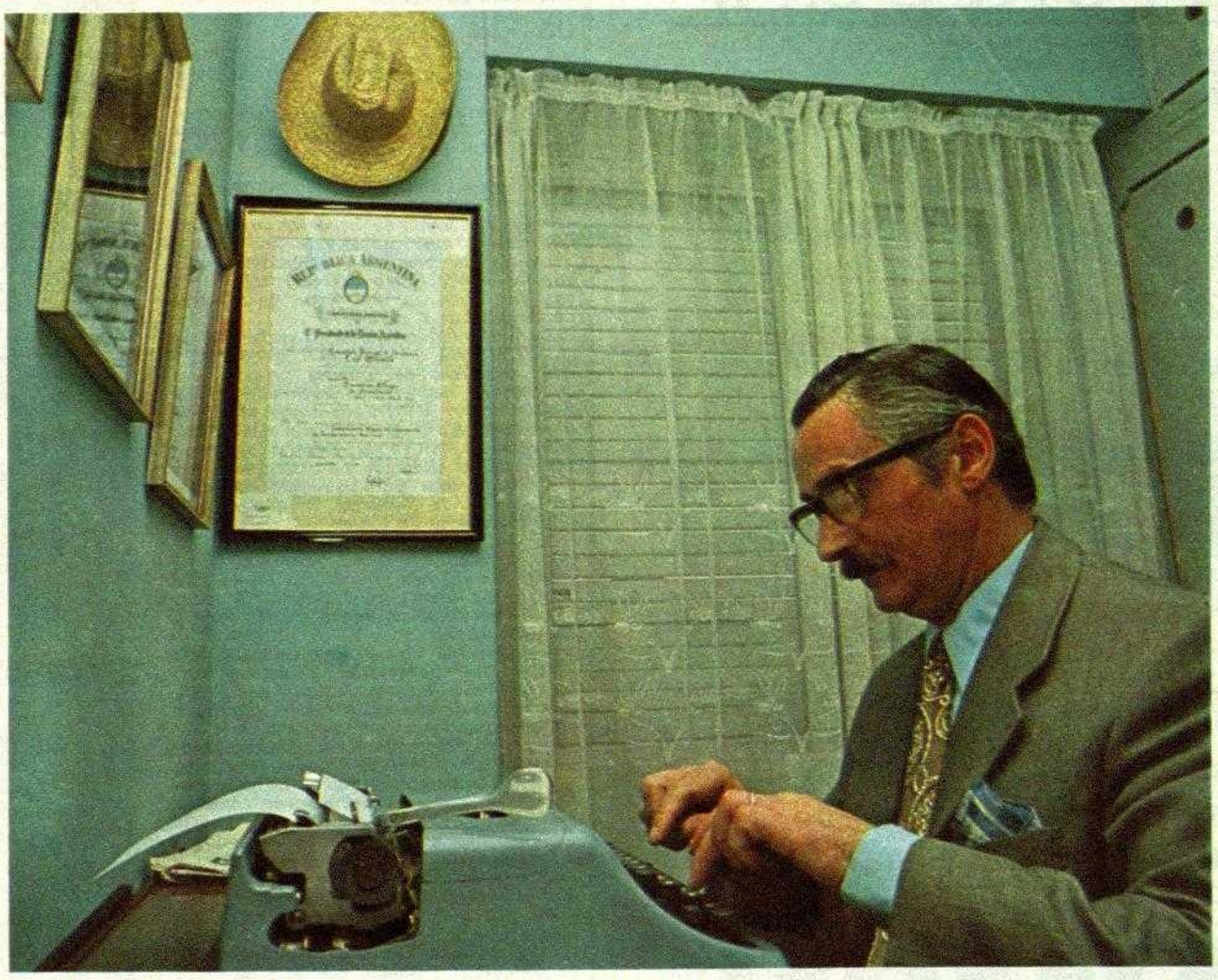
Barcelona, 25 de enero de 1975
Número 1.947 - 30 pesetas

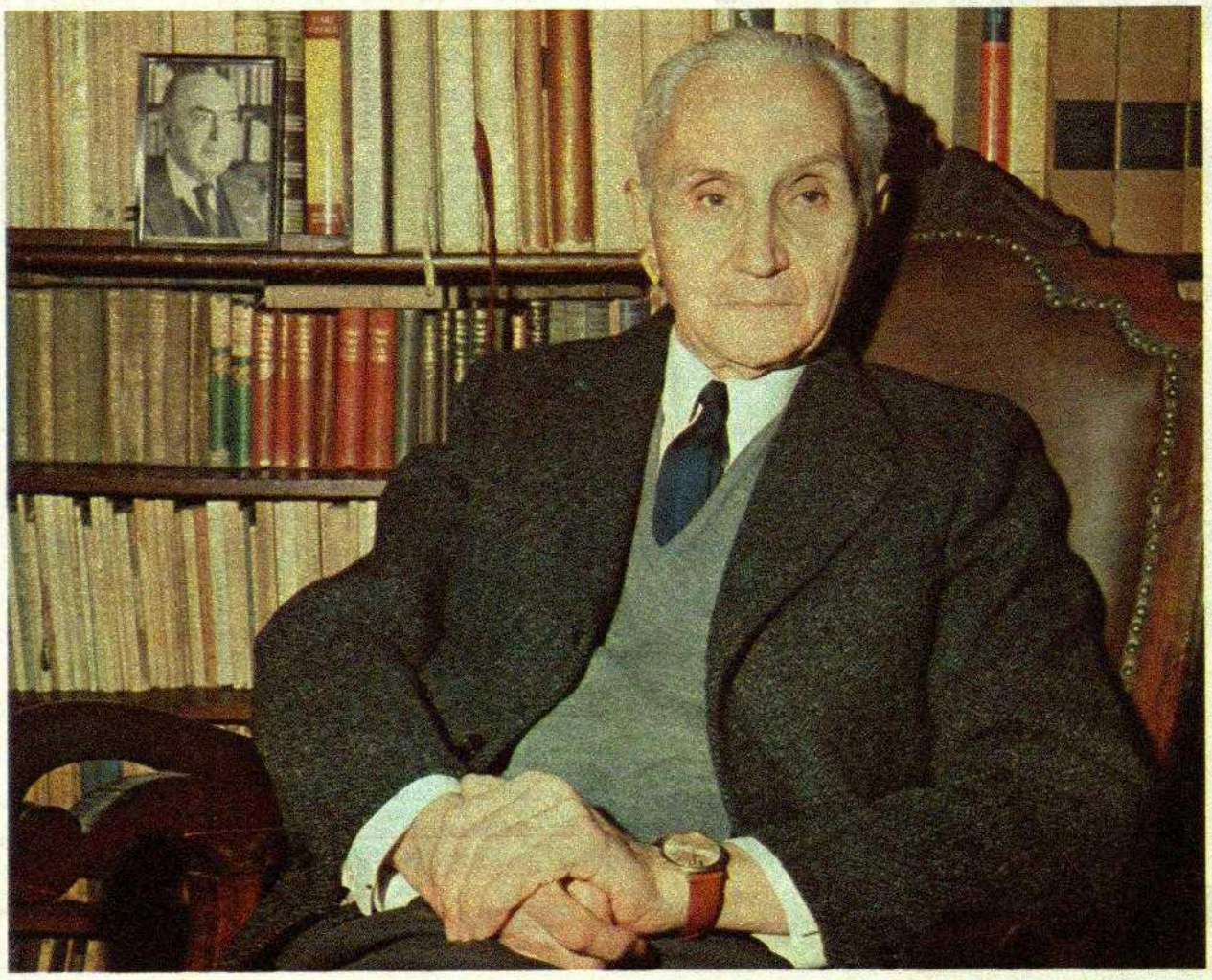
DESTINO

LOS GANADORES DEL «NADAL» Y «PLA»

HEMEROTECA NACIONAL
03 OCT. 1994



Luis Gasulla, ganador del Premio Eugenio Nadal
y del que publicamos una entrevista en este número, en su casa de Buenos Aires



Marià Manent ganador del Premio Josep Pla, en la intimidad de su hogar barcelonés

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

David Ruiz
Asturias contemporánea (1808-1936)

Albert Balcells
Cataluña contemporánea II (1900-1936)

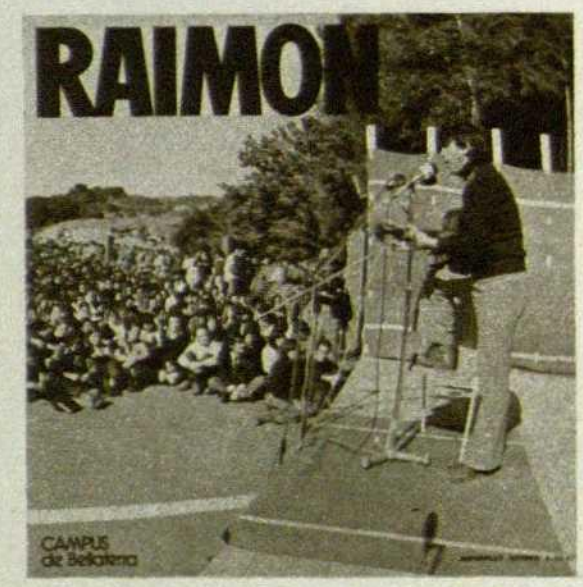
Witold Kula
Teoría económica del sistema feudal

O. Ducrot y T. Todorov
Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje

Bruno Bettelheim
Los niños del sueño

EMILIO RUBIN 7/ MADRID-33
Distribuidor para Cataluña
Les Punxes-Distribuidora
Pou Dolç 6/ Barcelona 2

RAIMON



S-32.619

CAMPUS DE BELLATERRA

La historia de «La Pedrera»

«Sr. Director de DESTINO:

Con relación a la carta firmada por Fernando Guardiola y publicada en DESTINO, debo puntualizar los siguientes extremos:

La señora Guardiola de Cristóbal no era "mulata" ni cosa parecida y si una distinguida dama de señorial prestancia, hogareña y muy afable con los niños y personas de condición humilde. Puedo dar fe de ello, pues algunas veces jugué con sus hijos en una finca de Tordera donde pasaban el verano.

El multimillonario José Guardiola Grau en los albores de este siglo mandó construir una casa de grandes proporciones en Blanes, por haber recomendado el ilustre doctor Robert un clima marítimo a sus nietos. Es posible que al contraer matrimonio con doña Rosario Segimón surgiera una situación de violencia y don José adquiriera para su hija la finca mencionada de Tordera, situada a unos ocho kilómetros de Blanes.

El matrimonio Guardiola Segimón pasaba la mayor parte del tiempo en Paris y también algunas temporadas en su casa señorial de Blanes, que si acusa la mano de un arquitecto no hay el menor indicio del estilo Gaudí.

Posiblemente murió José Guardiola en el año 1904. Dejó toda su inmensa fortuna a doña Rosario Segimón en condición de usufructo. Este testamento parece que fue impugnado por la hija. Al morir doña Rosario debía pasar a unas instituciones benéficas. Según rumores, la herencia pasaba a manos de esas instituciones también en el caso de contraer matrimonio doña Rosario.

Parece que hubo una transacción entre los representantes de las aludidas instituciones. La casa de Blanes quedó de absoluta propiedad de la viuda.

Es posible que ésta contrajera matrimonio el año 1906 con don Pedro Milá y Camps, el cual fue elegido diputado de la Solidaritat Catalana por el distrito de Solsona, el año 1907.

En el año 1910 La Pedrera no estaba terminada. Yo visité las obras como estudiante de ingeniero industrial en forma colectiva.

El permutar La Pedrera por la casa pairal lo considero desorbitada fantasía.

Tengo la convicción de que, dada la psicosis de don Pedro Milá y Camps, fue éste quien encargó el proyecto a don Antonio Gaudí, entonces arquitecto de familias tan destacadas en la sociedad barcelonsa como los Güell y los Batlló.

El remate con el grupo de la Virgen del Rosario no se llevó a cabo por cuestiones puramente económicas. En 1910 contemplé los modelos de algunos elementos que lo integraban en yeso o escayola, y perdone el lector si esto es una redundancia.

El matrimonio Milá-Segimón siempre me dispensó el trato de un estimado amigo.»

V. COMA SOLEY

Juan Bautista Solervicens

«Sr. Director de DESTINO:

En lo que llevo leido de "Notes per a Silvia" mi admirado amigo Josep Pla alude por dos veces a la muerte de Joan Bta. Solervicens y la atribuye al alcohol.

Debo decir que no es así. Por haber sido amigo de Solervicens desde la infancia y su médico en todas sus dolencias, puedo asegurar que no sólo su muerte fue debida a una enfermedad totalmente ajena al alcohol, sino que nunca presentó signo alguno de alcoholismo.»

Dr. JOSEP ALSINA BOFILL

El petróleo y sus beneficios

«Sr. Director de DESTINO:

Aunque muchas son las cosas en que he coincidido con Baltasar Porcel —entre ellas, desde luego, el desasosiego que le produce la turbadora figura de Charlotte Rampling—, veo que en lo referente a los beneficios de las compañías petroleras se deja llevar, como muchos, por planteamientos demasiado simplistas. Digo como muchos, porque en un reciente número de DESTINO Elisa Lamas deja también traslucir su desazón al respecto, y en "La Vanguardia" del 23 de noviembre pasado el señor Soler Padró se escandaliza, a su vez, por el descomunal incremento de tales beneficios, cuya publicación considera una osadía.

El 330 % de aumento en sus beneficios que han obtenido, en lo que va de año, las compañías petroleras obedece a un mecanismo absolutamente lógico. Si a lo largo de un año los paises productores aumentan el precio de los crudos en un 400 por ciento, no es de extrañar que las compañías petroleras, al aumentar a su vez el volumen de transacción, vean automáticamente incrementados sus beneficios en una proporción parecida.

Es infantil pretender repartir al cincuenta por ciento las culpas del actual desarreglo económico entre estas compañías y los paises productores. No dude, señor Porcel, que, aparte otras de índole estructural del mundo capitalista, la causa determinante de tal desbarajuste es el súbito encarecimiento de los crudos que, posiblemente en uso de su legítimo derecho, han provocado los paises productores, los cuales, por otra parte, además del precio base cobran los "royalties" e impuestos correspondientes.

Para el mejor esclarecimiento de este extremo diré que el beneficio neto por barril se calcula en 20 pesetas aproximadamente según la calidad del crudo, lo cual supone un tres por ciento aproximadamente sobre su precio. Ello significa que si nuestro pais ha de pagar este año una cuenta de 165.000 millones de pesetas por este concepto, eliminando dichas compañías y en la suposición de que todo venga canalizado a través de ellas ahorraríamos 5.000 millones de pesetas. Este guarismo es, sin duda, extraordinario, pero desde luego no es el problema ni la solución de nuestra balanza comercial. Por otro lado, no creo que nadie discuta el derecho de estas compañías a unos beneficios proporcionados a su facturación. Ellas, en definitiva, con sus enormes inversiones y su nada despreciable riesgo —como lo demuestra la actual tendencia nacionalizadora de los paises productores—, fueron las que descubrieron la casi totalidad de los campos petrolíferos del mundo occidental. Además, merced a estas sin duda ingentes ganancias se dispone de la tecnología, medios y coraje necesarios para efectuar sistemáticamente nuevas y cada vez más difíciles prospecciones, así como para promover la investigación y desarrollo de nuevas fuentes de energía, todo lo cual, de tener éxito, proporcionará a su vez más beneficios. Esta es la lógica del sistema capitalista que, por el momento, no es el que peor funciona.

No quisiera que en cuanto acabo de decir alguien viera una posición capitalista a ultranza, sino, sencillamente, la constatación de que en el contexto actual del mundo occidental estas compañías han tenido y tienen su razón de ser. A los paises productores les será ahora, sin duda, más fácil y más beneficiosa la explotación de un producto cuya localización, extracción y comercialización hicieron otros.

Acabo de leer que tres jeques de un pais productor han perdido más de un millón de dólares en un casino de Las Vegas. Una noticia llena de sugerencias... Pero, señor Director, esto quiere ser una carta y no un artículo.»

JOAQUIM PANADES I FREIXANET
(Palma de Mallorca)

El románico y el Sr. Deulofeu

«Sr. Director de DESTINO:

El señor Antonio Amat solicita, a través del núm. 1.941 de su estimada revista, la contestación a una pregunta relativa a la teoría del señor Alexandre Deulofeu, acerca del origen del arte románico en l'Empordà.

No, señor Amat, lamentablemente no conozco ninguna obra que contradiga esta

Cartas al director

teoría, como tampoco conozco ninguna que la sostenga.

En "Els monestirs catalans", de A. Pladevall y F. Català Roca, pág. 150 y tratando de Sant Pere de Roda, nos dicen: "L'opus spicatum o espina de peix que orna el parament dels seus murs i dels de gran part dels edificis monàstics, ha estat objecte d'una gratuïta teoria per a datar les obres, a càrrec del senyor Deulofeu de Figueres". Es decir, "gratuitamente" no la aceptan.

Nuestra revista DESTINO publicó hace ya algún tiempo un bonito artículo de Pere Català Roca. "Los claustros románicos y su evolución arquitectónica" (primicias del resultado de una labor investigadora). Este artículo estaba basado en una conferencia que dio don Jaime Colomer en el Museo Arqueológico de Barcelona. Nos dice dicho artículo que el señor Colomer posee un voluminoso material documentario sobre claustros románicos, reuniendo datos de no menos de 374 claustros románicos que se hallan esparcidos por Europa y de otros 160 desaparecidos que han proporcionado restos identificados. Con este material el señor Colomer ha establecido una evolución arquitectónica del claustro románico a través de un periodo que sitúa entre finales del siglo IX, obras modestas y de tanteo, para llegar a los siglos XII y XIII, cuando después de alcanzar espectacular riqueza, deja el románico paso al gótico, que no es más que una evolución estilizada.

Aquella evolución arquitectónica del arte románico, y a la vista de los esquemas que ilustran este artículo de DESTINO, viene a confirmar, a mi modesto entender y por los estilos y localidades donde sitúa los claustros, la teoría del señor Deulofeu, confirmada además en su obra "L'Empordà-Rosselló, bressol de l'escultura romànica".

Nos encontramos, pues, con dos trabajos que ni contradicen ni sostienen con suficiente rigor y claridad la teoría del señor Deulofeu. Por contra, disponemos hoy de una moderna bibliografía del románico, a modo de documental, bellamente presentada y con un alarde fotográfico verdaderamente insuperable. Toda esta bibliografía gira en torno de las más representativas obras de nuestro arte, pero ninguna nos habla de su origen, y alguna tímidamente se remonta a Cluny.

Son muchos años y muchos siglos de tradición italofrancesa del origen del arte románico para que un farmacéutico de Figueres girase como una tortilla los conceptos clásicos y las corrientes artísticas que estaban ya aceptados como hechos inamovibles.

Si el señor Deulofeu está equivocado con su teoría, que alguien con suficiente autoridad y aportando el mismo rico bagaje de conocimientos que posee el señor Deulofeu nos demuestre lo contrario.

Arqueólogos y eruditos nacionales y extranjeros confirman la teoría del señor Deulofeu después de conocer la obra "L'Empordà, bressol de l'art romànic". Pero esto no basta. Es suficiente importante el tema para que de una forma pública se manifieste la autenticidad digamos de nuestro arte autóctono. Creo que DESTINO, una vez más, brindaría sus páginas a este tema.

¿Veremos rectificados todos los textos escolares y universitarios que tratan de la historia del arte?

Agradezco públicamente al señor Alexandre Deulofeu, quien gracias a su labor investigadora nos ha permitido conocer y entusiasmar incluso a los profanos la historia de "nuestro" arte románico.»

ENRIC VILA I DE LA HOZ

El servicio de Correos

«Sr. Director de DESTINO:

Leo la carta de H. Willhemi, de nacionalidad alemana, en su número 1.939, en la cual alaba nuestro servicio de Correos, poniéndolo incluso como modelo de otros países. Nos alegramos de ello, e incluso, en términos generales, estamos de acuerdo con su exposición. Los carteros son amables y atentos y realmente muchas veces van cargados como acémilas (y que me perdonen la comparación los probos y admirables funcionarios).

Pero creo que existen algunas lagunas en cuanto a la completa eficiencia del servicio. Por ejemplo: mensualmente recibo una notificación de actos a celebrar por una entidad barcelonesa, y yo vivo en Sant Adrià de Besós, o sea a unos cinco kilómetros de la plaza de Cataluña. Me lo envían por carta abierta, con un sello de 1,50 pesetas. Comprobado concienzudamente, resulta que tarda de seis a nueve días en recorrer esos cinco kilómetros.

Me he quejado en Correos y me dicen que esta clase de correspondencia recibe el tratamiento de "impreso" y por esto tarda más que una carta normal. De todas formas sigue pareciéndome exagerada la tardanza de nueve días para recorrer cinco kilómetros.»

J. V. MUNTADAS

Amenidades de la RENFE

«Sr. Director de DESTINO:

Agradable sorpresa al coger el tren en la estación de Austerlitz de París y encontrarte que dos de los coches eran nuevos, agradables, con butacas inclinables, sin ningún aumento, aumento y molestias que al llegar a Port-Bou nuestra inefable RENFE impone a los sufridos viajeros para su periclitado y sucio electrotrén, al imponer al vijero una sobretasa, creando protestas y engorros, pues con el billete adquirido tiene el pasajero el derecho de llegar a su destino sin ningún otro gasto.

Tiene la RENFE en sus empleados subalternos gente muy eficaz, cosa que no puede declarar lo mismo de su dirección, que parece recrearse en molestar a los viajeros, como se puede comprobar cuando en la estación de cercanías, minutos antes de la partida del tren, después de anunciar la salida por una vía vuelven a cambiar de parecer para anunciar otra vía, sin tener en cuenta que hay quien lleva equipajes, crios...»

ANTONI GALILEA LABRADA

Adiós, «Charly»

«Sr. Director de DESTINO:

Hace unos meses me ocurrió algo que creo merece la pena relatar.

En una céntrica calle de Barcelona observé que un perro pastor de pelo largo aguardaba a mi lado el cambio de semáforo; pese a ser un perro de raza, iba sucio y daba muestras de cansancio, llevaba collar y en él una placa. Miré a mi alrededor y no vi que nadie le hiciera caso. Le cogí por el collar y leí en la placa, perfectamente grabado: "Charly", así como la placa de vacunación con el número: 177244-B-19 del Censo Canino. Me dirigí a un guardia urbano para saber qué se debe hacer en estos casos, y muy amable me dijo que retuviera al perro y que él mismo llamaría a la Patrulla Municipal. Acaricié al perro, pues sus ojos mostraban agradecimiento y tranquilidad; todo en él demostraba que era un animal educado y de ningún modo un perro callejero. Llegó la patrulla, con lo que di por terminada mi misión, y me dispuse a seguir mi camino, cuando el perro, sujeto por el guardia, se lanzó a dar aullidos y a tirar del collar hacia mí; aquello me desarmó, pues lo repetí varias veces y tantas veces él hizo lo mismo, quedando tranquilo cuando yo estaba a su lado.

En vista de ello pregunté al guardia qué harían con él, y me contestó que habían llamado a la perrera, que en aquel momento llegaba; les pregunté si buscarían a su dueño y su respuesta fue tajante: "Nosotros lo retenemos tres días; si su dueño no aparece lo sacrificamos". Me negué a que se lo llevaran, ofreciéndome a hacerlo yo, dándoles mis datos por si aparecía el dueño, y se me contestó que una vez puesta en marcha la "máquina" era imposible pararla.

El desespero de "Charly" era paralelo a mi impotencia, y cuando se lo llevaron prometí que yo encontraría a su dueño. Todo lo que había que hacer era buscar su numeración en el Censo Canino. "Esto lo tienen en...", fue la contestación de la primera y todas las llamadas que hice: Sociedad Protectora de Animales, Real Sociedad Canina, Sanidad (Víctor Pradera), Sanidad Ayuntamiento, Jefatura de Ganadería, Veterinaria, otra vez a Ga-

EXPOSICION

CLAPERA MAYA

NUEVO TIEMPO PARA LA PINTURA

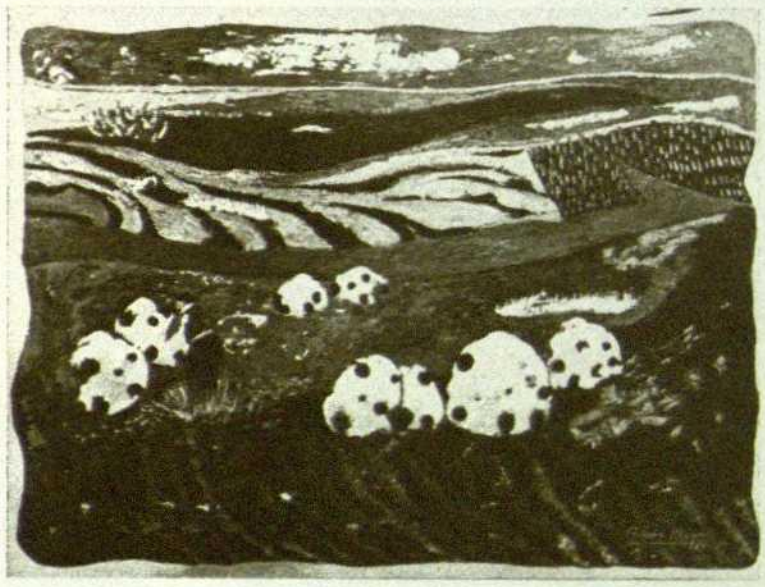
OLOT. — Pero los volcanes se apagaron hace milenios, y sus cenizas y lavas dieron pie a una tierra fértil bañada por las aguas del río Fluviá, que hizo de la misma una tierra agrícola de promisión, creando el paisaje más bucólico de Cataluña, del que supieron sacar provecho toda la pléyade de pintores que siguieron a Panyó y a Vayreda. Todo esto, ciertamente, no es mentira, pero tampoco es la verdad desnuda y estricta. Este auténtico Olot lo descubrieron estos dos pintores y éste ha sido su gran mérito, el iniciar una corriente antipoide, nueva en el quehacer de este «Barbizon» catalán, con sus ciento ochenta grados de giro.

Resultando de este nuevo planteamiento de la problemática paisajista olotense, es Joan Clapera i Mayá, nacido en Olot en 1931 y en plena expresión pictórica de un subjetivismo que ya no tiene conexión alguna con la narración de sus inmediatos predecesores. Es un nuevo mundo que hereda una antorcha, pero la vivifica con plena vida presente y cara a la continuidad del mañana.

No podemos arriesgar que la lección haya sido fructífera, pero ha marcado unas nuevas orientaciones en esta ciudad que es pieza importante y decisiva en el quehacer pictórico de la Cataluña moderna.

JOSE M.ª GARRUT

Dos Siglos de Pintura Catalana (XIX-XX). Ibérico-Europea de Ediciones, S. A.



GALERÍA DE ARTE "GRIFÉ & ESCODA S. L.

Avda. Generalísimo Franco, 484 - Barcelona - Tel. 228 78 61

La forma más bella de decir "te quiero"

LA MÉDAILLE D'AMOUR®

CRÉATION

A. AUGIS

Elaborada en oro de Ley de 18 Kt.

Inspirada en el poema de Rosemonde Gérard... Como ves, cada día te quiero más; hoy más que ayer y mucho menos que mañana.

Marca y modelo registrados en todos los países. Toda imitación será perseguida.

DESTINO

Barcelona, 25 de enero de 1975 — Número de 48 páginas — 30 pesetas
Segunda época — Año XXXVII — Número 1.947

HEMEROTECA NACIONAL

Director:
Xavier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones y Revistas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425.
Tel. 246 23 05 (5 líneas) - Barcelona - 9

Depósito legal B - 5097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona-9

SUMARIO

La memoria hecha pedazos
Primera explicación
Gonzalo Torrente Ballester — 7

La democratización de la empresa (IV)
La alienación en el trabajo
Ramón Trías Fargas — 8

Fábulas barcelonesas
Colegio de Arquitectos: la hora de la verdad
Amparo Moreno — 11

El paso de los días
Néstor Luján — 13

China inicia una nueva etapa de consolidación
Mateo Madridejos — 14

Penélope
Antonio Alvarez-Solís — 15

Protección de la vejez
Josep C. Vergés — 16

Morir en Atocha
Francisco Umbral — 18

Dibujos de Joaquín Bech de Careda en Figueras
José Pla — 18

Laberinto & Cía.
Alvaro Cunqueiro — 19

Copenhague
Francisco Umbral — 20

Cartas de Sempronio — 23

Con Luis Gasulla, premio Nadal 1974 — 25

El presidente, el buitre y la ladrona
Josep M.ª Espinàs — 27

Viaje al mundo de Berceo
Guillermo Díaz-Plaja — 28

Ir y venir
Baltasar Porcel — 29

La moda «retro» y el Año de la Mujer
Elisa Lamas — 31

El Salón Náutico, un crisol de inquietudes
Andrés Mercè Varela — 34

Portada:
En nuestra portada aparecen hoy los ganadores de los premios literarios Pla y Nadal correspondientes a 1974, cuya concesión comentamos ampliamente hace dos semanas. En la foto inferior el gran poeta Marià Manent, todo finura y distinción, ganador del Pla, en un rincón de su estudio. En la superior Luis Gasulla, ese desconocido argentino vencedor en el Nadal, cuya imagen publicamos por primera vez así como unas declaraciones en exclusiva que aparecen en estas páginas.

nadería, Colegio de Veterinarios, Jefe de Veterinarios, Matadero, jefe provincial de Sanidad: Dr. Borregón, forzosamente lo tenían en Ganadería, y aquí se entabló un diálogo de tontos, pues si bien el censo canino estaba en Ganadería, había una serie de 200 placas, entre la que se encontraba la de "Charly", que no aparecían por ningún sitio, por lo que lo único que podía hacer yo era llamar "uno por uno" a todos los veterinarios de Barcelona, a ver si alguno de ellos había vacunado a "Charly" y tenía los datos de su amo. Pero corría ya el tercer día y "Charly' iba a ser sacrificado, por lo que me apresuré a llamar a la perrera, dispuesta a no dejar que lo mataran. Ahora, oigan:

—¿Perrera Municipal?
—Sí, dígame.
—¿Tienen ustedes recogido desde el viernes a las 4 de la tarde a un perro con estos datos en su collar y con estas características?
—Mire usted, señorita, cuando recogemos un perro lo primero que hacemos es 'quitarle el collar", así que si usted no se pasa por aquí y nos dice cuál es, para nosotros todos son iguales. De todos modos, hoy es lunes, y los del viernes ya han sido sacrificados.

¿Conclusiones? Mis más efusivas gracias, y las de "Charly", por supuesto, al "sistema", a la "máquina", que una vez puesta en marcha... Y a la nunca bien ponderada burocracia, a la que un noble animal debe su paso a mejor vida y una servidora una rabieta que tardaré mucho en olvidar.»

SUSY

A 60 por hora

«Sr. Director de DESTINO:

Hemos leído con agrado la nota oficial del Ministerio de Obras Públicas sobre la intención que existe por parte de la Dirección General de Carreteras de sustituir determinadas señales de limitación de velocidad, indiscriminadas en cuanto afectan a todos los vehículos y conductores, por señales de "recomendación", reconociendo que dicha generalización da lugar a sanciones exageradas en número y cuantía y creyendo que la medida propuesta facilitará una mayor fluidez al tránsito y disminuirá las sanciones, esperando del buen juicio de los conductores se impondrá en cada circunstancia, ajustándose a la más adecuada velocidad de circulación.

Creemos que cabe felicitar a la citada Dirección General de Carreteras por tan acertada disposición que sorprende en el cuadro general de las relacionadas con el tránsito, que más parecen dirigidas contra el conductor de vehículos motorizados y nos ha sorprendido mayormente, cuando en Barcelona se acaba de recordar por la Jefatura de Tráfico (Tránsito) la estricta observación de la limitación de velocidad en el casco urbano a 60 m. hora, cosa que nos parecería acertada de un modo general, pero no lo es tanto, a nuestro juicio, el que no haya en todo el término municipal ni una sola vía de circulación rápida.

Eramos muchos los que esperábamos con ilusión que los ansiados cinturones de ronda, por ejemplo, pudieran ser vías rápidas, como se concibieron por sus proyectistas. Pero al desacierto en el detalle y en el desarrollo de su ejecución, que produce incluso nuevos atascos en muchos de sus sectores, se une ahora la generalizada disposición que obliga a circular a 60 km. por hora incluso en unos tramos cómodos, los que van de la carretera de Sarriá a Plaza Cerdá, por ejemplo, sin ningún obstáculo ni peligro para el tránsito a mayor velocidad y la generalización es menos comprensible en este trayecto que forma parte del camino al aeropuerto, particular objetivo que debiera tenerse en cuenta en el resto del citado camino, tomando las oportunas medidas para que pueda circularse a mayor velocidad.

No creo que sea admisible como solución el intempestivo razonamiento de un guardia: "Levántese usted más temprano".»

PATRICIO PALOMAR COLLADO

Más música de Wagner

«Sr Director de DESTINO:

En la carta publicada el 30 de noviembre firmada por el señor Jorge Mota se desliza la frase: "Esto creo que es importante remediarlo, toda vez que Wagner, en muchos aspectos, forma parte de la Renaixença catalana, que de gran brillo en el pasado ha ido languideciendo hasta desaparecer".

En ella, con ocasión de reclamar más música de Wagner, se establece una interrelación para sentenciar como un hecho la desaparición de la Renaixença catalana. Esto, señor Mota, no.

Aclarémoslo. No se trata de arrancar del contexto de su carta una frase para darle otro sentido. Se trata de que usted intercala en su carta una frase que introduce una idea negando nuestra vigencia. Y esto, señor Mota, de nuevo, no.

Podrá usted decirlo cuantas veces quiera y desee, pero hallará siempre el "no" como respuesta. Por ésta no pasaremos, no se canse.

Por cierto, que siendo usted tan wagneriano quizá le satisfará que le recuerde la ocasión en que más altavoces de Europa han retransmitido al unísono música de Wagner. Fue el día del suicidio de Adolfo Hitler y también el día de la victoria, en los cuales la BBC, en conexión con todas las emisoras de la Europa victoriosa, retransmitió "El ocaso de los dioses". Irónicamente, la cultura alemana obtuvo en aquella ocasión una gran victoria. De nada le había valido al nazismo en derrota su propaganda dosificada para el subconsciente.

También a mí me complacería que se diese más música y más óperas de Wagner. Wagner no tiene nada que ver con la neurótica interpretación que le asignó Hitler. Hitler y algunos SS cuyos hechos no vamos a relatar. En cuanto a Wagner en catalán, magnífico, pero no solamente Wagner. Si me lo permite, le diré que como europea celebro que sea precisamente de Ludwig van Beethoven la partitura que se ha elegido como himno de Europa.

Si su intencionalidad era otra, o si usted, sencillamente, se ha equivocado, debo reconocer que yo también. Pero en todo caso no retiro nada de lo que objetivamente he significado sobre la cultura catalana. La cultura catalana persistirá.»

MAGDA CAPDEVILA I MARZO

Correspondencia

«Sr. Director de DESTINO:

Tengo 19 años. Trabajo como bibliotecaria en la Cátedra de Español de la Universidad Eötvös Loránd. Estudio el español desde hace cuatro años, me gustaría perfeccionar mis conocimientos de este idioma hermoso. Por eso quisiera mantener correspondencia con jóvenes españoles. Me interesa la música y la literatura.»

EVA RITOOK

Mi dirección es:

Alkotás, 25, III
H-1.123, Budapest
HUNGRIA

Venga al Atlántico también por correo.

Atlanticorreo es un servicio de Banco Atlántico, para que usted pueda solucionar **-esté donde esté y a la hora que sea-** sus gestiones bancarias.

Con la Carpeta de Atlanticorreo usted resolverá, **con acuse de recibo inmediato,** esas cuestiones bancarias que van desde el simple ingreso de un cheque hasta la compra de esos valores que tanto le interesan.

Fíjese de qué forma tan sencilla. Basta abrir su Carpeta de Atlanticorreo y si quiere, por ejemplo, comprar unos valores o ingresar unos cheques, coge los impresos de "Compra de Valores" o de "Remesa de Cheques", los rellena, los mete en su sobre, y nos los envía.

Y, ya está.

Pídanos su Carpeta de Atlanticorreo, seguro que la utilizará.

A.B.E. No.10.077

Banco Atlántico

Atlanticorreo de Banco Atlántico. La eficacia hecha comodidad

La memoria hecha pedazos

Gonzalo Torrente Ballester

Primera explicación

...porque aquí, para que no le tomen a uno a mal las cosas, hay que explicarlas. ¡Y después dicen...! Tengo oído que los franceses escriben libros de memorias porque son vanidosos, y que los españoles no lo hacemos a causa de nuestra soberbia. Como yo no creo demasiado en las virtudes ni en los vicios colectivos, que son siempre de individuos, la explicación no me convence, y pienso que tiene que haber otras. Por ejemplo, que la sociedad francesa fue desde hace siglos tan cuajada, tan en su punto, con todo en su sitio y un sitio para todo, que lo hay también para quienes desean escribir sus memorias, para lo cual, lo primero que se requiere es que le interesen a alguien. En España, no es que seamos indiferentes ante las vidas ajenas, pero preferimos interpretarlas con el instrumental de la adulación o de la maledicencia; verlas —así— a nuestro modo, y no que nos las cuenten. También tengo oído que, además de soberbios, los españoles somos pudorosos, pero eso no pasa de pretexto falso (váyase usted a una playa en verano, y verá cómo triunfa el pudor, sobre todo de los varones, y también la modestia). A los españoles que alguna vez pensaron en escribir sus memorias, o desearon saber escribir para ponerse a ello con un mínimo de dignidad literaria, lo que de verdad les hubiera gustado contar serían sus victorias sobre los hombres y sobre las mujeres: lo que hacen verbalmente en las tertulias desde que don Juan y don Luis inauguraron el género en una taberna sevillana. «Muertos o malheridos, tantos; mujeres llevadas a la cama, o equivalente, tantas». Y los más lo harían con regodeo en el detalle de cómo remejía el puñal en la herida, o los extremos de la caricia descritos a razón de cien palabras por milímetro cuadrado. Pero, para escribir así, hay que ser inglés y llamarse Frank Harris, pongo por caso —aunque Harris no cuenta ninguna muerte, que yo recuerde—. Se me ocurre ahora una hipótesis imposible, por cuanto se refiere al pasado, algo que hubiera sucedido si..., pero que no sucedió porque...: Si en España no hubieran existido los tantas veces mentados y comentados instrumentos de represión intelectual a que tanto nos gusta referirnos para justificar de algún modo nuestro rifeñismo, memorias como las de Casanova las hubiera habido aquí a porrillo, con la particularidad de que las más serían falsas, ya que en España los únicos que de verdad se las llevaron al río, fuera de seis u ocho que todo el mundo sabe, fueron los arriba citados don Juan y don Luis. Y, para eso, la mayor parte de ellas en el extranjero.

Después de la victoria sobre varones y hembras, lo que más nos enorgullece es haber ganado unas oposiciones, que las hay para todos los rangos, incluso para quienes carecen de bachillerato. ¡La de relatos de oposiciones que habré escuchado en mi vida! De todas clases: triunfantes y frustradas, por méritos del opositor, o por chamba, o por recomendaciones. Y de la fruición con que lo relataban deduje siempre que hubieran preferido hacerlo de manera que la hazaña, o la trampa, o el comadreo, llegasen al conocimiento de un público más amplio y turulato. No conozco, sin embargo, espécimen alguno del género, ni creo que lo haya, afortunadamente, pues haría falta un talento literario cercano a lo genial para sacar interés a una narración en primera persona de unas oposiciones a cualquier cosa de esas que exigen saberse el código, o las ordenanzas, y no digamos de las que requerían —por fortuna, ya han cambiado— conocer de pe a pa, incluido el número de los epígrafes, la «Historia de la Literatura Española», de Hurtado y Palencia. Cuando yo las hice se usaba todavía, pero ya como material de reserva.

De modo que, aquí, para escribir memorias, hay que pensarlo mucho, y aun así, cuesta trabajo decidirse, y siempre se busca y escribe cierto número de justificaciones sociales o intelectuales; entonces, se perdona la transgresión: a Baroja, porque fue un gran escritor; a Fernández de Córdova (con uve), porque bulló en la corte isabelina, y a Ridruejo porque cuenta cosas que mucha gente no sabía y porque, cuando habla de sí mismo, lo hace comedidamente y con ironía. Esto último, sobre todo, gusta mucho, dado lo escasamente aficionados que somos los epañoles a ironizar a nuestra propia costa y a admitir a quienes no puedan darnos nada. Que uno bromee a su propia costa satisface, además, el complejo de superioridad en que los otros enmascaran su inferioridad patente, esa de quien no puede, no sabe o no quiere admirar lo admirable.

Por una cosa o por otra, y exceptuados las cinco o seis conocidas, que aquí se cocieron, cuando los españoles queremos leer memorias tenemos que acudir a los franceses y leer a Saint-Simon, a Chateaubriand, a la condesa de Boigne o a Malraux. Parece que esta recurrencia a lo francés es una constante nacional, sólo interrumpida por la recurrencia, no muy prolongada, a lo italiano, o la recurrencia, desgraciadamente más escasa y esporádica, a lo inglés. Siempre tenemos que recurrir a algo, siempre tenemos que ofrecer las posaderas para que de fuera venga el espolonazo que nos haga brincar y correr por cuenta propia. De lo contrario, nos enredamos en el cultivo de nuestro jardín privado, en que no hay más que cardos, chumberas y girasoles, y alguna que otra guerra civil, pero que es muy castizo y tiene más defensores que un «kibbout» israelí.

Está feo decir: Escribo mis memorias porque me da la gana. Pero, como respuesta, no la hay más castiza. Conviene, sin embargo, disimularla y decir, por ejemplo: Tengo ganas de escribir mis memorias. (¿Cuántas veces habré suplicado que lo hicieran a personas que no tenían ganas? Ahora recuerdo tres. El primero de ellos, don Ricardo Calvo, se fue al otro mundo con su tesoro de recuerdos. Los otros dos, José López Rubio y José Bergamín, que todavía están a tiempo. Tengo una amiga, poeta bilingüe, María del Carmen Kruckemberg, a quien también se lo he pedido, porque tiene cosas que contar, al menos de cierta época de su vida en la Argentina. Pero tampoco tiene gana.) Y no es una gana que me haya venido ahora, ya lindando la vejez, sino que anda por mis internales más o menos desde los quince años. Me explicaré. Entonces, ya era escritor, y hasta tenía imaginación, pero como me faltaba experiencia y un buen consejero, no sabía de qué escribir, y las memorias me servían de recurso. Pero nunca pasé de seis u ocho páginas. Y uno de esos cuadernos, apenas iniciados, cayó una vez en manos de mi padre, que se rió sin disimulo de las tonterías por mí escritas. En lo sucesivo, tuve más cuidado con mis cuadernos, y tanto los escondí que los perdí para siempre. Pero puedo garantizar que el de los veinte años era un plagio formidable e inocentemente descarado del «Retrato del artista adolescente», que entonces era mi libro de devociones.

Sigamos con las ganas. Uno es dueño de hacer lo que le plazca siempre que no incida en la vida de los demás. Puedo, pues, desahogar la gana en un montón de folios, y guardarlos luego, como hacía de muchacho. Pero tengo el defecto imperdonable de pretender que se publique lo que escribo cuando lo encuentro al menos medio decente. Aquí ya viene la interferencia en la vida ajena. «¿Por qué publica usted esas memorias, si a mí no me importa en absoluto su vida privada?» De decírmelo alguien podría responderle: «De acuerdo. A mí, tampoco; ni siquiera la mía. Pero no pase cuidado, que pienso hablar de mí lo menos posible, sólo lo imprescindible para que el libro se pueda titular "Memorias"; y eso porque jamás me sucedió nada importante, ni nada hice que lo fuese. Viví, y del vivir saqué una experiencia de lo que no soy yo: personas, libros, pueblos, paisajes y la sociedad humana que tuve a mi alrededor. De eso voy a hablarle, no se preocupe».

Así, la cosa cambia, pero pone a mi talento en un brete, porque para hablar de eso, de la sociedad y de lo que va dejando como recuerdo, o como experiencia, o como obra, se necesitan unas condiciones tan aquilatadas que no estoy seguro de tenerlas.

Pudiera resultar asimismo que, en vez de esa pregunta, me endilgasen esta otra: «¿Qué me importa su opinión acerca de haches o erres? Lo que a mí me interesa es el hombre. No hay nada que me haga más feliz que el espectáculo de la intimidad ajena. ¡Me hace sentirme tan superior! Hable usted de sí mismo y sólo de sí mismo. Aunque fantasee, aunque mienta: mentir y fantasear son tan reveladores como la verdad misma, y, a veces, más». Y yo respondo: «Gracias. Pero para hacer eso que usted me pide hay dos obstáculos insalvables. El primero, que tendría que tomarme en serio a mí mismo, cosa de la que perdí el hábito ya va para medio siglo. La segunda, que mi intimidad me resulta tan desconocida e inexplicable como el mapa de Africa tras las últimas reformas políticas. Nunca hallé el menor interés en el espectáculo de mí mismo, jamás practiqué la introspección, ni aun con buenas intenciones. ¿Se imagina usted lo difícil que sería empezar ahora? Más que el "Conócete a ti mismo", he procurado conocer a los demás, porque milicia es la vida del hombre sobre la Tierra, y, en esta guerra, conviene estar al tanto de las tretas enemigas. Reconozco que he perdido muchas escaramuzas, y que mi conocimiento de los demás debe de ser bastante deficiente. En cualquier caso, aunque ahora mismo esté hablando de mí, no me agrada hacerlo, quizá porque mi madre, de pequeño, me decía que es de mala crianza.»

Una parte de la explicación queda así, concluida. Pero yo soy un escritor, las «memorias» son una forma, y, acerca de esto, me gustaría también decir algunas cosas.

LA ALIENACION EN EL TRABAJO

Ramón Trías Fargas

Digan lo que digan, el trabajo no es un placer

Vamos a dejar sentado de entrada que el trabajo es una carga y constituye un sacrificio. Desde la maldición bíblica inicial, cuando Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso, hasta que la ética protestante empezó a ensalzar el esfuerzo del hombre aplicado a su sobrevivencia, nadie discutió este aserto, por lo menos en el llamado mundo occidental. Algunas nostálgicas referencias a los artesanos medievales por parte de los románticos serían la excepción que confirma la regla. De todos modos no conviene generalizar, porque hay trabajos y trabajos. Es posible que el trabajo del investigador científico o del artista sea una fuente de satisfacción subjetiva más que un motivo de alienación. Por esto entre los progenitores de la clase media se procura que los hijos escojan una profesión universitaria que les guste. Al fin y al cabo tendrán que vivir de ella y con ella la mayor parte de las horas, del mayor número de días, de todos los años que compongan su vida adulta. Pero ocurre que una mayoría de mortales no podrán realizar estudios superiores. Ni seguramente podrán escoger con libertad la ocupación a que habrán de dedicar forzosamente sus vidas. Ni con esto se acaba el problema. Hay algo más grave aún. El mundo moderno está donde está gracias a enormes incrementos en la productividad obtenidos en los últimos doscientos años por nuevas técnicas en la manufactura y suministro de bienes y servicios. Esta mayor productividad se debe a las innovaciones técnicas, de un lado, y a la división del trabajo, del otro. Mejor dicho, el progreso material se debe a la aplicación de la especialización del trabajo al proceso productivo, sea cual sea el estado de la técnica en cada momento histórico y aceptado que ésta mejora todo el tiempo. Se trata de subdividir en distintas partes el trabajo que antes realizaba entero un artesano. Se simplifican las tareas parciales de tal modo que los distintos especialistas llegan a dominar la operación hasta el punto que, debidamente coordinados los distintos operarios, tienen una capacidad de producción conjunta muy superior a la de una legión de operarios que quisieran empezar y acabar la mercancía cada uno de ellos por separado. La cadena de producción de automóviles, inmortalizada para la imaginación popular en la película de Charlot «Tiempos modernos», conseguirá, a base de operaciones simples elementales realizadas siempre por el mismo hombre, fabricar muchísimos más coches que si cada uno de los operarios empleados en la fábrica intentara construir por sí solo un automóvil entero. Pero esto, que es muy claro a la hora de obtener coches buenos y baratos, tiene el tremendo inconveniente de restarle al trabajo toda creatividad, dejándolo incluso vacío de sentido, al convertirse en unas operaciones monótonas y parciales debido a las cuales el operario no alcanza a comprender cuál es su misión, ni en la empresa, ni en el trabajo. A medida que el hombre está viendo más segura su subsistencia y aumentada su cultura, empieza a preguntarse el porqué de ciertas cosas que no comprende y protesta de unas condiciones de vida que le parecen una carga excesiva y que, sobre todo, le aparecen innecesarias, ya que la imaginación humana debiera poderlas resolver del mismo modo como ha resuelto otras cuestiones aparentemente más difíciles. Sin entrar por los vericuetos que Marx, Freud, Marcuse y tantos otros han abierto en materia de alienación del trabajo, me parece ponderado afirmar que el trabajo que se ven obligados a realizar una mayor parte de ciudadanos no es una fuente de satisfacción, sino una carga desagradable que se soporta porque parece inevitable. Y conste que este tema no tiene en principio nada que ver con el nivel de remuneración del trabajo, sino que se refiere básicamente a la calidad del mismo.

La huida del trabajo alienado

El hombre no está satisfecho con sus condiciones laborales y cree que en el mundo moderno esto debiera tener solución. Esta solución se viene buscando por distintos caminos, que podemos resumir en cinco grandes grupos: el ocio, la automatización, el abandono del industrialismo, el enriquecimiento del trabajo y la participación en la gestión de la empresa. Examinemos estas fórmulas muy brevemente. (Paul Blumberg: *Industrial Democracy.*)

a) El ocio

Los que ven la salvación en el ocio desesperan de que el trabajo pueda generar satisfacción alguna ni por su creatividad, ni por la satisfacción que pueda proporcionar la obra bien realizada, ni por ninguno de sus aspectos materiales o psicológicos. Se trabaja porque no hay más remedio. Y esto es algo que no depende de la organización capitalista o socialista de la sociedad. Es un resultado objetivo de la técnica industrial. El hombre sólo puede encontrar su plenitud en el ocio y el trabajo debe conseguir que el ocio sea más extenso y más pleno, cultural y físicamente. Hace ya años que Paul Laforgue, el yerno de Marx, escribió su *Derecho a la pereza* que inició esta línea de pensamiento... Muchos autores consideran que esta solución es demasiado fácil, y afirman que el que no es feliz en el trabajo no lo puede ser en el ocio. Me parece que la dificultad principal de esta supuesta vía de solución debe buscarse en que el ocio está todavía lejos de poder absorber una gran parte mayoritaria de nuestro tiempo. Al propio tiempo, tampoco está claro que el ocio sea para todos la felicidad creadora en la libertad. De todas maneras, está claro que el ocio creciente representa un cambio en el grado y orientación de la enajenación que produce el trabajo, ya que la disminución en el trabajo realizado, por acortamiento de la jornada laboral, tiende a valorar el trabajo mismo. Pero está claro también que el ocio no es la panacea.

b) La automatización

Los que ven la solución por este lado razonan de manera distinta. Aquí se piensa que el proceso de perfeccionamiento de la productividad empresarial, creadora de la rutina y de la alienación según hemos visto, traerá, paradójicamente, la solución. La automatización separa al hombre de las operaciones rutinarias, que desde este momento en adelante se realizarán automáticamente. Simultáneamente, la automatización crea una serie de puestos de trabajo altamente calificados, responsables y creativos que debieran producir mayor satisfacción. El trabajo manual será sustituido por el trabajo intelectual —de oficina si se quiere, pero más creativo que el anterior—, que deberá abarcar el proceso de producción de cada artículo en su conjunto, dejando para las máquinas los contactos concretos con la manufactura del producto. La dificultad principal que plantea esta vía es que representa una solución muy a largo plazo. Se ha calculado que para que un país como Estados Unidos pueda llevar al máximo posible la automatización de su industria, dentro de sus posibilidades normales de ahorro y de inversión nueva, se necesitaban algo así como dos siglos (Yale Brozen, Universidad de Chicago).

Por otro lado, se discute también la afirmación de que la automatización vaya a elevar necesariamente y de un modo general las características y la creatividad de los puestos de trabajo. Las máquinas son tan perfectas que dejan al hombre poco que hacer, tanto en el orden manual como en el intelectual.

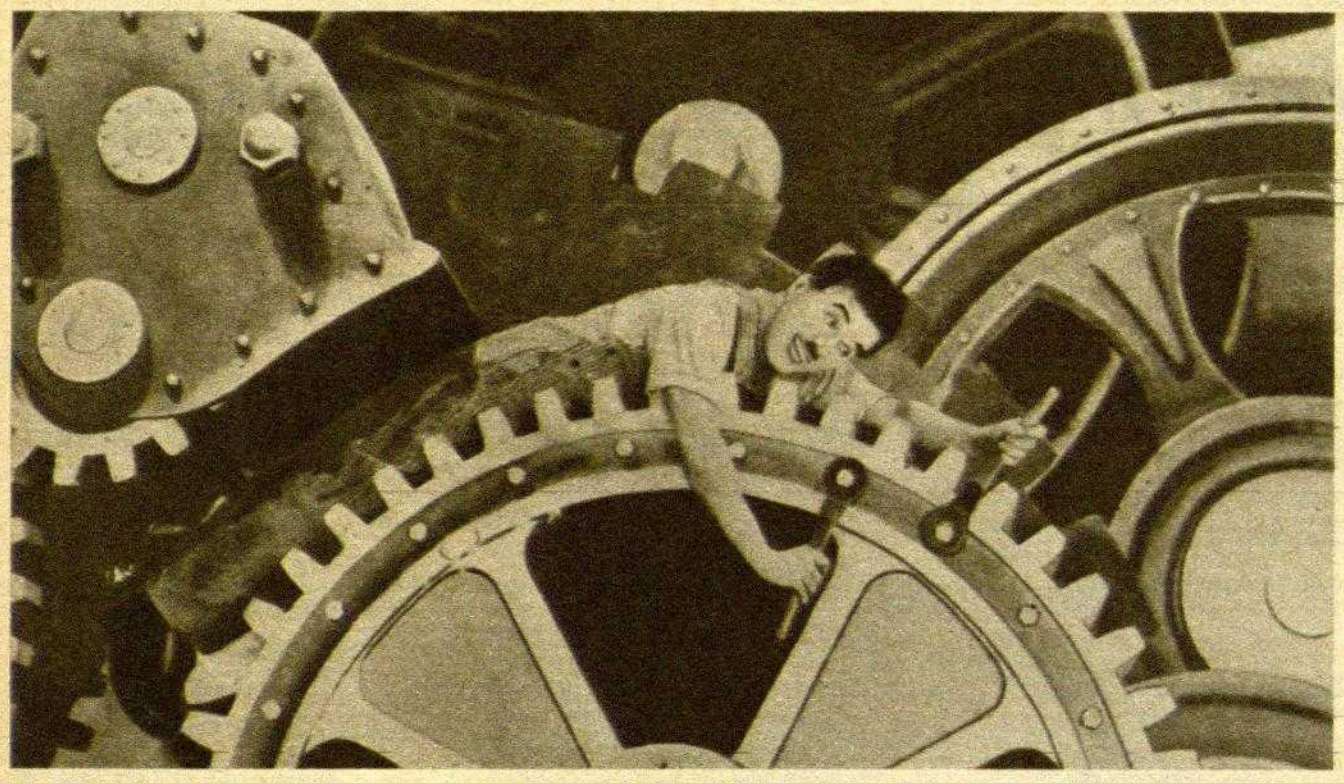
c) El enriquecimiento de la tarea en el trabajo

Probablemente muchos nos hemos enterado por la prensa de que los fabricantes de automóviles Volvo (Suecia) montaban una fábrica en la que la correa de producción se estaba intentando sustituir por tareas más completas y menos especializadas. La idea puede ser descrita con el caso pionero de la International Business Machine, que puso en marcha durante la última guerra mundial. Se trataba de la ampliación de una tarea que consistía en perforar un único e idéntico agujero en una pieza centenares de veces al día. Con la reforma (George Friedmann) la tarea se amplió para que incluyera el acondicionamiento de las herramientas, la puesta a punto de la máquina perforadora para los nuevos modelos de perforado, la adquisición de nociones teóricas de calibrado, el cálculo de las consecuencias que tendrían para la pieza las desviaciones del calibrado y, sobre todo, la inspección y control de la pieza acabada por los métodos al uso. Aunque los efectos de esta fórmula son discutibles, una mayor parte de autores creen que su influencia sobre la satisfacción que pueda producir a los trabajadores es positiva. De todas formas no hay unanimidad al respecto.

d) La vuelta a la vida pastoral (el anti-industrialismo)

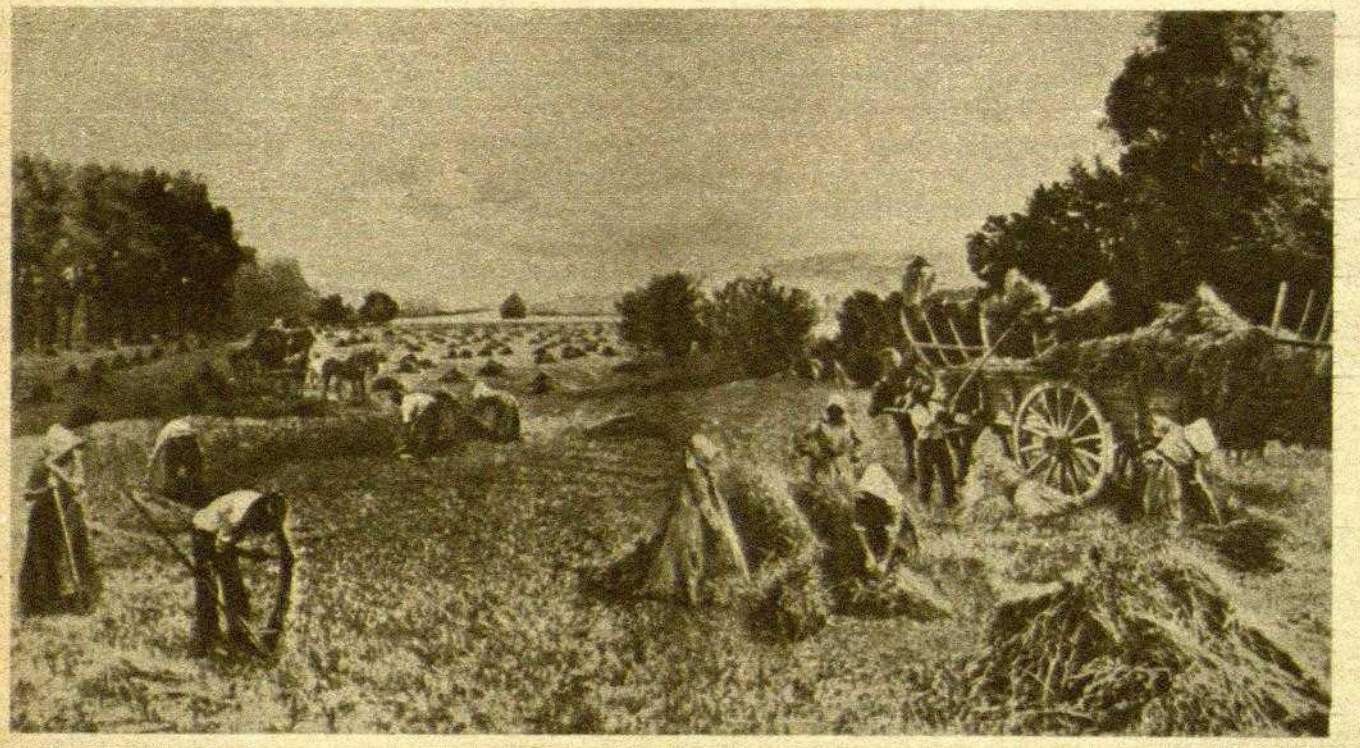
Esta postura era bastante corriente al principio del auge industrial que está apabullando a la sociedad moderna. Se formaron grupos de verdaderos enemigos de la industrialización. Muchos intelectuales se sublevaron contra la servidumbre del hombre ante la máquina. D. H. Lawrence (cit. Blumberg), en *Lady Chatterley's Lover*, dice: «No vivamos para ganar dinero... Poco a poco abandonemos la vida industrial... Con muy poco dinero basta...». Y Constancia contesta: «... es una pena lo que se ha hecho con la gente..., los hombres han sido convertidos en insectos laboriosos; se les ha robado su virilidad y se les ha privado de la verdadera vida. Yo barrería las máquinas de la faz de la tierra y acabaría con la era industrial como el error trágico que ha sido».

La huida de las fábricas y de las ciudades y la vuelta al campo y a la sencillez de la vida es un tema siem-



En «Tiempos modernos» Charlie Chaplin satirizó al hombre, esclavo de la máquina.

Una central eléctrica moderna totalmente automatizada.



Bucólica estampa de la siega a principios de siglo.

pre presente en la literatura universal. A lo mejor el club de Roma y los amigos del desarrollo cero forman inconscientemente en este grupo. Inútil es decir que la industrialización progresiva y la urbanización paralela de la sociedad son hechos irreversibles, sin posible vuelta atrás. No hay solución por este camino. Si el trabajo ha de encontrar alivio ha de ser dentro de la sociedad industrial, más o menos modificada, pero siempre basada en las máquinas y en las grandes ciudades.

e) La participación obrera y la alienación en el trabajo

Para muchos autores la radical reorganización social del trabajo es la única vía por la que puede mitigarse la alienación en el trabajo impuesta por la técnica. Se trata de darle entrada al trabajador en la toma de decisiones importantes. De esta manera se cambiaría totalmente su posición en la empresa y frente al trabajo. Con palabras de Paul Blumberg: «La solución a la alienación en el trabajo, basada en la participación, se diferencia de las otras en que no pretende abandonar el trabajo industrial como posible fuente de satisfacción y a la vez pisa en el presente, en vez de mirar a un futuro lejano o de añorar un pasado que no ha de volver».

Sociólogos, psicólogos y toda clase de especialistas se han pronunciado a este respecto sobre la base de estudios empíricos más o menos completos. Sería imposible intentar siquiera seguirlos aquí. Parece oportuno, eso sí, citar el experimento que se inició en 1927 en la planta de Chicago de la Western Electric Company, enorme compañía productora de material telefónico. Se quiso ver qué efectos tenía la autogestión en una de las secciones de la fábrica. Estas pruebas, también conocidas por «experimento de Mayo», han sido combatidas desde todos los ángulos ideológicos, pero sus resultados empíricos son importantes. Un análisis detallado de lo sucedido permite afirmar que la mayor intervención de los trabajadores en las decisiones que afectan a su empresa y a su trabajo aumentan su moral, su satisfacción y su productividad laboral. Siempre según Blumberg: «... fue este elemento de participación en la dirección el que obtuvo la mejora general en el departamento experimental de la fábrica».

Creo que si queremos ser sinceros y objetivos hay que admitir que la cogestión, o sea la participación de los trabajadores en las decisiones de dirección de su empresa, alivia la carga laboral y en cierta medida permite enfocar el trabajo —que no hay que confundir con la actividad— de una manera positiva. Hay, pues, motivos empíricos para opinar —si creemos en la dignidad y la creatividad del hombre— que la democratización de la empresa se justifica desde el punto de vista de los que trabajan en ella.

Ciertamente, las demás fórmulas mencionadas pueden contribuir a resolver el problema, pero la cogestión parece ser la vía singular que ofrece más posibilidades.

Antes de examinarla más a fondo quisiera decir algo de tres experiencias reales. En primer lugar mencionaremos la empresa jerarquizada vigente en la Unión Soviética; después haremos una referencia a las empresas colectivizadas en zona republicana entre 1936-39 y acabaremos con un somero examen de la experiencia yugoslava.

El último artículo de esta serie se titulará:

CASOS CONCRETOS DE ORGANIZACION EMPRESARIAL

JAL le ofrece más, sea cual sea el camino que Vd. elija para ir a Tokyo.

Ahora Vd. puede volar con JAL en los magníficos "Garden Jets" 747 de Europa a Tokyo nueve veces a la semana. Cualquier día, todos los días.

Pero no es una experiencia de todos los días. A bordo tiene la atmósfera de cuatro hermosos jardines —Wisteria, Meple, Pino o Naranja Silvestre—, la más maravillosa decoración nunca creada por una aerolínea.

Y, por supuesto, las gentiles azafatas de JAL, cuya cortesía y hospitalidad data de miles de años.

Compruebe y disfrute ahora de las únicas ventajas que sólo el servicio de JAL le ofrece. Cualquier día que Vd. guste.

Servicio Diario Polar de JAL

Día	Salidas	N.º Vuelo
LUNES	París/Amsterdam	JL404
MARTES	París/Londres	JL422
MIERCOLES	Frankfort/Hamburgo	JL434
JUEVES	París/Londres	JL422
VIERNES	París/Copenhague	JL406
SABADO	París/Amsterdam Londres	JL404 JL424
DOMINGO	Frankfort/Hamburgo Londres/Copenhague	JL434 JL412

Amparo Moreno

Colegio de Arquitectos: La hora de la verdad

«Su majestad el arquitecto ha muerto. Vivan los nuevos arquitectos». Así anunciaban, en primera página, un semanario madrileño un informe sobre la nueva junta del Colegio de Arquitectos de Madrid. Aquí, en Barcelona, se dice todo lo contrario. Más o menos: «Los nuevos arquitectos han muerto (o han pasado a la historia). Viva su majestad el arquitecto». ¿Una interpretación optimista y otra pesimista de la situación? No. Simplemente, que mientras en Madrid han accedido al control del Colegio las generaciones más jóvenes, menos *liberales* (en el sentido de apegadas a la profesión liberal) y más asalariadas, aquí, en Barcelona, estas generaciones fueron desbancadas prácticamente en las últimas elecciones y se hicieron con el poder del Colegio de Arquitectos, es decir, los típicos profesionales liberales presididos por el decano, don Jorge Mir Valls. Aquí, recogiendo la acertada interpretación que hizo Emilio Donato en carta abierta a la opinión pública al iniciarse la crisis —o la reestructuración— que actualmente atraviesa el Colegio, y en especial su sección más dinámica, la Comisión de Cultura, aquí ha terminado la *belle époque* y se ha iniciado la *vrai époque*. Ha llegado la hora de la verdad de los arquitectos.

Aclaremos, antes de seguir, que este artículo no es una contribución a la campaña orquestada por la prensa en contra de la actual junta del Colegio, por la elemental razón de que la prensa no ha organizado semejante campaña, aunque el señor Mir Valls se haya referido a ella en una nota que —no faltaba más— le difundió la prensa. Lo que los medios de comunicación han hecho ha sido, como es su deber, recoger el parecer de diversos sectores ciudadanos preocupados por lo que pasa en el Colegio y las posibles consecuencias.

Numerosas asociaciones de vecinos y otras entidades de Barcelona han puesto de manifiesto durante todo este mes su inquietud ante la reestructuración iniciada en ese Colegio desde finales de año. Algunas de estas asociaciones han indicado que deben su constitución al apoyo y asesoramiento que recibieron concretamente de la Oficina de Información Urbanística, cuyos técnicos les ayudaron a comprender la problemática de un plan parcial que les afectaba y los mecanismos por los que podían defender sus intereses. Así, lo que en principio debiera ser una cuestión interna de la agrupación de los arquitectos, ha trascendido al ámbito ciudadano. Y esto porque el Colegio, en la llamada *belle époque*, tomó parte activa al denunciar e impugnar cuantas cuestiones urbanísticas podían ir en contra del bien común de las comunidades.

Es evidente que esto no podía durar. Nuestra actual realidad hispánica ha hecho que entidades de un marcado carácter corporativista, entidades que en principio debieran estar al servicio de unos profesionales con unos intereses de clase que coinciden con los de la burguesía que les financia su actividad, tomasen postura en favor de las clases populares. En el seno mismo de los colegios se manifestaban estas contradicciones, surgían tensiones entre profesionales-liberales-empresarios (en muchos casos) y profesionales asalariados. Cuanto mayores son los intereses de una clase profesional, mayores eran las tensiones. Muchos de los arquitectos que han opinado sobre la crisis de su Colegio durante estos días han coincidido en que la suya es una profesión de privilegiados. Concretando con un ejemplo, ¿cómo puede don Jorge Mir Valls dar continuidad a una Oficina de Información Urbanística que en su día se opuso a la Ordenanza Municipal que permitía un incremento de un 40 % del volumen edificable para los edificios destinados a hoteles de cuatro y cinco estrellas, cuando —si no recordamos mal— él es el autor del proyecto del hotel Barcelona-Hilton? ¿Cómo podían seguir impasibles los arquitectos mejor acomodados, incluso los arquitectos-funcionarios, ante posturas adoptadas por la Comisión de Cultura, y especialmente por el OIU, en contra de los intereses de quienes les ofrecían los más magníficos proyectos y los más pingües beneficios? ¿Cómo no van a clamar al cielo estos señores cuando ven que parte del presupuesto que ellos mayoritariamente financian se destina a ir en contra del orden que ellos propugnan y defienden?

Era lógico que la crisis estallase, y ya ha llegado. La papeleta del nuevo decano no es fácil, porque a los ciudadanos les parecía más honesta la postura anterior de defender el bien de la comunidad que la que se vislumbra que se va a seguir. Pero una entidad corporativista no puede dar mucho de sí.

¿Dónde está la autonomía?

La Ley General de Educación habló de la autonomía de las universidades. Para ahondar, se crearon algunas universidades que dieron en llamarse Autónomas (¿las otras, pues, no lo eran?). Pronto la autonomía se quedó en meras palabras y, en seguida, en suspenso. Desde este verano se intenta revalorizar esa mágica palabra, pero está visto que o cambian otras muchas cosas en este país o lo de la autonomía se quedará en mera decoración semántica del rígido centralismo.

La Ley de Educación planteó también que las Escuelas Normales de Magisterio pasarían a ser Escuelas de Profesorado de Educación General Básica. Todavía no se ha llevado a cabo la transformación indicada. Pero cuando la Universidad Autónoma de Barcelona decidió montar su Escuela Normal creó una Escuela de Formación del Profesorado de EGB y le dio las normas mínimas para que se estructurase de acuerdo con los nuevos vientos que soplaban en el campo de la Educación y de acuerdo también con los Estatutos Provisionales de esa Universidad: «La Universidad dedicará especial atención al perfeccionamiento de sus métodos educativos, a la colaboración con otras personas o entidades nacionales e internacionales de análogos fines, a la apertura hacia el medio social en que vive para recoger sus aspiraciones y sugerencias y... a las necesidades y peculiaridades regionales de Cataluña, a su desarrollo socioeconómico, a su lengua y a su cultura...».

Así empezó a funcionar en Sant Cugat este centro, hace tres años, apoyado por todas aquellas personas y grupos que de alguna manera significan la continuidad respecto a la época del Institut Escolà y de aquellos tiempos anteriores a la guerra civil en que Barcelona estaba en la vanguardia de la pedagogía, a nivel europeo. Partiendo de la base de la autonomía, el equipo que ha ido configurando la escuela ha trabajado en la democratización de los departamentos, del claustro, de las actividades; en el enraizamiento de la formación de los futuros profesores con la realidad social catalana, lo que implica el conocimiento de la lengua y cultura propias; en la renovación de los planes de estudio, lo que supone, por ejemplo, introducir una asignatura tan elemental como psicología infantil, que en los planes de la mayoría de las Escuelas Normales está diluida en una ambigua «Filosofía». Todo ello animado por un equipo joven de profesores no numerarios y, por tanto, susceptible de ser renovado de un plumazo desde el Ministerio.

El peligro del plumazo desde el Ministerio se veía venir, pero —según se nos ha informado— se había llegado a un acuerdo con el rectorado en el sentido de que éste procuraría que las plazas de profesorado numerario (adjuntías, cátedras...) no se convocarían hasta tanto no pudieran presentarse unos cuantos profesores del actual equipo, de modo que se garantizase la continuidad de la línea en la que se está trabajando.

Esto ha quedado en el terreno de las promesas. En diciembre, una orden del Ministerio de Educación y Ciencia presentaba a concurso de traslado las plazas de adjuntos de la Escuela de Sant Cugat, y la semana pasada otro tanto ha sucedido con las plazas de catedráticos. Esto supone, en primer lugar, paralizar las actividades que se estaban llevando a cabo, tales como elaborar los estatutos de la escuela, el proyecto de funcionamiento del centro, plan de estudios, programas, materias, etcétera. Y supone poner en peligro el espíritu que animó la creación y el desarrollo del centro: no se trata de dudar de las dotes de los profesores que van a venir, sino de constatar cómo un equipo que ya existe y que es evidente que funciona —como lo han manifestado las notas que han publicado los alumnos y el beneplácito del rectorado con el que funcionaba— se va a ir al traste por la única razón de que la autonomía empieza y acaba en Madrid. Además, las cátedras y adjuntías están convocadas de acuerdo con los planes de estudio que rigen en la mayoría de las Escuelas Normales; es decir, que ni catalán, ni psicología infantil aparecen como asignaturas, por poner un ejemplo, mientras que renace la genérica Filosofía.

Los catedráticos, dados los poderes casi feudales de que gozan actualmente, a la hora de elegir su equipo aceptarán o no a los que trabajan actualmente y estos profesores, todos a precario como buenos PNN, se verán desplazados lenta pero implacablemente.

¿Es ésta la manera de solucionar los problemas de la Universidad..., o más bien la forma de fomentarlos?

Liza Minelli, a costa de la Cruz Roja

Liza Minelli estuvo en España la semana pasada y cosechó dos nuevos éxitos: uno en Madrid y otro en Barcelona. Se dijo que actuaba en beneficio de la Cruz Roja aunque, según nuestras informaciones, lo de la Cruz Roja se ha utilizado para el mayor beneficio de la Minelli y del empresario que la contrató, señor Colsada. Nos han contado que Liza, ante la petición de que viniera a actuar por estas tierras, solicitó el patrocinio de alguna entidad benéfica. Es una manera como otra cualquiera de quedar bien con la conciencia. Que el señor Colsada se marchó a Madrid a ver a la duquesa de Alba, presidenta nacional de la Cruz Roja, y que llegaron al acuerdo de que las respectivas Cruz Roja de Madrid y Barcelona percibirían veinte mil duritos cada una a cambio... de «prestar la marca» —como se diría en términos comerciales—, es decir, de permitir que se anunciara la gala en beneficio de la institución.

Fuera por lo de la Cruz Roja o por las gracias de la estrella de «Cabaret», el caso es que el público acudió masivamente al Palacio de los Deportes. Cuatro millones cobró Liza Minelli por cada actuación, mientras sólo en las taquillas de Barcelona se recogieron más de siete millones. Un rotundo éxito para la artista, para el empresario..., y para la Cruz Roja, ¿qué? Cien mil pesetas prometidas y todavía no cobradas en el momento de escribir el artículo.

Hay malestar en la Cruz Roja de Barcelona. Y no falta razón: veinte mil duros por utilizar a la Cruz Roja como soporte publicitario se nos antoja un precio más bien miserable. Además de una farsa de mal gusto.

El agua mineral

el paso de los días

Néstor Luján

Santiago Nadal y José Pla, periodistas de honor

La Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa en su reunión anual ha decidido conceder el título de periodistas de honor a don Santiago Nadal Gaya, que fue presidente de la Asociación de la Prensa de nuestra ciudad, Juan Ignacio Luca de Tena y a José Peña Ibáñez, a título póstumo. También concedió el título de periodistas de honor a José Pla, a Marichu Mayor Lizarbe, de San Sebastián; Francisco Ignacio de Cáceres, de Santander; y Joaquín Alonso Benet, de Gijón.

A título póstumo se honra a nuestro Santiago Nadal, colaborador de tantos años en nuestras páginas, a las que llevó su claridad dispositiva y su fidelidad política, su honestidad profunda. La figura de Santiago Nadal, cuya ausencia tanto sentimos, ha sido justamente distinguida con este título de honor, como a un hombre de honor le convenía. Le acompañan en estas distinciones póstumas una ilustre personalidad tan vinculada a la prensa de nuestro siglo como lo es el marqués de Luca de Tena y un periodista vasco que fue entrañable colaborador de estas páginas durante muchos años como fue José Peña Ibáñez, perteneciente a una familia de ilustres periodistas.

Entre las demás concesiones hemos de distinguir, porque tan íntima y satisfactoriamente nos afecta, la que se hace a nuestro José Pla, cuya vocación irrenunciable y extraordinaria calidad literaria nos acompañan desde hace treinta y cinco años en estas páginas sin el menor fallo, con una constancia de profesional de excepción.

La historia periodística de José Pla no necesita el menor elogio, y menos en DESTINO donde semanalmente nos ha dado prueba de su dimensión de escritor, pero nos complace comprobar que en el área nacional su obra es querida y admirada como merece por las Asociaciones de todos los periodistas de España.

En la muerte de Pierre Fresnay

La muerte de Pierre Jules Laudenbach, conocido en el mundo del cine y del teatro como Pierre Fresnay, quizá diga poca cosa a las nuevas generaciones, pero en cambio suscitará evocaciones a cuantos han seguido el cine desde su creación hasta casi nuestros días. Pierre Fresnay, nacido en París en 1897, ha sido un gran actor, tanto en el cine como en el teatro. Es lógico que nosotros le conozcamos a través de la pantalla por cuanto fue uno de los rostros más persistentes del cine francés, pero no hemos de olvidar que este actor, singularmente precoz, comenzó a trabajar en 1911 con una actriz como fue la trágica Réjane, cuyo renombre se remonta a una gloriosa prehistoria y que, en 1915 en la Comedia Francesa representó un «Britannicus» al lado de aquel rarísimo actor mórbido, equívoco y genial que se llamó De Max, que representaba con una singular propiedad el papel de Nerón (Jean Cocteau recuerda a De Max en sus *Portraits Souvenir* en este perverso papel).

Pierre Fresnay ha sido un actor completo pero, a la vez, muy personal. Pasó de la tragedia al teatro de boulevard y trabajando en la compañía de Sacha Guitry se enamoró de la esposa de éste, Ivonne Printemps, y se casó con ella en terceras nupcias. Desde entonces la pareja Printemps-Fresnay fue clásica en el cine francés de los años treinta y su matrimonio ha sido feliz después de más de cuarenta años de convivencia. Pierre Fresnay en el cine lo ha hecho prácticamente todo: fue el Armando de una *Dama de las Camelias* olvidada, el «joven pobre» de la novela de Octave Feuillet, el «Cheri-Bibi» de Gaston Leroux, el comisario Wens de la narración de Steeman, el «Marius» de Pagnol, el San Vicente de Paul dirigido por Maurice Cloche, el Offenbach de *La Valse de Paris*, el sabio entomólogo Fabre en su última gran interpretación cinematográfica. Y aún hace poco, el verano pasado, dio por la televisión la última medida de lo que puede llegar a ser un actor representando al antropólogo Claude Lévi-Strauss.

Pierre Fresnay.

Mil veces se ha hablado del fin de la imagen del actor como «monstruo sagrado» de una vida social y cultural. En la juventud de Pierre Fresnay ya se decía que un actor como él venía a acabar con la espectacular generación de los Mounet-Sully y De Max, y de las Sarah Bernardt y las Réjane. Pero no era el actor quien desaparecía sino una manera de representar. Fresnay, con su rostro impasible, su voz baja, un tanto sorda, pero de impecable dicción, su sobriedad casi excesiva, actuaba de una manera diferente. Pero ha acabado, como todos los grandes actores que han sido, siendo una figura mítica, indiscutida. Hombre políticamente de derechas —el semanario *Rivarol* ha recordado su admiración por el mariscal Pétain y sus colaboraciones— fue aceptado por todos y el presidente Valéry Giscard d'Estaing asistió a su entierro en el viejo cementerio de Neuilly. Ha sido la primera vez que un presidente de la República preside las exequias de un comediante.

Memoria de Florelle

La muerte de Pierre Fresnay nos recuerda que hace tres meses murió un artista de su propia generación: se trata de Odette Florelle que a los setenta y tres años dejó de existir con un amargo silencio en que desaparecen las vedettes olvidadas. Entonces quise escribir sobre Florelle, a quien tan pocos recuerdos se le dedicaron. Pero la presurosa actualidad hizo que también yo —que tanto la admiré— la olvidara. Ahora la muerte de Pierre Fresnay me ha evocado la figura de esta artista cinematográfica que hay quien cree que fue la mejor actriz francesa de los años treinta porque era la más espontánea.

Florelle va unida a un gran momento del cine: interpretó la versión francesa de *l'Opera de quatr' sous* que dirigiera Pabst, fue dirigida por Fritz Lang en *Liliom*, y fue una inolvidable Momme Crevètte en *la Dame de Chez Maxim's* de Alexander Korda según el inmortal escenario de Feydeau. Dirigida por Jean Renoir, por Pabst, por Robert Siodmark, por Fritz Lang, por Raymond Bernard, por Alexander Korda, fue una actriz considerable de cuando el cine empezó a tener voz. Y su voz frágil, rebelde y nostálgica cantó las melodías de Kurt Weill de *l'Opera de quatr'sous* con una alegre e inolvidable desenvoltura y con una profunda intuición poética.

LA ATMELLA DEL VALLES
(a 300 metros)
FINCA RUSTICA de 9,5 Hs., con masía antigua, agua, luz y fuerza, fáciles accesos, cinco millones de pesetas de entrada, resto pago en cinco años. Directo propietario. Intermediarios abstenerse. Pida ver: fotos aéreas y planos.
Teléfono 870-14-76
GRANOLLERS

Ancora y Delfín
Sección especial de libros de obsequio nacionales y extranjeros

LA ATMELLA DEL VALLES
TORRE
a estrenar de 310 m2. con 4 habitaciones, 2 baños, agua caliente, jardín y bosque propio, gran terraza cubierta de 125 m2., por sólo 2.800.000 pesetas, pagaderas en 3 años, más hipoteca a 10 años. Podemos remitirle fotos y planos. Telf. 203 54 17.

COMPRO LIBROS
Antiguos y modernos, revistas, grabados y bibliotecas por importantes que sean, pago altos precios. Máxima seriedad. Paso a domicilio
LIBRERIA PUVILL
Boters, 10 y Paja, 29
Tel. 318 29 86
Jaime I, 5. Tel. 302 68 94
Barcelona-2

galeria 42
Hernández Pijuan
Obra gráfica 1969-75
Rambla de Catalunya, 42

el mundo cada semana

Mateo Madridejos

CHINA INICIA UNA NUEVA ETAPA DE CONSOLIDACION

La República Popular de China parece haber entrado definitivamente en un período de consolidación y reafirmación de la primacía del Partido Comunista como culminación y desenlace, al mismo tiempo, de la gran Revolución Cultural proletaria y las ulteriores campañas contra Confucio (moral aristocrática) y Lin Piao. Esta es la conclusión a la que llegan la mayoría de los observadores occidentales en la capital china tras la reunión del Congreso del Pueblo, celebrada la semana pasada, y los cambios que se han producido entre el personal dirigente. Previamente, una sesión plenaria del Comité Central del Partido estableció las directrices políticas y las promociones administrativas que ahora han sido consagradas por los casi tres mil parlamentarios.

En efecto, el Congreso del Pueblo o Parlamento es el máximo organismo del Estado y está integrado por los representantes de todas las provincias y regiones chinas. De acuerdo con la Constitución de 1954, ahora sustituida, el Congreso tenía a su cargo el nombramiento de presidente de la República y otorgaba la confianza al Gobierno, pero no se había reunido desde 1964, es decir, antes de que estallara la Revolución Cultural. De acuerdo con la nueva Constitución, que sólo tiene 30 artículos divididos en cuatro capítulos (la anterior tenía 106), se suprime el cargo de jefe del Estado, cuyas funciones, a partir de ahora, serán asumidas por el Consejo de Estado, órgano colectivo que agrupa a las autoridades gubernamentales. El presidente del Comité Central del Partido Comunista, Mao Tse-tung, ve aumentadas sus prerrogativas con el supremo mando del ejército, que anteriormente estaba atribuido a la jefatura del Estado. El último presidente de la República fue Liu Chao-chi, conocido por el epíteto de «Kruschev chino», el cual fue eliminado durante la Revolución Cultural por dirigir la facción que seguía el camino catalista o revisionista, y falleció el primero de noviembre del año pasado.

A pesar de su delicado estado de salud, que le ha tenido hospitalizado varios meses, Chu En-lai continúa siendo el jefe del Gobierno y el número dos del régimen, con lo cual se desmienten las insistentes especulaciones sobre su eventual retiro de la vida pública. Chu En-lai tiene 76 años de edad y sufrió un ataque cardiaco en abril del año pasado. El nuevo Gobierno está integrado por 12 viceprimer ministros y 29 ministros, lo cual permite suponer que Chu En-lai podrá delegar muchas de sus funciones en sus colegas de gabinete; algunos ministerios que fueron abolidos durante la Revolución Cultural van a ser restablecidos en sus funciones tradicionales.

La promoción más espectacular ha sido la de Teng Hsiao-ping, viceprimer ministro, ex secretario general del partido, caído en desgracia durante la revolución cultural, que ha sido nombrado vicepresidente del partido y, por lo tanto, miembro del Politburó, lo que hace de él, según la opinión más extendida, la tercera personalidad del régimen (detrás de Mao Tse-tung y Chu-En-lai). El Politburó elegido en el décimo congreso del partido, celebrado en agosto de 1973, estaba integrado por veinte miembros, nueve de los cuales constituyen el comité permanente o verdadera cúspide de la organización partidista. Se supone que Teng Hsiao-ping fue elegido como miembro del Politburó después del congreso del partido en el que recuperó su puesto en el comité central.

Wang Hong-wen, el más joven de los miembros del Politburó chino.

El otro promocionado como viceprimer ministro es Chang Chun-chiao, jefe de los grupos proletarios de Shangai, considerado como uno de los principales animadores de la Revolución Cultural, al que se presenta como aliado con Wang Hong-wen, el más joven de los miembros del Politburó (unos treinta y siete años), vicepresidente del Comité Revolucionario de Shangai, al que los observadores conceden buenas perspectivas para convertirse en un eventual «delfín». El nuevo ministro de Defensa, que reemplaza al desaparecido Lin Piao, es Yie Chien-ying, mariscal, de 74 años, también vicepresidente del partido, que ejercía prácticamente esas funciones desde hace tres años. Como se recordará, el ex ministro de Defensa y delfín designado de Mao Tse-tung, el mariscal Lin Piao, desapareció en un accidente de aviación, presumiblemente en territorio soviético, después de haber fracasado la conspiración que dirigió contra Mao Tse-tung con el apoyo de algunos mandos del Ejército. La «traición» de Lin Piao justifica, precisamente, que las fuerzas armadas hayan sido colocadas bajo el mando del presidente del partido.

La importancia de las promociones gubernamentales radica en el hecho de que los nuevos viceprimer ministros pertenecen, al mismo tiempo, al Politburó del partido. La conclusión lógica es que, tras el vendaval de la Revolución Cultural, en el curso de la cual los comités revolucionarios se superpusieron a las estructuras tradicionales, el partido ha cerrado filas, ha reforzado su cohesión, hasta transformarse en un bloque monolítico con el propósito de adoptar, en caso necesario, decisiones históricas. No se olvide que Mao Tse-tung cumplió 81 años en diciembre pasado (82 para los chinos, que acreditan un año al recién nacido) y que la mayoría de sus principales colaboradores son septuagenarios.

Aunque provisionales y rodeadas de la cautela lógica de que debemos revestirnos para analizar los acontecimientos de China, las conclusiones que pueden deducirse de la reunión del Congreso del Pueblo son las siguientes:

— Consolidación de la cohesión y primacía del Partido Comunista y, por lo tanto, el paso a segundo plano de los organismos surgidos durante la Revolución Cultural, aunque todo parece indicar que el principio de la revolución permanente o de la revolución en la revolución, como se prefiera, seguirá teniendo importancia en la política interna de China, como una de las grandes adquisiciones de Mao Tse-tung para evitar el burocratismo y la caída en la senda del revisionismo...

— En la cúspide del partido se ha producido una amalgama entre los elementos veteranos y hasta cierto punto conservadores, representados por Teng Hsiado-ping, y los más radicales como Chang Chun-chiao y Wang Hong-wen, los cuales, por su extracción proletaria, responden perfectamente a la imagen que el partido se hace de sus principales dirigentes. Esta mezcla, al menos mientras viva Mao Tse-tung, no será fuente de discordia o faccionalismo, sino de inspiración y fortaleza.

— La Administración sigue bajo el mando del pragmático y moderado Chu En-lai, respaldado por una coalición muy semejante a la que existe a nivel de organismos dirigentes del partido. El restablecimiento de algunos ministerios suprimidos durante la Revolución Cultural (como el de Enseñanza) y el nuevo énfasis puesto en las cuestiones industriales permiten suponer que la industrialización y el desarrollo en todos los sectores serán tareas prioritarias del nuevo Gobierno.

— Para mantener la pureza y el ímpetu ideológicos de la Revolución Cultural, la constante llamada a las masas, un espontaneísmo cada vez mejor controlado se superpone a las tradiciones comunistas del «centralismo democrático». Según las expresiones utilizadas por Radio Pekín, los 2.885 diputados del Congreso del Pueblo fueron elegidos después de «haber recogido la opinión de las masas», tras deliberaciones y consultas repetidas a todos los niveles.

Sin cambios en la política exterior

En principio, la política exterior de China no debe sufrir ninguna alteración como consecuencia de estos avatares internos. El Ministerio de Asuntos Exteriores sigue en manos de Chiao Kuan-hua, muy conocido en Occidente, habitual de la ONU y uno de los más íntimos colaboradores de Chu En-lai.

El inquietante problema de las relaciones chino-soviéticas se califica de «irremediable» en la medida que el llamado «campo socialista», según Ten Hsiao-ping, ha dejado de existir. Salvo en el caso improbable de una lucha por el poder que convulsionara a la inmensa China, las relaciones entre los dos colosos del comunismo no van a conocer, en los próximos años, variaciones sustanciales. La reunión del Congreso del Pueblo se ha visto acompañada por las tradicionales advertencias en torno a la política de aparente «colusión» que, a juicio de los chinos, practican los Estados Unidos y la URSS. Vista desde Pekín, la coexistencia entre las dos superpotencias enmascara una política agresiva y armamentista que podría desembocar en un conflicto planetario. En un discurso pronunciado con ocasión de la visita a China del ministro holandés de Asuntos Exteriores, su colega chino, Chiao Kuan-hua, invitaba a los europeos a estrechar sus relaciones y mantenerse alerta, tanto para oponerse a las pretensiones hegemónicas de norteamericanos y soviéticos como para, llegado el caso, quedar al margen del terrible conflicto que se prepara...

Los acontecimientos exteriores, en el continente asiático, impulsan a los chinos a redoblar la vigilancia. En efecto, en el momento en que los norteamericanos empiezan a plegar velas, aunque manteniendo su influencia sobre algunos regímenes, la política exterior de Moscú parece que estuviera destinada a estrechar el cerco, a construir un cinturón de seguridad destinado a impedir el supuesto expansionismo chino... Si a esto se añade el problema de la frontera más larga del mundo, donde se encuentran concentradas las tropas soviéticas, se comprenderá fácilmente que los dirigentes de Pekín hablen del «socialimperialismo» del Kremlin, heredero de la política agresiva de los zares en la época de la rapiña semicolonial. Después de la Revolución Cultural y la eliminación de Liu Chao-chi, el revisionismo soviético ha dejado de ser una amenaza interna para China, con el triunfo definitivo del «pensamiento invencible de Mao Tse-tung», enarbolado como un estandarte por los 800 millones de chinos; pero el contencioso fronterizo demuestra que el adversario acecha militarmente a muy poca distancia y con una potencia militar abrumadora. Por esta razón, en período de exacerbación de las tensiones nacionalistas, el Ejército se encuentra unido detrás de la línea pragmática de Chu En-lai, absolutamente necesaria para mantener la disciplina que sin duda exigirán los acontecimientos venideros.

Por último, las espectaculares rehabilitaciones en Pekín, y muy especialmente la de Teng Hsiao-ping, ilustran un fenómeno desconocido por el comunismo sovietico: la recuperación de los herejes después de un período prudencial de purgatorio, a condición de que acepten los grandes principios de una revolución que todavía pretende no haber perdido la inocencia original. Para los que recuerdan las «purgas» de Stalin e incluso la desaparición brutal de Beria, la muerte natural de Liu Chao-chi, la nueva ascensión de Teng Hsiao-ping y las innumerables «recuperaciones» a todos los niveles, sin que se haya producido, por otra parte, una repudiación de los objetivos últimos de la Revolución Cultural, conceden al comunismo chino una originalidad indiscutible y una superioridad moral innegable..., que sin duda podrían explicar los especialistas de una cultura milenaria.

En este contexto, cuando la unanimidad en la «cumbre» se hace a través de un compromiso que en otros sistemas sería imposible, parece lógico pensar que la desaparición de Mao Tse-tung no producirá grandes cambios ni facilitará, ciertamente, la reconciliación con la Unión Soviética, habida cuenta de que el conflicto ideológico-nacionalista se basa en unos datos objetivos que se imponen con fuerza propia a la dirección política de Pekín.

LO QUE DICEN

CANTARERO DEL CASTILLO Y LA DEMOCRACIA

«Es una etapa en la que un sistema autoritario, que desde el principio —Fuero de los Españoles— proclama formalmente el respeto a los derechos básicos de la persona humana, se encuentra con que estas declaraciones ponen término teórico al ejercicio del autoritarismo. Un sistema autoritario no se autoriza indefinidamente, sino solamente como provisionalidad para crear las condiciones en que la libertad y la democracia son posibles. Como el régimen no se declaró Estado totalitario de partido único al infinito, tenía que llegar por su propio proceso a una coyuntura necesariamente de paso a la democracia. Esto no quiere decir que vaya a darse ese paso, pero el propio sistema, para ser consecuente consigo mismo y para justificarse ante la historia, necesita dar ese paso a la democracia.»

«... No; un sistema de poderes extraordinarios absolutamente irrepetibles, como los de Franco, es un sistema provisional. Al menos mientras viva el Jefe del Estado, que es fuente de todo poder. El régimen es provisional en tanto la magistratura de Franco es extraordinaria. Al ser extraordinaria, no es ordinaria, no es normal.»

«... Bueno, claro, si se confunde régimen con orden público y paz social. Lo que hay que procurar, de todos modos, es que el pueblo español pueda seguir viviendo en paz y en orden sin la ortopedia autoritaria. El régimen se justificará si, desaparecido Franco, es capaz de alumbrar una etapa de la vida histórica española donde, sin ortopedia y autoritarismo, sean posibles el orden y la paz social.»

Declaraciones de MANUEL CANTARERO DEL CASTILLO, presidente de la Agrupación Nacional de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, a Miguel Platón
(«Tele/eXpres»)

SOBRE LAS ASOCIACIONES

«No está mal el control del Consejo Nacional sobre la marcha de las asociaciones. Al menos así lo creo yo, ya que me parece que los tribunales de justicia no son, precisamente, los especialistas del tema. Hay que esperar a que el pueblo español sea capaz de andar por la democracia. Mientras tanto, es mejor que los tutele el Consejo Nacional.»

«... No hay que dejar a la autoridad en evidencia. Hay que asistir al Movimiento Nacional y admitir el control del Consejo sobre las asociaciones. Hay que dejar que la autoridad lleve a efecto sus planes y no sabotearlos.»

Don MANUEL MAYSOUNAVE abogado promotor de la Asociación Política Proverista
(«El Ideal Gallego»)

«Me da la impresión que las asociaciones que se entrevén van a dividir a la élite política del régimen sin atraer savia nueva renovadora. Para mí, personalmente, esta situación me parece desdichada.»

«... Si los resortes del sistema asociativo estuvieran en el Gobierno y en los tribunales, criterio que es perfectamente coherente con las Leyes Fundamentales, tendríamos un Derecho Asociativo estructurado como cualquier otro derecho público subjetivo. Ahora, en cambio, no tenemos reconocido un auténtico derecho de asociación para todos los españoles. (...) Da la impresión de que con el decreto-ley se favorece, sobre todo, la asociación de quienes no nos han dejado hasta ahora asociarnos.

Si el Consejo Nacional fuese elegido con libertad y autenticidad por todos los españoles, la situación sería muy diferente, porque el pluralismo de la sociedad tendría reflejo en la composición del Consejo Nacional. Pero en el Consejo casi el 50 por ciento de sus miembros son designados y no elegidos por los españoles. Esta situación no se puede cambiar legalmente sin referéndum.»

«... El evolucionismo del sistema es todavía posible, pero cada vez me parece más improbable. La caza de brujas que se levantó contra los "infiltrados" y "enanos liberales" parece abonar la tesis de que a cierta clase política lo que le importa es que todo siga igual, aunque sea sólo por unos pocos años y después, los que vengan detrás, que se las arreglen como puedan.»

Don JUAN ANTONIO ORTEGA DIAZ-AMBRONA, perteneciente al grupo «Tácito» y ex director técnico del Instituto de Estudios Administrativos de la Presidencia del Gobierno
(«Diario de León»)

AMOR EN AUTOBUS

«El director de una escuela pública de la localidad inglesa de Walsall recibió docenas de protestas airadas de padres de una clase de alumnos, niños y niñas de 14 años de edad, que recibieron el encargo de escribir una redacción sobre cómo hacer el amor en un autobús.

Los jóvenes debían efectuar un ensayo comentando un poema leído en clase sobre un acontecimiento tan hipotético como el de un grupo de personas que viajan en un autobús cuando se enteran de que el mundo va a destruirse en pocos minutos y comienzan a hacer el amor indiscriminadamente.

El profesor que ordenó la redacción será sancionado, dijo el director del colegio.»

(«Efe»)

25 ASOCIACIONES DE VECINOS VETADAS

«En este momento más de 25 asociaciones están paradas en la provincia de Barcelona sin haber obtenido el permiso correspondiente. En cifras aproximadas, se cree que unas tres o cuatro están atascadas en el último peldaño —Gobierno Civil— y que las restantes están o en las juntas de distrito —caso de Barcelona ciudad— o en los ayuntamientos. El hecho es significativo y demuestra de dónde vienen algunos problemas. Recientemente la Asociación La Paz, que agrupa prácticamente al 80 por ciento de las familias de esta barriada de la Obra Sindical del Hogar, ha sido suspendida y su secretario detenido bajo la acusación de recaudar fondos con la finalidad ilegal de destinarlos a los despedidos y detenidos de SEAT. El problema parece planteado para las asociaciones de vecinos, entre quienes desean subrayar precisamente su validez como interlocutores del poder local y entre quienes temen quién sabe qué ocultos poderes puedan surgir del más elemental ejercicio de un derecho —ejercido además con no pocas trabas.»

L. B.
(«Tele/eXpres»)

VAYA, VAYA USTED AL MUSEO DEL PRADO

«En 1910, el crítico de arte Angel Vegué y Goldoni daba una conferencia en el Ateneo de Madrid pidiendo reformas para el Museo del Prado. Hasta hoy. En 1970 "ABC" reproducía "Las Meninas" con este pie: "Este cuadro se encuentra en grave estado". Hasta hoy. Dos proyectos de reforma: 1972 y 1973. Hasta hoy. Maurice Strong, director ejecutivo de los programas de las Naciones Unidas, comentaba tras de visitar el Prado que los cuadros se encontraban en estado alarmante y que en los últimos veinticinco años se habían deteriorado mucho más que durante todos los siglos anteriores. Hasta hoy.

Traslado del museo o ampliación: ésta es la cuestión que se debate —que *dicen* que se debate—, mientras las obras de la mejor pinacoteca del mundo se pudren. Si usted tiene un momento para asomarse a la zona más contaminada de Madrid y entrar en el museo, verificará esto que sigue: tras cruzar la puerta lateral que conduce inmediatamente a esas estatuillas llamadas "Torso juvenil", "Afrodita", "Juno", "Diana,'..., pase usted los dedos por ellas y se llevará el polvo de los siglos. Suba usted al piso principal, deteniéndose en el rellano, donde hay varias piezas románicas y compruebe de nuevo lo anterior. Arriba ya, elija entre la escuela flamenca o la italiana: en la primera, la tabla central de "El jardín de las delicias", de El Bosco, irreconocible, se deteriora diariamente e implacablemente. En la italiana, el retrato de "El cardenal desconocido" tiene polvo en su marco. Allí hablé con un vigilante: me aseguró —como luego hicieron otros tantos— que las ventanas del museo se abren en verano para que la gente no se desmaye de calor (!!!). El personal que vigila y atiende al público visitante escasea: "Hace tres años —me confesaba uno de ellos— se ocuparon 32 nuevas plazas, pero han muerto ocho o diez en el transcurso de esos tres años". Juro que atravesé seis salas consecutivas sin vigilancia. No sin antes buscar el sosiego en la contemplación de "Las Meninas" —el intento sería vano—, decidí marcharme. Porque en esa diminuta sala destinada a ese cuadro de Velázquez, un profesor explicaba a un grupo de alumnos: "Este cuadro se titula «Las Meninas» o «La corte del rey Felipe IV»; a mí, personalmente —continuaba el profesor—, me gusta más el segundo título, porque, además, el primero es un nombre portugués, y a mí Portugal no me gusta". *Voilà*. Quise refrescarme en la cochambrosa cafetería: estaba cerrada y, según declaración de otro vigilante, no se sabía cuándo se abriría de nuevo.

A la salida, el tablón de anuncios informaba pintorescamente acerca de la entrada gratuita al museo de grupos de estudiantes con profesor: grupos de 25 como máximo, solicitud escrita al director del museo con 15 días de antelación y duración máxima para la visita de una hora. Señores regentes del museo: una hora debería ser la duración mínima.

Vaya, vaya usted al Museo del Prado.»

JOVER
(«Pueblo»)

"VUELVA USTED MAÑANA"

Antonio Alvarez-Solís

PENELOPE

Hay que organizar la moderación, hay que alistar la derecha, hay que robustecer la alternativa conservadora. Buena parte de las gentes notables del país se mueven por ahí. Y sin embargo, uno tiene la impresión de que la moderación no puede llegar a más, de que la derecha está alistada desde hace cien, doscientos, trescientos años y de que la alternativa conservadora ya funciona, sucediéndose a sí misma. Ciertamente, vamos de alternativa conservadora a alternativa conservadora.

Ahora vayamos a los hechos. Parece que Areilza se asocia. Parece que se asocia Silva, tan episcopal. Parece que se asocia Fraga, tan ardiente. Parece que se asocian los tres juntos. Podría ser. Aunque también podrían plantar sus tiendas por separado y formarían, sin embargo, un solo campamento: la derecha civilizada, la derecha inteligente, la moderación organizada. Exactamente: la derecha. Es difícil que cada cual logre una política sustancialmente diferente. Cada vez hay menos ángulo para la variedad ideológica. El mundo ha llegado a un agudo punto crítico en cuyo seno las posturas intermedias y matizadas se degradan y catalizan hacia esquemas simples y lineales. No se puede ser ya Cánovas y Sagasta. Si viviesen hoy, los señores Cánovas y Sagasta habrían tenido que acudir al juzgado para solicitar la unión de apellidos.

Aparte movimientos tácticos más o menos válidos, lo constatable de inmediato es que la derecha tiene prisa, una prisa tremenda. Dicen sus hombres: «Vendrá el Señor y nos encontrará sin aceite en los candiles, como las vírgenes evangélicas». Mas eso es puro e injustificado miedo. La derecha tiene siempre aceite en los candiles. Más aún: tiene candiles. Todos los candiles del mundo.

También dice la derecha: «Aprovistémonos a tiempo, no nos vaya a pasar lo de Portugal». Pero ¿qué ha pasado en Portugal? Ha pasado que se ha ido el fascismo. Sólo eso. Pero se ha quedado la derecha. Con su imagen de libertad y su canesú. Una libertad que para muchos hombres aún no es suficiente, porque no es libertad para esto, para aquello, concreta, anecdótica, fluida y extensa. Es, por el contrario, una libertad abstracta, de principio constitucional. Es el peligro de la libertad cuando se expende a la dosis única de la abstracción. Nosotros somos especialistas en abstracciones, en categorías: «Los españoles serán justos y benéficos», decía la Constitución de 1812. O bien: «España es una República de trabajadores de todas clases». Sólo que no llegamos a justos y benéficos, porque aquellos que habían de serlo no lo fueron, y los demás andábamos a lo que se podía andar, que es más bien poco entre tanta retórica constitucional. Y tampoco fuimos una República de trabajadores de todas clases, porque da la casualidad de que los trabajadores sólo son de clase única, como los trenes de cercanías. Y la mezcla estropeó el invento. Y hubo tantos trabajadores alojados en la Constitución republicana que los trabajadores de Jaén, los aceituneros altivos, se quedaron sin sitio y la Constitución les cayó como una losa sobre los dedos.

Nos han preguntado:

—¿Qué harán el señor Areilza, el señor Silva y el señor Fraga si se asocian?

—Pues harán lo que se hace siempre en política, en estos casos: un árbol de transmisión para evitar que el motor de siempre se quede en el aire, desembragado. Un árbol, eso sí, con otro follaje.

—¿Con mucho follaje?

—Lo que puedan.

Para los que andamos a lo de siempre bueno será observar si ese árbol de la libertad abstracta dará un fruto excesivamente abstracto. El quid de la operación, desde el ángulo del hombre de la calle, radica ahí: en medir la cantidad de abstracción que pueden vendernos estos españoles ilustres desde su sociedad. Nosotros creemos que más bien van a vendernos poca libertad. Hay cosas que nacen con excesivo apresuramiento, y la política no admite ni los frutos agraces ni los frutos seruendos. Ulises se amarró al mástil para evitar la sugestión azucarada y mortal de las sirenas. Pero Ulises siempre pensó que Penélope le esperaría. Se conoce que la derecha no se fía ya de Penélope, a pesar de su conservadurismo. Tal vez piensen que se ha transformado en una «women lib». En fin, ya veremos.

CALIFOLIS

CALIFOLIS ES UN HOTEL HESPERIA

organización técnica de
convenciones y congresos
precios especiales

BODAS - BANQUETES - FINES DE SEMANA

TELS. 894 15 00/894 16 50 (DIRECTO) SITGES (BARCELONA)

Piscina climatizada **CLUB DE MAR**

En 22 días construimos su chalet, totalmente de hormigón, por un precio sin competencia

desde 80 hasta 200 m.²

NOMBRE _____

direccion _____

solicite información a: HORMIPRESA
FACTORIA Y ADMINISTRACION
Carretera Igualada, s/n. Teléf. 409
SANTA COLOMA DE QUERALT
(Tarragona)

CHALETS PRACTIC

hormipresa

Paer
MAGNETOFONOS, RADIOS, CASSETTES ALTA FIDELIDAD
GRUNDIG
Distribuidor oficial y servicio técnico
Avda. Generalísimo, 590
Travesera de Gracia, 10

economía | sociedad

Josep C. Vergés

Protección de la vejez

Algunos centenares de trabajadores de la SEAT, gruesos y con abrigos nuevos, suben por el Paseo de Gracia cantando «El pueblo unido jamás será vencido». Desde un mirador, un grupo de economistas marxistas aplaude fervorosamente. Hablo con uno de ellos: «Dejando de lado el aspecto económico de que queréis convertir el país en una RENFE delirante, me parece que además estáis idealizando a un mítico trabajador que ha sido el gran beneficiado de la expansión económica, sobre todo éstos tan bien vestidos de la SEAT, y en cambio ignoráis a los grupos sociales, como los pensionistas, que sufren verdaderos problemas». Me contesta: «Las fuerzas improductivas no son más que un lastre sentimental que debe barrerse ante la dictadura del proletariado». Traduzco: los pensionistas, personas impedidas, jóvenes y mujeres en estado no deben tenerse en cuenta, ya que no benefician con su trabajo a la sociedad; si su situación económica es angustiosa, bien merecido lo tienen.

Esta insensibilidad marxista les parecerá increíble, pero no lo es tanto si se tiene en cuenta que Marx formuló sus teorías en el siglo XIX, donde la única utilidad de la persona yacía en su fuerza física. Los marxistas han mantenido su religión monopolista productiva ante la expansión del Estado social moderno. La creciente importancia del Estado les ha beneficiado como grupo político, ya que su religión se basa en un Estado omnipotente, pero, en cambio, han mantenido un retraso mental y una carencia de ideas sociales realmente vergonzoso.

Hay viudas que cobran 1.200 pesetas al mes. Un camarero retirado cobraba 4.000 pesetas. Estas fabulosas cifras provienen de la triunfalista Seguridad Social. Hace unas semanas los mínimos subieron, por lo que un pensionista, si realiza todos los interminables trámites burocráticos, llegará a cobrar 3.000 pesetas. Tales pensiones indican que la vejez en este país es considerada un castigo. Si una persona de edad, generalmente enferma y necesitada de protección, no tiene una familia que la cuide, vivirá realmente angustiada.

El bienestar económico se traduce en un alargamiento de la vida. Las sociedades avanzadas envejecen. En 1881 Europa tenía un 5 % de personas de más de 65 años y hoy se llega al 14 %. España tiene el 8 % de personas de edad; Cataluña el 10 %, y nos aproximamos al 12 % de Bélgica.

El eminente científico doctor Josep Trueta, doctor «honoris causa» y catedrático «emeritus» de la Universidad de Oxford, cuyo manual de operaciones de emergencia, desarrollado de sus experiencias en el Hospital Ge-

El doctor Josep Trueta y la Reina Madre de Inglaterra en la inauguración del Nuffield Orthopedic Centre, hospital promovido por el doctor Trueta en Oxford.

neral de Catalunya, fue utilizado por los ejércitos aliados que destronaron la dictadura de Hitler, experto en fracturas de fémur, tan frecuentes en la vejez, y miembro recuperado de la *ruling class* catalana tras 27 años de productivo exilio en Oxford, ha fomentado una Asociación de Amigos de los Ancianos, de Barcelona. En una conferencia en el Colegio de Médicos el doctor Trueta habla de la vejez: «Què hem de fer dels nostres vells?». El doctor Trueta señala que el aumento de envejecimiento de las poblaciones avanzadas es más debido a la falta de nacimientos que a la mayor prolongación del nivel de vida. En España tenemos el ejemplo de regiones del Tercer Mundo, como Andalucía y Extremadura, con un índice de natalidad de los más altos de Europa, y, en cambio, Cataluña, cuyo índice sólo ha aumentado hasta alcanzar el francés gracias a la inmigración que tanto nos beneficia. Los nuevos barceloneses permiten la gran expansión económica catalana. Sólo un 3 % de los inmigrantes sobrepasan los 65 años. La cultura catalana no peligra, sino todo lo contrario, con este gran dinamismo económico.

Las fuerzas productivas son las que pagan por las clases improductivas, que podemos separar entre jóvenes y viejos. El problema de los jóvenes se soluciona por sí solo. La educación, como ya señalaba Joaquín Costa y lo han demostrado americanos, japoneses e israelíes, da grandes dividendos. Estados Unidos dedica el 8 % de su producto nacional bruto a la educación y el 7 % a la salud. España, por esto vivimos tan fantásticamente, dedica el 2 % a la educación y el 1 % a la salud. Sólo en defensa podemos considerarnos un país superdesarrollado, dedicando el 6 % del PNB, el doble de países retrasados como Alemania, Italia, Holanda y Suecia (mis elaboraciones). USA aún nos gana, con el 8 %, pero ellos se encargan de la defensa del Oeste. Comenta el doctor Trueta: «Desde hace mucho tiempo han existido en España hombres como Costa, Cajal, Unamuno y otros que los precedieron, Joan Lluís Vives y el padre Mariana, que han manifestado que si los hijos de nuestro país hubiesen tenido los medios y la oportunidad de realizar aquí lo que han efectuado en el extranjero, lo hubiesen hecho mejor y en mayor escala de existir un sistema educativo comparable».

La vejez, sector improductivo que se inicia a los 65 años, resulta una carga económica mucho más difícil de convertir en rentable para la sociedad. Ahora bien, comenta el doctor Trueta, «tenemos un imperativo moral inexorable, si no queremos degenerar hasta el punto de aceptar el comportamiento espartano de eliminar a los débiles, cosa, naturalmente, inconcebible y reñida con nuestra naturaleza de cristianos y humanistas, a lo que sólo hombres mentalmente tarados pueden sentirse enajenados».

En Inglaterra, país socialmente avanzado, existen 30.000 camas geriátricas en hospitales, 110.000 en hospitales asilos y, además, se asiste a domicilio a 10.000 ancianos. En 1972 España poseía 40.000 plazas de asistencia a ancianos en todos los establecimientos benéficos del Estado, diputaciones provinciales, ayuntamientos, organizaciones del Movimiento, Iglesia y fundaciones privadas. En Barcelona existen 3.000 plazas, cuando harían falta 11.000, según el doctor Trueta. La asistencia no es el único problema. Las pensiones de 1.500 pesetas son un escándalo nacional. Un 2 % de ancianos barceloneses vive en barracas. Hay 44.000 ancianos necesitados en Barcelona, un 26 % de ellos vive en viviendas inhabitables y un 18 % carece de domicilio propio. Los gastos a la vejez en Barcelona no superan el 2 %, mientras Francia dedica el 5 % y los países escandinavos el 9 % de su renta. Tenemos una obligación moral que no podemos olvidar.

El doctor Trueta cita al catalán de Valencia, Joan Lluís Vives, considerado como el fundador de la sociología en el siglo XVI: «La causa principal por la que se han levantado las ciudades ha sido la necesidad que había de facilitar el dar y recibir ayuda mutua, de que creciera la caridad y se fortaleciese la solidaridad humana. El más fuerte debe ayudar al más débil, a fin de que la armonía de la asociación y la unión entre ciudadanos sea más afectuosa. Así como consideraríamos una desgracia en una familia rica que el padre permitiera a alguno de sus miembros sufrir hambre o frío, o anduviera desnudo o vestido con harapos, no podemos tolerar que en una ciudad que no es pobre los magistrados permitan que ninguno de sus habitantes sufra hambre y miseria».

De Joan Lluís Vives en el siglo XVI al doctor Trueta hoy, vemos cómo existe y se mantiene viva la tradición humanista en España, centrada en un mundo razonable y justo donde el fuerte protege al débil, lejos de la enfermiza posesividad y ceguera moral de estos marxistas fomentados por nuestra vida pública iliberal.

La bolsa

SEQUIA DE DINERO

La primera semana del año se inició con unos ciertos síntomas de reanimación en algunos sectores, principalmente en las eléctricas donde se esperaba que de una vez el Consejo de Ministros del viernes aprobara la ansiada subida de las tarifas. Pero tal aprobación no tuvo lugar, y los valores eléctricos cerraron la semana con una disminución del 1 por ciento, aunque algunos valores como Eléctrica de Viesgo e Hidro-Cantábrico subieron cerca de un 4 por ciento. También subieron el resto de servicios públicos, así como las constructoras e inmobiliarias, con excepción de Urbis e Inmobiliaria del Vallés, que no encontraron mercado y experimentaron una drástica caída de sus cotizaciones. El sector bancario presentó un retroceso del 2'3 por ciento en la banca comercial y del 2'6 por ciento en la industrial, destacando las bajas del Atlántico en un 6'8 por ciento, de López Quesada con un 4'8 por ciento, Santander con un 4'1 por ciento, Central con un 3'7 por ciento, Bilbao con un 3'5 por ciento, Bankunión en un 3'4 por ciento y BIC con un 3'9 por ciento. Tampoco las sociedades de inversión mobiliaria se vieron favorecidas, cuatro de ellas descendieron en un 2'6 por ciento. El resto de sectores experimentaron bajas poco destacables, aunque algunas empresas presentaron subidas importantes, como la de Torras Hostench.

En resumen, la reanimación se vio frustrada a lo largo de la semana, sin variaciones mencionables en el índice general. En realidad, predomina la escasa negociación y el aburrimiento. Aunque es necesario destacar que las ampliaciones de las eléctricas han visto una enorme afluencia de papel en cupones de particulares que afortunadamente fueron absorbidas por las sociedades de cartera, pero con cierta dificultad. Como rumores importantes cabe señalar una ampliación fuerte con cargo a reservas del Banco de Fomento y de la probable desaparición del Impuesto de plusvalías. Además, también se habla de la desaparición en la Bolsa del Banco Industrial de Bilbao mediante un canje de acciones por el Banco de Bilbao. Pero también es muy posible que en las semanas próximas se produzcan importantes cambios políticos cuyas consecuencias bursátiles son difíciles de prever. Por lo demás, sólo falta esperar que llueva, aunque esta vez las eléctricas están ya demasiado por los suelos como para acusar la sequía.

JOFRE

LA BIBLIOTECA PRAT GABALLI, UNA INICIATIVA DEL CLUB DE LA PUBLICIDAD

El «Patronato Prat Gaballi» es una sección autónoma del Club de la Publicidad de Barcelona creada a instancias del que fue su presidente Jorge Garriga Puig, como biblioteca especializada en comunicación mercadológica.

La Biblioteca, que se gestó a consecuencias del Congreso de la Federación de Clubs de Publicidad celebrado en Barcelona, alberga en la actualidad 162 volúmenes, del total de 719 títulos censados.

Recientemente ha tenido lugar la reunión plenaria del «Patronato Prat Gaballi» en la Sala Cervantes de la Biblioteca de Catalunya. Presidió el acto D. Marcelino Moreta Amat, diputado-delegado para la Biblioteca de Catalunya y Bibliotecas Populares, quien ostentaba la representación del presidente de la Diputación. Asistieron al mismo, entre otras ilustres personalidades, D. Jorge Garriga; D. Francisco Fontcuberta, presidente del Club de la Publicidad; D. Enrique Vila Mañe que ostentaba la representación del Instituto Nacional de Publicidad; el Sr. Vila-San Juan de la Asociación Española de Anunciantes y el Sr. Olives, del Instituto Nacional del Libro Español.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Moreta, Garriga y Olives que glosaron la problemática del libro. El Sr. Bassat, vocal del Club de la Publicidad y encargado del censo, cifró el objetivo de la Biblioteca en llegar a contar con los 719 títulos actualmente censados en el área de la comunicación mercadológica, publicidad y relaciones públicas.

Finalmente y en el transcurso del acto se presentó el libro «La Nueva Publicidad» de Reginald Watts, donado a la Biblioteca, y que fue ampliamente comentado por su prologuista, Francisco Izquierdo, y su editor, Jorge García.

Amplio comedor-estar a distinto nivel, 3 dormitorios dobles más servicio, 2 baños, 2 terrazas, 2 ascensores, calefacción parquet o moqueta en todo el piso, cocina equipada, intercomunicadores, parking en el mismo edificio, exención en los impuestos durante 20 años.
Facilidades de pago, 10 años. Entrega inmediata.

PG S.A.

PROGEN S.A.
PLAZA EGUILAZ, 10 T. 204.18.52.
VISITA PISO MUESTRA LABORABLES DE 9 A 1 Y DE 16 A 19, FESTIVOS DE 11 A 1

LAPIDAS muntaner 500 TEL. 2476895

crónicas de Madrid

Francisco Umbral

Morir en Atocha

Dicen las estadísticas de urgencia que la contaminación está produciendo muchas muertes en Madrid. Veo en «Tiempo de Historia» —ahora están surgiendo muchas revistas de historia en el país, porque todos empezamos a mirar hacia atrás con pena— que el invierno de 1945 fue el más duro del siglo, y que en Madrid llegamos a los diez grados bajo cero. Y una foto del Paseo del Prado, con un solo coche. Todo está completamente nevado. La Plaza de la Cibeles parece Moscú, quizá por lo cerca que andaban de Moscú los chicos de la División Azul, aunque pronto les pusieran el freno y marcha atrás.

A pesar de que fueron años duros, negros de hambre y blancos de nieve, y hasta los elementos estaban contra nosotros, como ya previera Felipe II, a mí me ha dado envidia aquel Madrid de cuando yo tenía diez años, porque era un Madrid incontaminado, con un solo coche en el Prado, y purificado por la nieve. No había libertad de expresión, pero había nieve. Ahora no hay nada de nieve, que es tan hermosa, y libertad de expresión hay poca más que entonces. Ese gran madrileño que es Miguel Mihura ha dicho una vez que aquel Madrid era el bueno, porque sólo tenían coche unos cuantos —él entre otros— y todo estaba al alcance de la mano. Es una visión comodona y de derechas, sobre todo para mí, que no tenía otros zapatos que los sabañones de mis pies para andar sobre la nieve. Pero, evidentemente, la gente, entonces, no se moría de contaminación, como ahora. Se morían de otras cosas. Se morían de hambre, de frío, de estar en la cola, se morían de cárcel o de miedo, pero no de contaminación. De eso no se moría nadie. Bueno, en todo caso, de contaminación ideológica, pero la muerte ideológica, con todo lo que digan, siempre es más dulce que la muerte por asfixia de autobús.

En el pasado diicembre se ha duplicado la mortalidad en Madrid por culpa de la polución, la contaminación, la falta de lluvia y la cosa. Hace dos años se habló de un plan urgente contra la contaminación de Madrid. Ahora, el alcalde ha vuelto a hablar de un plan urgente contra la contaminación de Madrid. Las cosas, en Madrid, se hacen urgentes cada bienio. Luego se mueren unos cuantos, las cosas dejan de ser urgentes y hasta otro bienio.

Dice la revista «Doblón» que el señor alcalde de Madrid se ha hecho forrar el coche de ante, por dentro, lo cual debe ser como viajar dentro de una bota de vino. Pero a lo mejor es un buen remedio contra la contaminación. ¿Por qué no prueban todos los automovilistas a forrarse el coche de ante? Seguro que van a seguir respirando igual de mal, pero siempre les quedará la satisfacción de ir forrados de alcalde.

En Londres, ya se sabe, hay muchos más coches que en Madrid, pero no hay contaminación. En todas las ciudades europeas que conozco esto está resuelto. En Madrid no. En el Tercer Mundo no hay humo, porque no hay industrias. En el mundo civilizado tampoco hay humo, porque lo han barrido. En Madrid hay más humo que en ningún sitio, porque somos el Tercer Mundo, pero con moqueta. La gripe se ha llevado a la gente por delante, este año, en Madrid, porque ha sido un invierno muy benigno. Los inviernos benignos son mortales de necesidad. Dios me dé inviernos crudos, como el del año cuarenta y cinco. Yo salí adelante gracias a aquellos inviernos polares e imperiales. Me hice fuerte, me hice duro, me hice un hombre. Si no me mató aquello, ya no me mata nada. Entre la dureza del clima y la dureza de las consignas imperiales que me daban en el colegio, crecí hecho un roble. Ahora soy un roble que en lugar de dar hojas da artículos de prensa.

Cuidado con los inviernos benignos de Madrid, que no son los de la Costa Azul. Con el invierno benigno no se mueve una hoja, todo se queda en el aire: la respiración del enfermo, el humo de los coches, los tacos de don Camilo, el perfume de las malas mujeres, todo. Madrid huele riquísimo, claro. Huele a hembra y a Manchester, pero los pulmones lo notan y al final la palmas. El Ayuntamiento no acaba de arreglarlo, porque el Ayuntamiento tiene otras cosas más serias en qué pensar. Por ejemplo, en forrarle el coche de ante al señor alcalde. Luego ha llovido un poco, sin sacar el santo ni nada, que ésa es otra, cuando escribo esta crónica ya se van aclarando las gargantas, los cielos y las aguas.

Me llama por teléfono Gonzalo Torrente Ballester:

—Querido maestro.

—Nada, Paco, que no puedo verte, que acabo de llegar a Madrid y ya me ha cogido la gripe. Me ha cogido la garganta de lleno. No, no he ido al médico. Pero estoy tomando cosas. Me encuentro mal y me vuelvo en seguida a Galicia.

Se vuelve a Galicia en coche-cama. En cama de enfermo. Casi en camilla. Feliz él que tiene una Galicia a la que retirarse, para respirar el viento claro del Atlántico. Allí se le despejarán los pulmones, la garganta y el alma. He aquí un gran escritor rechazado de Madrid por la contaminación. La conquista de Madrid siempre es y ha sido una cosa dura. Antes, los noveles venían de la periferia, como vinieron los del 98, y Madrid los rechazaba con el hambre, la bohemia, la sífilis y la política. Ahora los rechaza con la polución. Gonzalo Torrente Ballester, en plena gloria y en plena juventud, como aquel que cantaban los mariachis, no viene ya a la conquista de Madrid, porque no lo necesita, pero sí viene a esa conquista diaria, sempiterna, menor, que hay que hacer en Madrid todos los días, toda la vida, porque siempre hay un editor, un político, un director de periódico o un amigo a quien ver. Y Madrid le rechaza con el manotazo de la gripe. Feliz él, ya digo, que debe estar a estas horas escribiendo «Piedra y campana» frente al mar verde y grande. Aquí, los madrileños, seguimos muriendo en Atocha todos los días.

Y digo Atocha porque es uno de los puntos más contaminados de la ciudad. Atocha o Cibeles. Si yo tuviera que dedicarme al reporterismo andante, como en tiempos, ya habría hecho la entrevista a los más contaminados de España, que son cinco hombres que viven perpetuamente en esa plaza, respirando día y noche el smog de la ciudad: los dos quioskeros, los dos de los aguaduchos y el limpia. ¿Por qué no les dan la medalla de la contaminación? Ya lo dice Chumy: «Somos la ciudad del oso y el mierdroño».

Dibujos de Joaquín Bech de Careda en Figueras

calendario sin fecha

José Pla

El día 14 del mes en curso me encontraba en Figueras para ver unos detalles de un asunto que no hace el caso. En la Rambla, mi viejo amigo el librero Canet me dio el anuncio de la exposición de dibujos de Joaquín Bech, sólo que la exposición se abriría al día siguiente, día 15. Fue un tropiezo, porque no podía quedarme en Figueras hasta que se abriera la exposición. Ello hizo que me entraran ganas de verlos porque a pesar de ser amigo del expositor desde hace tantos años y de haber oído hablar tanto de sus dibujos, el número de los que he visto ha sido escaso. Por otra parte, a la gente de este país, entre la cual me incluyo, nos eneanta hacer las cosas a contracompás, sin seguir el orden que han de tener para presentar un poco de viabilidad. Somos así: el desorden nos gusta la mar.

—¿Y dónde estarán estos dibujos, señor Canet?

—No lo sé. Pruebe de ir a «La Coupole» y allí se lo dirán.

—¿Qué es esto de «La Coupole»? Es una sucursal del café del boulevard de Montparnasse?

—No. Es una sala de exposiciones magnífica, estupenda, que ha construido el capitán Moore, muy amigo de Dalí, y que según dicen es un irlandés-americano, en los bajos de la casa que Quim Bech posee y habita junto al museo que lleva el nombre del más célebre figuerense de nuestros días.

—Entonces la sala está en el viejo Figueras...

—Exactamente. Usted conoce el paño. Hay el teatro museo Dalí, la casa del señor Bech a la derecha, la iglesia parroquial a la izquierda y la calle que baja hacia el Ayuntamiento y la Rambla.

—Muy bien. Es la parte más agradable de Figueras, de un desorden arcaico e incomparable. Ya sabe usted lo que me gusta esta ciudad. Si yo pudiera viviría en ella, como usted, para siempre jamás. ¿Y sabe usted por qué me gusta tanto? Porque no tiene nada de particular —excepto el Figueras antiguo, el medieval, en gran parte destruido y que merecería una descripción aparte—. En Figueras, todo parece moderno. Hay detalles, casas, horripilantes. A veces, en el curso de los años, las casas que se hacen no se adaptan. Pasan a ser adefesios geniales, de digestión difícil. A mí me parece que el Figueras moderno y contemporáneo se ha construido a base de lo que fue antiguamente. Fue una ciudad real, es decir una copia del campamento romano, con calles que van de Norte a Sur y de Este a Oeste, que se cortan en ángulo recto. En el Ampurdán hay poblaciones como ésta, pero más pequeñas: Torroella de Montgrí, Palamós, etc. Sin duda porque Figueras tiene una estructura antigua de ciudad real, ha sido una población republicana y federal.

Canet, que está delgado como una cerilla, ante lo que estoy diciendo, primero se sonríe y luego se ríe. Cuando esta clase de personas se dedican a esta expansión la complejidad les sale por las faciones de la cara. Canet sabe lo que me hubiera gustado hacer un libro sobre Figueras.

—Usted que sabe tantas cosas me hubiera ayudado. No ha sido posible. No he tenido tiempo. Mi falta de tiempo y mi lentitud ha evitado que cometiera muchos estropicios. ¡He cometido tantos!

Fui a «La Coupole». Entré con absoluta libertad. La sala me pareció absolutamente bien puesta y arreglada. Me recibió un señor muy amable cuyo nombre en este momento no recuerdo y bien lo siento, porque fue abrumador de generosidad. Entraban y salían de la tienda extranjeros que habían venido para ver el Museo Dalí y, dado que era martes, día de cierre, no lo habían logrado. Lo del Museo Dalí es algo fabuloso, inenarrable. En el suelo había unos cuadros al revés, mirando a la pared. Eran los dibujos de la exposición Bech de Careda que mañana se abrirá. Me senté en un sofá muy agradable y de pronto apareció Quim Bech en persona, cosa que me produjo una sorpresa.

—¿Cuántos años tiene usted? — le pregunté.

—Sesenta y dos.

—¿Ha hecho muchas exposiciones?

—Esta es la primera. No pretendí jamás hacer ninguna exposición. No está en mi manera de ser. Si la he hecho es porque quizás esta tienda está en los bajos de mi propia casa.

—Una pregunta absurda: ¿hace mucho que dibuja?

—Bueno. Siempre, más o menos, he dibujado.

—¿Qué espera usted de esta exposición?

—Absolutamente nada. Un día, cuando el capitán Moore me atosigaba para hacerla, me dijo estas palabras: «Si no vendemos nada, al día siguiente usted y yo continuaremos comiendo como siempre». La frase me pareció bastante ecuánime.

Cuando llego a Figueras y me encuentro con Joaquín Bech de Careda, mi satisfacción es indudable. A veces lo encuentro en la librería de Canet o en la calle. Años atrás lo había encontrado en el casino pero ahora ya no va. Siempre lo encuentro lo mismo: impávido, objetivo, antigenial, con una tendencia constante hacia lo jurídico y lo legal, observador constante, discretísimo, distinguido, absolutamente normal. En la relación superficial y exterior es todo lo contrario de los artistas que constantemente encontramos —y sin embargo, artista lo es, quizá como nadie, pero sin demostrarlo, sin hacer aspavientos grotescos y delirantes—. Hombre enormemente cultivado, contrasta con la caterva creciente de locoides y de ignorantes; absolutamente impermeable a lo que se hace hoy en el llamado mundo del arte, su posición es la que es y nada más. No tiende a explicar sus reacciones, sin duda por creer que no vale la pena. Una cosa determinada

puesta delante de sus sentidos le gusta o no le gusta, y basta —y desde luego independientemente de lo que puede o no valer en el cambalache habitual o en las subastas o lo que dicen los críticos y la propaganda—. Todo esto le es igual y no por ganas de producir con sus juicios una intriga, sino por una tendencia a la candorosidad muy cultivada.

Algunos rasgos típicos de Joaquín Bech podrían ser éstos. A veces lo sorprendí —sobre todo en verano— hablando en alguna terraza de café de la Rambla con uno u otro. Raramente su interlocutor es un artista. Generalmente es un notario o algún abogado. Fue, años atrás, abogado en ejercicio, aunque no sé si la carrera le gusta mucho. Ignoro si ejerce en los presentes días. Sus conversaciones con notarios me gustaron siempre, porque a pesar de que esta tropa es a menudo excesivamente divertida, me pareció que con ello el señor Bech se cuidaba de sus cosas con seriedad, cosa bastante rara en el mundo de hoy, en que hay tantos locoides delirantes que tratan sus cosas con un hiperbolismo que viene del triunfalismo de Madrid y que además pretenden entrar en las cosas generales.

El señor Bech de Careda es un propietario rural de Agullana. Posee una finca de alcornocales que es la más bien tenida y mejor llevada de la mata de corcho de la frontera. Ello lo saben todas las personas interesadas en el negocio del corcho de este país, sin el menor fallo —y por esto lo sé yo, no sólo por vivir en este pequeño mundo, sino por conocer un poco la propiedad y la casa correspondiente a ella—. El señor Bech ha tenido una curiosidad excepcional por el cultivo de los alcornoques y por el negocio del corcho. Conoce muchas plantaciones de Andalucía, de Extremadura y de Portugal, cosa realmente admirable.

Bech es además el hombre que —a mi modesto entender— conoce mejor no solamente el Alto, sino el Bajo Ampurdán. No solamente ha viajado por estas tierras, sino que las ha literalmente pisado. Conoce todos los rincones, los pequeños pueblos más a trasmano, las obras de arte, las iglesias que pueden contener —casi todas en estado ruinoso—, los paisajes espontáneos, no extraordinarios (no parece que le gusten estos paisajes), pero preciosos y sin ninguna importancia. El Alto Ampurdán es cada día más desconocido y de una belleza extraordinaria. El apego del dibujante por este rincón del mundo es perfectamente comprensible y natural. También conoce muy bien el Ampurdán pequeño, por haber vivido en Palafrugell durante tantos años, cuando los Bech de Careda de Alemania, que hicieron tanto negocio de tapones de corcho con el vino del Rhin, se retiraron a esta población y se construyeron una casa y un jardín —una casa que proyectó un arquitecto vienés, de mucha categoría, y un jardín espléndido—. Todo ello constituye hoy el Ayuntamiento de mi pueblo natal y el resto de aparcamiento. De aquellos viejos años y de sus correrías por este espacio es de esperar que algún día salga algún dibujo de su lápiz tan inteligente. Y no diremos nada de lo que vio en la Selva —prodigiosa comarca tan unida a él por razones familiares— y en la ciudad de Gerona y en el Rosellón donde los Bech tuvieron una casa en Ceret. En fin, mi idea es que cuando un artista capaz de reproducir alguna cosa ha tenido la suerte de pasar la vida en un país tan bello, algo ha ganado en el camino tan absurdo de la existencia.

Después, miramos los dibujos que estaban en el suelo, arrimados a las paredes. Casi todos son del Alto Ampurdán.

Los dibujos de Bech de Careda sé encuentran en la más auténtica tradición pictórica de todos los tiempos. El mundo exterior es como es —es decir como lo señalan nuestros sentidos—. Son dibujos de la realidad exterior, realistas, pero hay muchas maneras de reproducir la realidad exterior. Reproducir la realidad exterior con ánimo mortecino, lánguido o mecánico, no tiene la menor importancia: es el cromo puro y simple. El otro día reproducía una frase de Kierkegaard, según la cual la naturaleza, un árbol, una fruta, tiene vida en sí misma. Hay que captar esta vida. Esto es difícil. Es lo más difícil que hay. En la realidad, hay mucha más sustancia que en la más prodigiosa imaginación humana. Si no se sabe dibujar, ello es imposible. Es por esta razón que la inmensa mayoría de los pintores de hoy se dedican no a la pintura, sino a la decoración, que es lo más fácil de hacer, porque todo sale de su precaria imaginación y que al lado de la vida que presenta la naturaleza es lo más torpe, aburrido y banal que puede verse. La gran mayoría de los pintores de hoy no saben mirar, ni observar, ni captar la vida de la naturaleza. Su ignorancia —que es siempre paralela a la inanidad del cliente— les hace producir las más irrisorias y pueriles tropelías. La captación de la vida de la naturaleza no puede producirse más que cuando el artista pone sobre ello todo lo que lleva dentro: la elegancia, el peso, un punto de estilo, el carácter o una forma u otra de belleza. ¡Pero todo se vende! —oigo que me dicen—. Sí señor, en efecto. Hay tanta gente en el mundo, tantos apartamentos en formación, tantos ricos y tantos billetes en circulación, que todo se vende. Pero cuidado: en la inmensa mayoría de los casos no se vende más que por esto.

El dibujante Bech puede dibujar las hojas de una manera perfecta. Su lápiz sigue el pensamiento del artista con una puntualidad admirable.

En fin, hay que terminar. Le he dado, amigo Bech, un latazo a todas luces excesivo. Dispénseme. Este verano iremos un día a su masía de Agullana y terminaremos estas insignificantes líneas.

Alvaro Cunqueiro

El vocabulario político

Hará unos diez años que un lexicógrafo alemán, Hoffmann, había estudiado el lenguaje de los regímenes totalitarios. El trabajo del profesor germano era verdaderamente interesante. Hoffmann, además, planteaba, y en esto seguía a Wilbur Marshall Urban en su libro «Lenguaje y realidad», el problema de la valoración superior del lenguaje, con su confianza en la palabra, y la valoración inferior que aparece en todos los periodos críticos de la cultura. «Todo escepticismo es siempre, en última instancia, escepticismo de la palabra.» Recientemente han aparecido en Francia dos libros que estudian el vocabulario político, uno el de las proclamas electorales de 1881 a 1889 en el país vecino, y otro los slogans de mayo de 1968. El autor del primero, Antoine Prost, no encuentra diferencias en la riqueza de vocabulario de la derecha y de la izquierda, pero la izquierda emplea más sustantivos y adjetivos y menos verbos y adverbios que la derecha. Pero, palabras anodinas, a derecha e izquierda, «son infinitamente reveladoras: así la derecha usa el verbo *amenazar*, y las palabras *riesgo* y *peligro*». Los estudiosos del lenguaje de mayo de 1968 —un equipo universitario muy completo— subrayan que los grupos «de lenguaje pobre» —«Federación de Estudiantes Revolucionarios», grupos de obediencia marxista-leninista, partido comunista— usan de la repetición, «lo cual es indicio de una fuerte preocupación pedagógica», mientras los «grupos de lenguaje rico» diversifican hasta el extremo su vocabulario, el cual testimonia una gran «puissance de divertissement». Son anarquistas, situacionistas, los cuales apenas son fieles al lenguaje en el cual predican. Los del lenguaje pobre están dentro de una cierta ortodoxia, tienen confianza en su lenguaje, y cuando llaman a un individuo o a un grupo *fascista, reaccionario, monopolista, sionista, capitalista, imperialista*, saben que establecen la inseparabilidad de la palabra y la cosa. La monotonía de su lenguaje es el resultado de su fe en las palabras. Los del lenguaje rico son anarquistas, varían imaginativamente sus posiciones, y conforme a éstas llaman a las cosas por diferentes nombres. Urban llega a sospechar que una valoración superior del lenguaje, supuesto implícito de todos los periodos de racionalismo, va acompañada por una cierta creencia en la realidad de los universales, mientras que el escepticismo de la palabra va acompañado por alguna forma de nominalismo, por la incredulidad en la realidad de lo universal...

Lo interesante de todo este asunto es ver cómo el lenguaje político va cambiando, cómo cada situación política tiene el suyo, cómo el lenguaje de un régimen va reduciendo su capacidad de expresión —todo régimen con lenguaje propio es un régimen de lenguaje pobre, y por consecuencia, pobre de imaginación—. Los comunistas franceses de mayo de 1968 no pudieron «ver» la revolución de los otros, porque no entendían su lenguaje. El slogan «la imaginación al poder» suponía para ellos una incoherencia.

Los dineros de Reigosa

Yo tengo en Mondoñedo un amigo que se llama Reigosa. Es un acogido de la Beneficencia Provincial, y hace más de veinte años que reside a cuenta de ésta en el Hospital de San Pablo de mi ciudad. Son varios los que llevan en esta situación muchos años. Trabajan, por libre, partiendo leña, vendiendo periódicos, de zapateros remendones, de limpiabotas, haciendo recados. Ganan unas pesetillas, y si tienen apetito, nunca les faltará un trozo de pan y una taza de caldo o de leche. Mi amigo Reigosa es un milmañas, muy útil en el hospital fundado por el obispo Sarmiento en el XVIII: un obispo ilustrado. Paralítico de las dos piernas, se desplaza en un triciclo de fabricación mindoniense, de cadena como las bicicletas, que Reigosa mueve con la fuerza de sus brazos. Con el ejercicio, Reigosa tiene ahora poderosos músculos, y no hay cuesta que se le resista. Yo quería escribir una carta en favor de mi pobre amigo Reigosa, de la Beneficencia Provincial de Lugo, del Hospital de San Pablo de Mondoñedo. Reigosa había llegado a reunir, con sus trabajos en el hospital y en la ciudad, trescientas mil pesetas. Llegó a ellas en mayo del pasado año, al mismo tiempo que llegaba a Mondoñedo un agente de SOFICO. El cual convenció a Reigosa de que le diese las trescientas mil pesetas, que iba a tener un elevado tanto por ciento al año, y que no había sitio en el mundo donde el dinero estuviese más seguro. Creo que Reigosa no llegó a cobrar ni un céntimo de intereses, y lo más probable es que pierda sus trescientas mil pesetas.

Yo pensaba escribirle una carta al presidente del consejo de administración de SOFICO, y a todos los miembros de dicho consejo, haciéndoles ver que las trescientas mil pesetas de mi amigo Reigosa no son unas trescientas mil pesetas cualesquiera. En la carta, yo les diría a esos señores, presidente y consejeros, que vendieran el coche de uno de ellos —si es que no tienen suelto— y le devolvieran a Reigosa sus pesetas. Máxime cuando las pesetas de Reigosa le fueron requeridas cuando los que regían SOFICO sabían que la empresa ya se tambaleaba. Máxime cuando Reigosa es un pobre inválido, por cuyo hospedaje en el Hospital de San Pablo de Mondoñedo paga la beneficencia provincial de Lugo unas parvas pesetas. Un hombre alegre, bonachón, siempre en su triciclo, dándole, sin pausa y sin prisa, al manillar por la alameda o por las calles, dispuesto a hacer un favor y saludando a los amigos.

Historia de un bosque

Le contaba a un amigo mío que, en las pasadas Pascuas, estando en mi casa, una mañana a primera hora, con las ventanas abiertas, disfrutando, bien arropado en el lecho, del fino y frío aire de la mañana de helada, y contemplando las ramas desnudas de los alisos, los abedules, los sauces del bosque de Silva, muy vecino, tuve la impresión, súbita y aceptada con serenidad, de que era la última vez en mi vida que contemplaba la redonda colina castreña y el bosque. Mi amigo me dijo que había llegado ya el tiempo de que yo escribiese la historia del bosque de Silva, un bosque que tantas veces, bajo otros nombres, aparece en las páginas de mis libros, y que tanta compañía, una compañía de amigo adulto, paternal, me ha hecho a lo largo de mi vida. Sí, tendré que escribir la historia del bosque, de sus senderos, sus fuentes, sus árboles, las nidadas que velé en los zarzales, y los vientos, el norte y el vendaval. A una cierta edad, ciertas historias hay que escribirlas.

COPENHAGUE

Crónicas de Europa

Texto: Francisco Umbral
Fotos: María España

Copenhague tiene un aeropuerto que es como el mercado persa de Escandinavia, un aeropuerto donde se puede comprar de todo, desde tabaco a pornografía, desde joyas hasta chocolate o abrigos de visón. Las camareras, en algunos hoteles daneses, son unas adolescentes de largas piernas y minifalda inverosímil. Las adolescentes no tienen frío nunca, en ningún sitio del mundo, en ninguna época del año. En Copenhague, tampoco.

Dinamarca, capital Copenhague. Eso decía la enciclopedia infantil. Bueno, pues resulta que tenía razón. La capital de Dinamarca es Copenhague. Ay las chicas de Copenhague, decía aquella canción. Pero una es la Venecia que sueña Proust en su lecho de adolescente asmático y otra es la Venecia que encuentra como viajero adulto. Dos ciudades, en todo caso. Muy bellas, pero dos ciudades. Imposible reconciliar mi Copenhague soñado y analfabeto con el Copenhague real, donde hay una gran plaza con flores y salchichas, al sol de las doce, porque a las dos de la tarde ya no hay sol y la noche de los tiempos ha caído sobre la ciudad, sobre los muslos adolescentes de la camarera, sobre las flores y las salchichas, sobre el hombre-anuncio que está en una esquina, disfrazado de algo, con una bufanda, indicando en su cartelón el camino de un sex-shop, de una discoteca, de un cine o de un restaurante.

Por no hablar del violinista de banco público, que habrá enfundado el violín hace ya rato en la funda oscura y vieja de todos los días, y que con unas cuantas coronas en calderilla, sonándole en los bolsillos del tabardo, va a gastárselo en fruta de los puestos callejeros, en plátanos punteados, que aquí los dan más baratos, porque creen que son peores, pero que en realidad son los mejores, como sabemos los violinistas de esquina y los buenos comedores de plátanos.

Así las cosas, lo mejor que se puede hacer a esa hora, en Copenhague, es meterse en una pizzería italiana que a lo mejor es griega, y donde en todo caso hablarán español, a tomar un vino caliente con un fondo de uvas pasas, de dulzura y amargor, de misterio.

Los daneses no sabían comer, claro. Comían hierbas, hortalizas, cosas del campo, arenques en vinagre, toda clase de arenques con sabor a lobo de mar, porque han sido un pueblo pobre, agrario y marinero que, a fuerza de economía, de tesón y de acostarse temprano ha conseguido una industria de transformación, un nivel de vida y una casa.

Los daneses, cuando el neocapitalismo y el consumo, empezaron a hacer turismo y descubrieron la cocina italiana, la cocina francesa, la cocina española. Descubrieron la cocina. Y empezaron a comer mejor. Ahora tienen pizzerías y restaurantes al modo latino, al modo racional, y están aprendiendo que la comida no es sólo un paréntesis destemplado entre dos jornadas de trabajo. A mí, que en España soy un asceta (otro instrumento es quien tira de los sentidos mejores), en Dinamarca se me despierta el refinamiento culinario, pongo cara de Néstor Luján enfadado y exijo que se me sirva como Dios manda. Son cosas del patriotismo y de que de pronto descubre uno que una hamburguesa tiene que saber a hamburguesa, y no a bacalao macho. Pero llegaron las chicas de la Universidad, de la conferencia, las estudiantes y las profesoras de español, y me montaron una fiesta de arenques en todas sus variedades, que consisten en echarle más o menos vinagre a la cosa, y me llené de arenques el alma, y con el alma llena de arenques es inútil tratar de lucirse ante una danesa rubia, tratar de posar a lo intelectual latino, a lo caballero español, a lo entierro del Conde de Orgaz.

Ellas lo que quieren es que comas más arenques.

—¿Es que no están buenos los arenques?

—Oh, sí están muy buenos, querida. Pero no quiero más.

Las conversaciones en infinitivo, que son las conversaciones entre gentes bien nacidas, pero nacidas en países distintos, me aburren mucho y me dan ganas de irme a la cama a soñar que como un cocidito madrileño en una buhardilla de la cabecera del Rastro. Los arenques para el gato, que es el que normalmente los consume en Madrid.

En Copenhague hay una calle comercial con muchos sex-shop. Pero los sex-shop de esta calle tienen un aire digno, aséptico, correcto. Son como tiendas de óptica entreveradas de mercería. Los sex-shop golfos están en una calle que hay detrás de la estación, y allí es donde se encuentra el sujetador claveteado para la sádica del fin de semana, el látigo negro para la amante esposa y la ortopedia erótica para el amor de mil colores. Lo que pasa es que todo esto está cayendo en la rutina, el tedio, la decadencia, el llévelo usté señorito pa lucirlo en el ojal, la monotonía y el mallarmeano escepticismo de que la carne es triste y he leído todos los libros, incluso los libros que enseñan a hacer el amor, las guías de homosexuales y las «lesbians orgy». Lo que se pida.

A la puerta de una tienda hay un muñeco vikingo y me retrato con él. La bandera nacional ondea al viento crudo del mediodía y los estudiantes están en sus comedores leyendo libros marxistas, almorzando cosas incógnitas, bebiendo cerveza, soñando al sol de las doce, que será sombra sobre el césped del campus cuando el café humeante haya puesto una niebla de indiferencia en los cuadros de las paredes, en la pintura del país, que es veriada, pero mediocre. Hay torres altas con cúpula verde y de oro, y hay una plaza como un decorado para comedia de Ibsen, para relato de Andersen, con fachadas de colores, palomas de hierro, tiendas de cerámica, adoquines, silencio, soledad, niños y frío, mucho frío.

Hacia el puerto, los canales entran en las calles, áncoras gigantes y rosas rojas, y tres marineros borrachos que van de taberna en taberna, buscando vino, mujeres, música, qué sé yo qué. Al volante del taxi va una mujer madura. Al volante del autobús va un hombre rubio. Berta y Alfonso son un matrimonio de españoles simpáticos, sabios, acogedores, confortables, que viven entre incunables, entre recuerdos, entre viajes estivales a España, haciendo de su pequeño hogar algo así como un consulado íntimo y caliente para nacionales perdidos.

Carmen es una fina castellana de Palencia que vive en una casa de campo, una de esas casas de madera, con el tejado muy en punta y el bosque alrededor. Carmen lee a los escritores españoles, en la larga noche nórdica, a la luz baja de la nostalgia. En mi hotel no hay cristiano que te coja las maletas, porque estas socialdemocracias se han contagiado un poco del ogro marxista, que está tan cerca, y juegan al socialismo suprimiendo criados.

—Aquí tenemos los metros cuadrados habitables que nos corresponden por el número de hijos.

—¿Y si un millonario quiere comprarse dos chalets y paga los impuestos?

—Ah, entonces allá él.

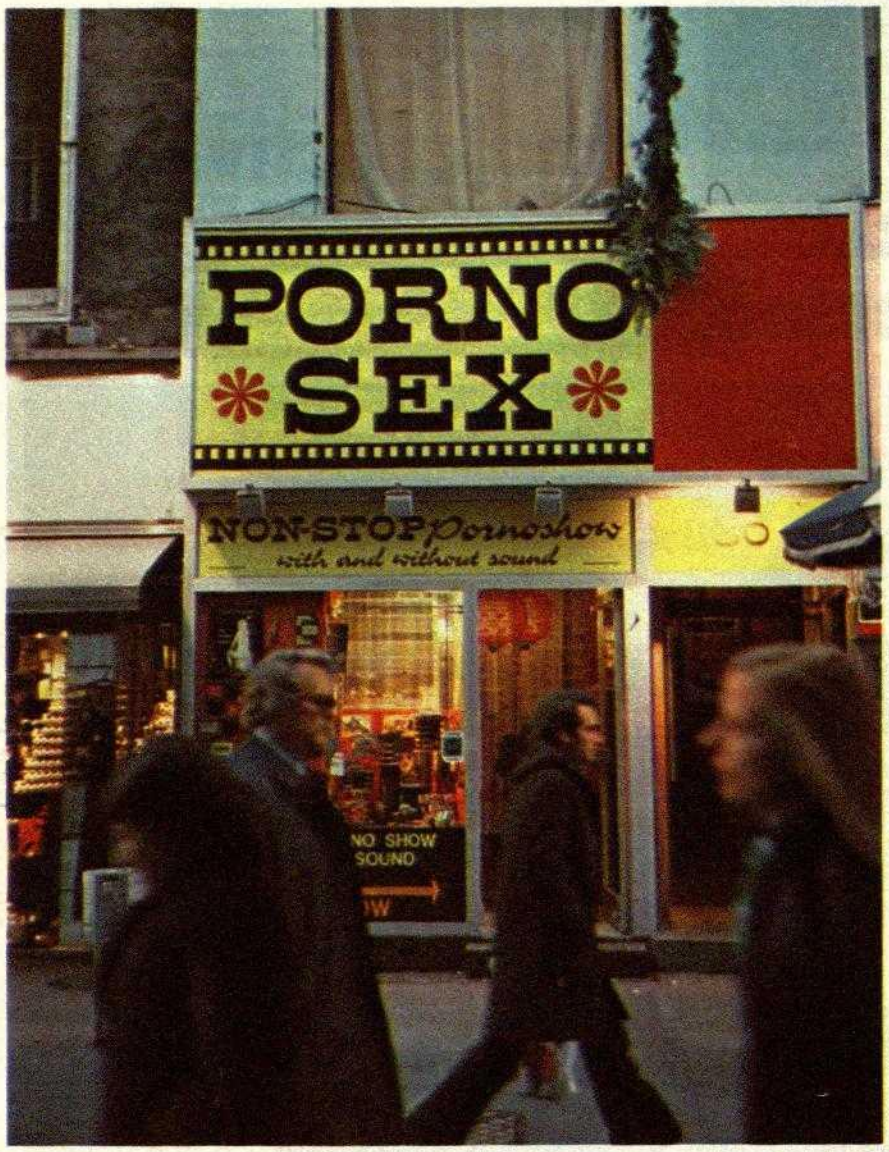
Ya ven ustedes que la moral socialdemócrata es una moral para pobres, como en todas partes. Dice un amigo mío, cínico y andaluz, que esto es la dictadura de la democracia. Yo le digo que peor es la dictadura sin democracia. Y en éstas estamos cuando cae la noche —aquí la noche cae en cuanto te descuidas— y uno ha de luchar una vez más con estas camas nórdicas, que no tienen sábanas ni mantas, que sólo son un colchón y un edredón. Ay de mis resfríos. Al cine ya no va casi nadie en estos sitios. Salas pequeñas y casi nunca llenas. Cine porno, mujeres con la sexualidad donde no deben, matrimonios que arreglan sus diferencias mediante la promiscuidad, la botella de pepsi como objeto lírico del amor y «El gran dictador», de Chaplin, donde el personaje regocijante es ante todo Mussolini, que se hace llamar Napoleón. O «El fantasma de la libertad», de Buñuel, una fina sátira sobre la sociedad francesa, mucho más lograda que «El discreto encanto de la burguesía». La película arranca con los fusilamientos de La Moncloa por la francesada, y de ahí en adelante. Los franceses, si no fueran los franceses, le iban a llevar a la guillotina al viejo paleto aragonés y genial. Películas de dibujos eróticos y el terror inglés en tres dimensiones, con bellas muertas desnudas que andan y besan.

En la Universidad, los estudiantes se interesan por el castellano y por el catalán. Se interesan por la política y por el país. El danés paga impuestos muy altos —a veces hasta el ochenta por ciento de sus ingresos— madruga para ir a la fábrica, viaja en bicicleta, come cualquier cosa hacia las doce, sigue trabajando, ve la televisión, bebe cuando puede, porque el alcohol está muy caro y prácticamente prohibido, y cuando se enamora le lee libros en voz alta a su amada, porque no se le ocurre nada de qué hablar.

Han cambiado el puritanismo del sexo por el puritanismo del alcohol. Parece que no se puede vivir sin alguna clase de puritanismo. Tienen el derecho, el deber, la libertad y el gozo de votar, cosas que para un español no significan prácticamente nada, pero que le realizan a uno como ciudadano. Ya lo creo que lo realizan. No es fácil evadir capitales ni defraudar impuestos, en Dinamarca, pero es fácil el amor que pasa por tu puerta y dos veces no pasa. Todo el mundo lee periódicos mientras come, mientras cena, en los hoteles y los restaurantes. Yo creía que el español era buen lector de periódicos hasta que he visto de cerca a estos devoradores de letra impresa. A lo mejor hasta son cultos. Han conseguido un modelo de vida racional, ordenado, progresivo, saludable y un poco aburrido.

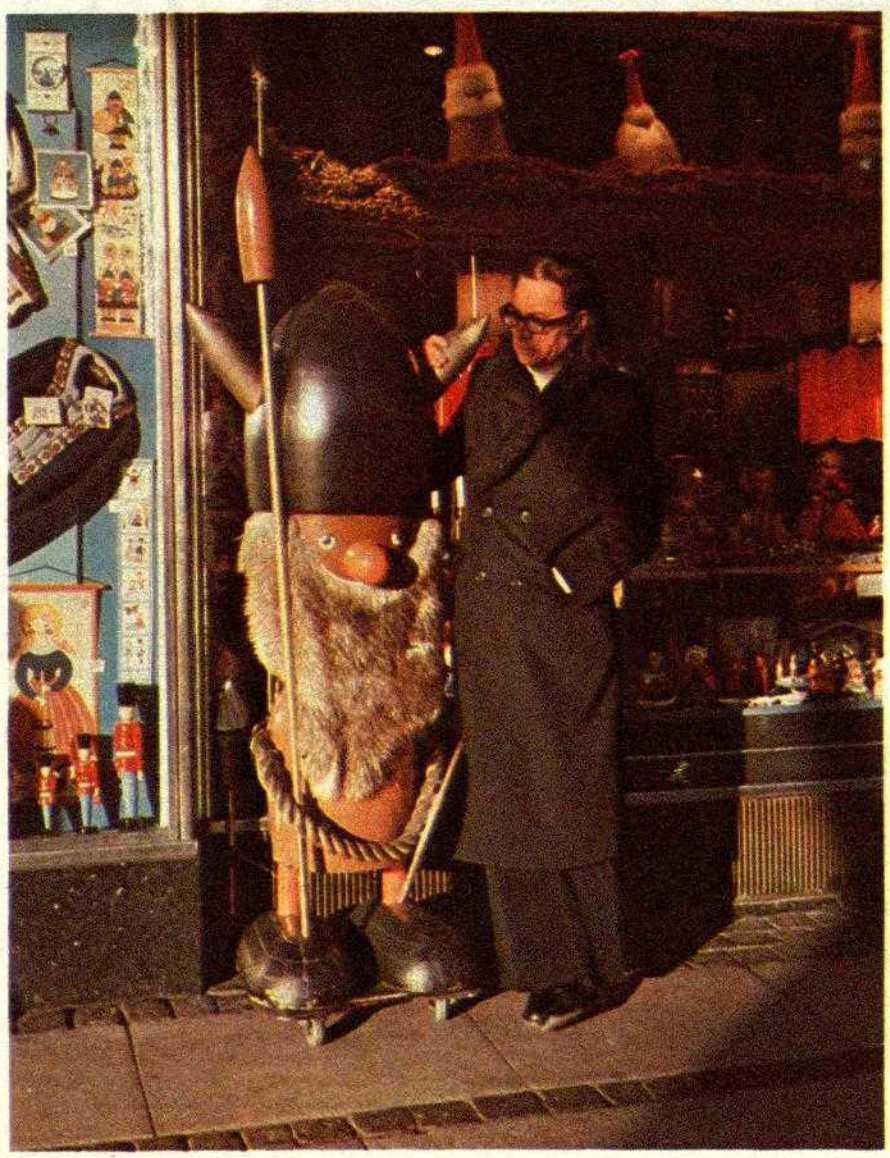
—Ya salió el ibérico.

—Y usted que lo diga.



Como en la mayoría de ciudades europeas, en Copenhague abundan las calles comerciales en las que se pueden encontrar con abundancia los tradicionales sex-shops, como la que muestra una de estas dos fotografías.

La plaza del Ayuntamiento en el centro de Copenhague



El autor del reportaje se retrató con un muñeco vikingo

Hacia el puerto, los canales entran en las calles de la capital danesa

El Tissot Seven, creado para la mujer activa. Automático, impermeable, pero totalmente femenino.

La colección Tissot Seven ha sido especialmente concebida para mujeres activas, que lo mismo mandan un equipo de trabajo que dominan un deporte. Para mujeres de negocios que no tienen reparo en asistir a un cóctel frívolo tras una tormenta de cerebros o un consejo de dirección.

Los Tissot Seven se caracterizan por su belleza, con cajas en oro macizo o en ruthenium, sus esferas tornasoladas y una gran variedad de brazaletes o pulseras de diseños clásicos o avanzados.

Y dentro de ellos late el fuerte y seguro impulso que define el famoso rendimiento y la rigurosa exactitud Tissot.

TISSOT

Los suizos entienden más que nadie de relojes. Por eso prefieren Tissot.

Ref. Z 38.631 - Ref. Z 38.631 - Ref. Z 38.669
Todos los modelos con brazalete de acero.

cartas de SEMPRONIO

Sempronio

Liza Minelli y la tocóloga. - Los harapos de la diva. - Concentración de poetas. - Joan Teixidor, presidencial.-Tápies, en el Oriente.- La academia, buena inversión. - Una «otra catalana» ejemplar

Mi querido amigo:

Ya ha visto usted la recua de protestas que ha provocado el propósito de adelantar el horario nocturno de los espectáculos. No tenemos remedio. En Barcelona, por la noche, apenas sale un alma. Como usted y como yo, son a docenas de millares las personas lamentándose que los teatros levanten el telón a las once de la noche y de que los cines empiecen la película también a esta hora, que en todo el mundo es a la hora de acostarse. Pero la vida nocturna es uno de nuestros grandes mitos «camp». Nadie la practica, mas todos la reverencian. Intentar enmendarla equivale a atentar contra la libertad.

Pues bien, en su salsa se la coman. Nosotros, gente morigerada, seguiremos yendo al cine a la sesión de las ocho. Y al teatro, de higos a brevas, pues los espectáculos mereciendo la pena son, a la postre, escasos. En cuanto a las salas de fiestas, que cierren a la hora que les plazca. Concurrirlas, sé ya de antemano que supone meterse en cama a las tantas. Cuando voy no me viene de un palmo; estoy dispuesto a todo, como quien marcha a la guerra. Incluso me despido de la familia.

Me alegro de que le haya gustado Liza Minelli «in person». Recuerde que por dos veces se la elogié, cuando una película y cuando un «show» suyo que dieron en la televisión. A mí esta noche me retuvieron otras cosas. Además, el Palacio de Deportes, francamente... Mientras, ha resultado curiosa la recepción que le hicieron. A la Minelli, que es una instintiva, que lleva el gozo de vivir pintando en la cara, un periodista en medio del tumulto le espetó esta increíble pregunta: *¿Qué opina de las técnicas interpretativas de Jerzi Grotowski?* Con la mirada, ella consultó a su marido, que se mantenía a cierta distancia, pero preparado para el quite. Y le sonó igualmente a chino el nombre de Grotowski. ¿Por qué seremos tan sabios en Barcelona? ¿Y por qué, también, tan sectarios, pretendiendo extender nuestras querellas a algo tan intrascendente como el music-hall? Aludo a otra cuestión que le plantearon, intentando saber con qué tipo de juventud se identifica. ¡Habría sido tan bonito descubrir a una Minelli protestataria! Pero la deliciosa criatura tampoco lo entendió, desconcertando a los preguntones con su respuesta: *Los míos son los del «entertainment»*, lo que algunos tradujeron por los de la animación o de la algazara.

Francamente dio más juego, tuvo más sabor lo del embarazo, rumor que procedía de Madrid. *¿Es cierto que está de seis meses?*, pidiéronle. Ella lo negó, y para verificarlo invitó a Tania Doris, la «vedette» del Apolo, que por razones empresariales actuaba de recepcionista, a que le palpara el vientre. La inesperada tocóloga certificó que nada de gravidez. Usted, mi querido amigo, me dirá que viendo a la Minelli bailar en el escenario holgaba la consulta. Es cierto. Pero si al mundo de teatro le quita usted lo excesivo, ¿qué le queda?

Otra estrella, aunque de muy distinta constelación, Montserrat Caballé, ha sido el gancho del festival de la UNICEF celebrado el domingo en el Liceo. Hablé con ella la víspera en el Círculo, en el salón del «Gladiador herido», esta estatuilla que a usted le enternece, colocada en la repisa del gran espejo. Viniendo de ensayar, Montserrat entró del brazo del empresario, andando lenta y majestuosamente, con abrigo y voluminoso sombrero, ambos de visón negro. Con porte de gran diva, pero, eso sí, con la sonrisa a flor de labios y con su modestia proverbial. Dijo que la desazonaba el sólo pensamiento de que en el mundo hay niños con hambre. *Con lo que nosotros tiramos, ellos se alimentarían* —declaró—. *Yo no debiera presentarme aquí vestida con pieles, sino cubierta de harapos...* Añadió que, de hacerlo, probablemente sería criticada, lo achacarían a hipocresía. Resumiendo, que se mostró partidaria, no de un concierto anual para la UNICEF, sino diario. Se refirió a los niños famélicos de la India, del Africa, de ciertas regiones sudamericanas. *Y lo grave* —añadió— *es que también el problema existe en España, pese a nuestro desarrollo, y existe en los opulentos Estados Unidos, donde por razones de trabajo vivo yo gran parte del año.* He aquí una estrella que sin necesidad de ser preguntada se mostró contestataria, cristianamente contestataria. ¡Bravo Montserrat!

Como usted, mi querido amigo, sabrá por el eco de los aplausos que ha llegado a sus oídos, nuestra eximia cantante ha salido del problema que la llevó al quirófano más «trempada» que nunca. El régimen de trabajo a que se ha sometido esta pasada semana ha dejado estupefactos a los más duchos. Simultáneamente cantaba «Don Juan» en el Liceo, grabó en el teatro de los Hogares Mundet, ocasional estudio de una firma discográfica, un «long play» con las arias más difíciles del repertorio italiano. *Las arias más criminales*, como las calificó el director artístico de la grabación. Y supongo que a estas horas está ya en Milán, donde la aguardan diez funciones en la Scala con la comprometida «Norma». *Después, Pittsburgh*, me contó su marido, el tenor Bernabé Martí. Y siempre y por doquier, con el pensamiento puesto en su finca de Les Lloses (Ripoll), donde creo que están construyéndose una casa residencial cabe las antiguas viviendas campesinas. He prometido ir a visitarles el próximo verano. ¡Si los empresarios «nos» lo permiten!

Empresario campante, nuestro excelente amigo Pamias. Hablábase de las quiebras, y él terció: *Incluyan entre los quebrados a la empresa del Liceo, aunque no a su empresario.* También a él le operaron hace poco y ahora está como nuevo. *Dentro de unos días* —anunció— *me imponen en el Colegio de Abogados la medalla de los cincuenta años de colegiado.* Viéndole, nadie lo hubiera supuesto. Fue, por lo visto, un abogado precoz. Su doble calidad de jurista y de empresario le dota de un especial ojo clínico al analizar el estado de salud del espectáculo en Barcelona. *Virtualmente, todas las empresas están quebradas*, afirma, charlando con Alejandro Ulloa y conmigo. No se salvan del desastre los cines de estreno, que en 1974 vendieron menos entradas que el año anterior. Y las cosas no tienden a arreglarse, sino a empeorar.

Ulloa vino a la reunión del Círculo del Liceo como presentador del festival de la UNICEF. La presentadora era la guapa Teresa Gimpera, a quien pregunté la razón de haberla cesado del programa de televisión «Mujeres». *Por incompatibilidad con el director del espacio*, me respondió, protestando de que se le hubiera achacado falta de aplicación en el trabajo.

Ante semejantes problemas, lo mejor es refugiarse en la poesía. Es lo que hice yo el día siguiente, acudiendo al Instituto Británico, donde se daba una recepción en honor de nuestro admirado Marià Manent. *Me gusta verle a usted porque siempre sonríe*, me acogió el simpatiquísimo director del Instituto, Mr. Norminton. Yo hubiera podido responderle aquello de que a mal tiempo, buena cara. Pero habría resultado desplazado en el grato ambiente del Instituto de la calle de Amigó, lleno de amigos, escribo, a trueque de incurrir en redundancia. El homenaje a Manent venía a cuento de su reciente traducción «Poemes de Dylan Thomas», y era natural que el Instituto Británico homenajeara a quien ha dedicado gran parte de su vida literaria a poner en catalán a los poetas ingleses. Sin embargo, la discreción del traductor es tan considerable como su sabiduría, y pasamos un mal rato viéndole escabullirse de la sala aprovechando la oscuridad de una proyección cinematográfica. *Vuelvo en seguida. Voy simplemente a recoger a un amigo extranjero*, dijo a quienes se le cruzaron en el «hall». Probablemente fue al aeropuerto, pues cuando al cabo de tres cuartos de hora regresó, sus anfitriones y sus admiradores habían ya casi arrasado el buffet dispuesto en el primer piso. Pero no importaba. Tampoco el autor de «L'aire daurat» come y bebe fuera de horas. Además ocupó su tiempo en firmar ejemplares de la traducción de Dylan Thomas. Tomás Garcés me hizo observar: *Están los «Quaderns de Poesia» enteros. Unicamente falta Carles Riba.* Efectivamente, y al día siguiente, en una crónica nombré yo a Garcés, a J. V. Foix y, naturalmente, a Manent, lo que me valió un cariñoso réspice de Joan Teixidor: *Te dejaste en el tintero mi nombre, pues también yo pertenecí a los «Quaderns»*, me dijo. Tenía razón. Su edad habíame ofuscado. Bastante más joven que sus compañeros, en el seno de aquel grupo representaba a la nueva poesía; era el benjamín. Prometí a Teixidor enmendar el error, y aunque él protestara de que no tenía importancia, quiero dejar constancia, ni que sea en esta carta íntima.

Sin contar que a Teixidor, esta última semana, me lo he encontrado cada día, lo cual es un acontecimiento, por cuanto, como sabe usted, es hombre que esquiva las manifestaciones multitudinarias. Con todo, y por lo que me entero, no ha podido rehuir la presidencia de la Fundació Joan Miró, quedada vacante en el momento trascendental y delicado de dar vida al complejo edificado en el Parc Laribal, de Montjuïc. Conociéndole, supongo que habrán tenido que insistir mucho. Le he visto ya actuar, por lo menos en la faceta representativa del cargo. Con Antoni Tàpies, Joan Miró y Aimé Maeght compartió la mesa central de la cena informal que se celebró en el hotel Oriente con motivo de la inauguración de la exposición Tàpies en la galería Maeght. Naturalmente, les acompañaban las respectivas esposas, pues fue una cena agradabilísima quizá, y sobre todo, por la abundante representación femenina. Yo estaba sentado entre Juana Mordó, dueña de la famosa galería de arte madrileña, y Anna María Gili. Enfrente tenía a Elvira Gaspar. ¿Me quiere usted ya mejor rodeado? La señora Mordó me dijo que es un hecho la venida a Barcelona de aquella exposición Erté que ella hizo en Madrid y de la que le hablé entusiásticamente a usted. *Incluso les enviaré aquel cine del beso*, prometió la ilustre dama. En estas cenas de los Maeght uno se da el pisto de alternar con el «gratín» internacional del negocio de la pintura. Me presentaron, por ejemplo, al legendario señor Schmela, marchante establecido en Düsseldorf. *En su casa han nacido todos los movimientos artísticos de estos últimos cuarenta años*, me ponderó un colega suyo barcelonés, René Metras. La ocasión me pareció que ni pintada para obtener noticias de primera mano. *Señor Schmela, ¿qué carta juega usted en este momento?*, inquirí. El marchante se atusó la barba gris, que le contrasta con la reluciente te calva, y me respondió: *La Academia.* Pues ya está enterado usted, de querer invertir...

El arte abstracto se lo disputan, en cambio, los árabes. Acaso por ello cenamos la otra noche en el Oriente viniendo de inaugurar la exposición Tàpies... Paco Farreras, director de nuestra Maeght, nos explicó que la casa matriz de París había vendido mucho en una exposición recientemente celebrada en Teherán. Pero de darle crédito a Cirici Pellicer —y no hay por qué negárselo—, que me encontré en el «vernissage» de Tàpies, en la exposición de éste, apenas inaugurada en la calle de Montcada, se vendieron también cuatro obras. Y mire usted que no son pinturitas, sino pinturazas. *Ahora bien, los compradores son todos extranjeros*, añadió Cirici. Ya decía yo...

¿Quiere usted un «potin» pescado en las tertulias artísticas? Habrá oído hablar de los Premios de Pintura instituidos por la Fundació Güell. Pues bien, el jurado ha tenido que anular su fallo, pues había adjudicado el primer premio (300.000 pesetas) a una pintora cuya edad superaba el límite de cuarenta y cinco años que preceptúan las bases para presentarse en el concurso. Oigo decir que el descubrimiento fue hecho por un concursante que al quedar clasificado en cuarto lugar no tenía premio, pues éstos eran sólo tres. El hombre, habitado por la sospecha, acudió al registro civil a investigar la edad exacta de la ganadora y se fue con el chivatazo al jurado. Hubo redistribución del dinero del primer premio, alcanzando entonces al cuarto.

Me lo confirmó Joan Antoni Maragall: *Creo que nos engañaban de seis años, lo cual es demasiado.* Estábamos en casa de Ernest Tell, quien dio un coctel a la señorita Barbara Shelby, ¿la recuerda?, la que fue directora del Instituto de Estudios Norteamericanos y que ahora nos ha hablado en correcto catalán. *Com estic contenta de vèure'l*, me dijo a mí. Tras un largo periodo en Estados Unidos la han destinado a Buenos Aires, y no ha querido ir a incorporarse sin venir a pasar unos días en Cataluña, donde dejó, asegura, el corazón. Y es sincera diciéndolo, como acredita el detalle del idioma.

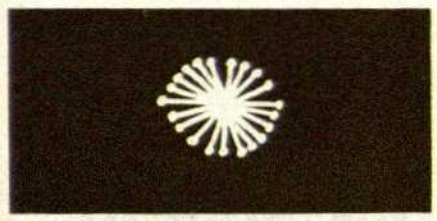
¿Qué tendremos, que gustamos tanto? No me lo explico. ¡Un abrazo!

La chispa de la vida

Reunirse alrededor del sabor fresco y puro de Coca-Cola.
En el mundo entero, en cualquier época del año,
Coca-Cola es la chispa de la vida.

CON LUIS GASULLA, PREMIO NADAL 1974

«Culminación de Montoya», la novela premiada, es un relato de acción con héroes al revés, según su autor



José L. A. Fermosel

Fotografías de la Agencia Efe, en exclusiva

El flamante «Nadal» de este año, Luis Gasulla, afirma que su novela «Culminación de Montoya», que ha ganado el premio en buena lid, es el testimonio de una época, de una realidad.

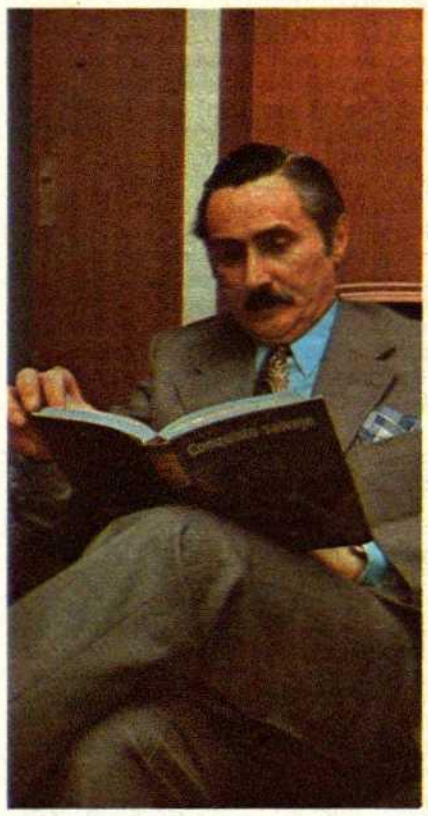
«Se trata, a mi modo de ver, de una novela de acción con héroes al revés», añade.

Luis Gasulla, nacido en la capital federal hace 58 años, casado, padre de un hijo abogado, comandante retirado de la Gendarmería Nacional —policía militar de fronteras—, habla con sordina, pero fluidamente, sin intercalar demasiados «porteñismos». Esa luz cansada, color membrillo de la tarde que ha descrito como nadie Eduardo Tijeras entra por los amplios ventanales del apartamento, situado en la zona «bacana» —de postín— de Buenos Aires.

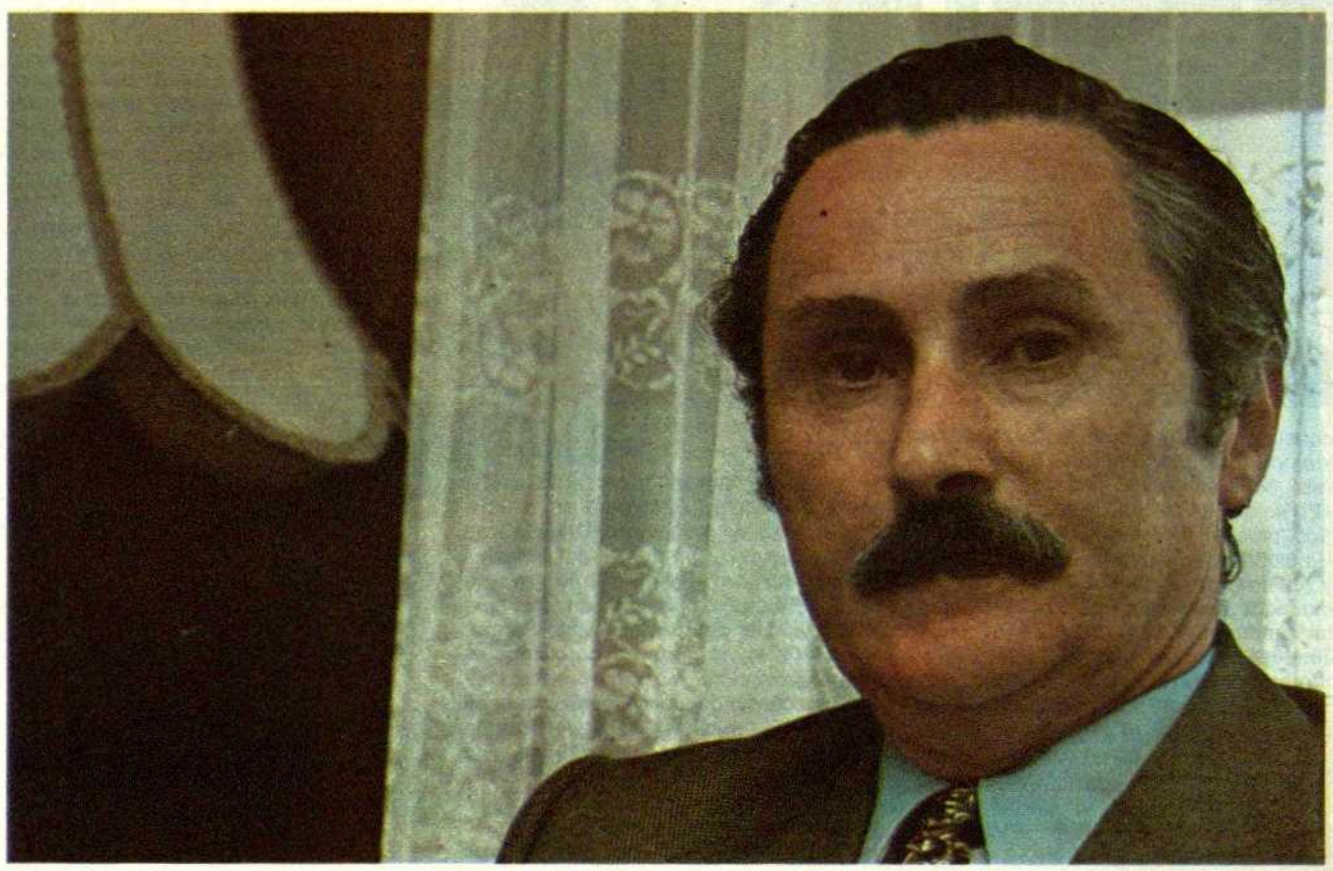
Muebles claros, caros; libros y palabras.

—¿Quiére explicarnos eso de los «héroes al revés»?

—Trataré. Cualquier hombre, cualquier ciudadano anónimo puede llegar en determinadas circunstancias al heroísmo. El protagonista de mi novela, el coronel Montoya, representa la instancia contraria. Un hombre que lo tiene todo —abolengo, posición social, respeto de sus pares—, comienza a descender. Se trata, en realidad, del proceso de la denigración y la reivindicación del hombre. Montoya culmina en el último nivel del acto heroico a la inversa, en un gesto romántico.



Tres fotografías del escritor argentino Luis Gasulla, ganador del Premio Eugenio Nadal, en su casa de Buenos Aires. En una de ellas aparece con su esposa en su despacho.



Perfil

El perfil humano de Gasulla es interesante. Se autodefine como «un hombre derecho». Trasunta bohomía, rectitud. Tenaz, firme en sus convicciones, laborioso, coincide con Baudelaire en que cuando la inspiración llegue le encontrará trabajando.

Ha publicado una novela —«Conquista salvaje»—, que editó Peuser en 1948. La acción de la misma transcurría en la Patagonia a principios de siglo. Actualmente tiene en el telar otra en la que cifra muchas esperanzas, cuyo título es «Enésimo», y que define como un relato a caballo entre la realidad y la ciencia ficción, que

de cara a un futuro menos prometedor, o quizá por esto mismo, no puede menos que sentirse halagada por el pretexto que se le ofrece de devorar bienes de consumo. El mundo bienpensante y tradicional se atiborra un poco más, estos días, de manjares y dulces, y conforta su conciencia con algunos sentimentalismos. Los propios cristianos dudan y jadean, perplejos o angustiados, y como si no se atrevieran a aportar, de hecho, esa defensa de lo humano, que está en la base de su fe, y esa esperanza contra toda esperanza de que hablaba Pablo y que es su ejercicio. Todavía se sienten demasiado atados al pasado, a sus viejos hábitos de luchas doctrinales y de miedos seculares, y, con frecuencia, los llevan a cabo también de manera bárbara y cruel o estólida. ¿Se han percatado ustedes en qué tejado de vidrio ha vuelto a convertirse la Iglesia en estos años posconciliares? ¿Acaso a lo que verdaderamente se tiene miedo es a otra cosa que a la creatividad, a la libertad y al tiempo que nos ha tocado vivir? Me parece que estamos acercándonos desde el punto de vista de la Iglesia oficial —valga la fórmula— hacia un nuevo sueño y una nueva utopía restauradoras, hacia una huida hacia el pasado. No me gusta ser futurólogo de cosas siniestras, entre otras razones quizá porque tengo simplemente un hígado sano, como decía Juan XXIII de sí mismo, y porque confío en la historia a pesar de sus desastres y su inercia o repetición de barbaries o de estupideces, pero me temo que, por lo menos a ese nivel oficial, vamos a volver a una nueva batalla por la ortodoxia y que esta actitud defensiva y puramente doctrinal va a volver a ser, por mucho tiempo de nuevo, todo el testimonio que ofrezcamos a este mundo moderno, tan extraordinario, por ejemplo, desde el punto de vista intelectual y científico y tan bárbaro en sus hábitos sociales y políticos, tan destrozador de los hombres.

Pero resulta que es precisamente en el plano intelectual y científico en el que la Iglesia católica, por ejemplo, no se ha reconciliado aún con nuestro mundo. Sigue considerándolo como un accidente y parece soñar con vueltas atrás, y, sin embargo, es en el otro plano en el que el énfasis debiera ser puesto cada vez con mayor fuerza siquiera para salvar al hombre de la estupidez. «La civilización, que comenzó en Europa con un cráneo sobre una mesa, concluye con el acicalamiento de cadáveres en los Estados Unidos», escribe con su habitual mordacidad Maurice Clavel. «La Casa Tal le hará a usted unos funerales de los que se acordará siempre». Este pobre títere que es el hombre de hoy, que no tiene vida propia porque tiene que entregarla a la producción y luego se le programa incluso en sus diversiones y hasta en sus expresiones sexuales que poco tienen que ver ya con el amor y sí con la programación «pauvloviana» de un mayor rendimiento o de una evasión de los grandes problemas, corre el riesgo de volverse perfectamente idiota en el sentido más técnico de esta palabra. Su inteligencia y su corazón jamás serán agitados por las inquietantes preguntas del arte o la literatura, porque en su sustitución se le ofrecerán lecturas y arte tecnológicos, juegos deliciosos u osados de lengua o composición. Como la vida es, además, competitiva, el hombre de hoy no es ya capaz de contemplar con amor ni de hablar con sus semejantes y, mucho menos, de sentir simpatía y preocuparse por ellos: «Y a los que están en la oscuridad no se les ve», como decía Bertold Brecht. Sólo se ve ya lo que iluminan los focos de la publicidad o de los medios de comunicación, las candilejas de la historia, su parte decorativa o triunfadora. La otra humanidad no existe: los que no triunfaron, los aplastados, los que se destrozaron en la bárbara lucha por hacerse oír o por sobrevivir siquiera a nivel animal, los enfermos y los viejos o los niños, heridos, ahora, hasta con las tonterías técnicas de la educación tecnológica —oír hablar a un pequeñajo de «sintagmas» es realmente desolador, pero creo que culturalmente lo vamos a pagar, además, muy caro—, los que sufren, los que mueren: ¿pero existen la muerte y el sufrimiento en nuestro mundo? Maurice Clavel escribía también: «Ya he hablado de la antinomia entre Ivan Karamazov: "El sufrimiento de un inocente niega a Dios" y Simone Weil: "Pero ¿quién pensaría en Dios sin el sufrimiento?", y de mi ligera preferencia por Simone, avivada hoy por esta idea súbita de que, si nuestra cultura escamotea o maquilla todo sufrimiento, no es solamente porque no cree ya en Dios, es para no creer en él.» Pero los señores cristianos parecen impotentes para comprender siquiera todo este desafío histórico y no dudan hasta en achacar el sufrimiento a Dios, con tal de mostrarse superiores y sabelotodo. ¿Va a ser otra respuesta la de una nueva enervación superortodoxa? ¿Y siempre la reacción del miedo y la desconfianza y el ir a remolque? ¿O van a ser los juegos políticos de influencia y prestigio?

«...Este pobre títere que es el hombre de hoy, que no tiene vida propia porque tiene que entregarla a la producción...»

Y, mientras hacemos los concordatos, como entre nosotros, o las presiones parlamentarias, como en Francia o Italia, ¿quién dirá la palabra de esperanza a esos hombres aplastados y ocultos, y quién tratará de perpetuar como sea la dulzura evangélica en este mundo de barbarie en las costumbres? ¿Para cuándo el verdadero diálogo con las ideas y la ciencia de nuestra época y la defensa del talante liberal, es decir, del inconformismo y de la inteligencia humana? Indudablemente, en otro tiempo el cristianismo, esas que ahora llaman leyendas primitivas y oscuras antropólogos improvisados que ponen todo en cuestión menos los supuestos antropológicos —una dictadura intelectual más en una nueva Edad Media del dogmatismo— impedían que el último campesino miserable se estupidizara con la pura externidad y le obligaba, al igual que al artista o al filósofo, a mirar la vida con alguna seriedad. Es el principio de la antibarbarie como muy bien vio Jung. Y 1975 debería ser menos bárbaro. La Iglesia de la Alta Edad Media no creo que fuera más relevante en aquella sociedad que lo es, hoy, la Iglesia en la nuestra, y entendió muy bien su cometido: hacerla menos bárbara. No hubo excesiva preocupación por la ortodoxia, tan natural por otra parte. Fue, luego, cuando comenzó a privar esta preocupación de manera enfática y siempre inseparable de un cierto afán de dominio incluso político y desde luego intelectual, cuando se reconcilió al cepo y a la estrapada con el Derecho Canónico y con las maravillosas vírgenes románicas o góticas.

El dilema del cristianismo de hoy no me parece muy distinto del de aquella Iglesia de la Alta Edad Media. Porque ya hemos dado demasiados pasos hacia la caverna de la barbarie y nos adentramos en ella.

Josep Maria Espinàs

El presidente, el buitre y la ladrona

Tengo la impresión de que las tres noticias que deseo traer hoy a esta página están curiosa y significativamente relacionadas, aunque a primera vista no tengan nada que ver entre sí.

Primera. Ha tenido cierta resonancia que don Antonio García Pablos, presidente del Consejo de Comercio Interior y de los Consumidores, haya dimitido. Entre nosotros, una dimisión siempre es resonante, como lo es un terremoto o cualquier otra rareza. Y más cuando se trata de alguien que no se ve —como es habitual— forzado a dimitir, sino impulsado a dimitir por auténtica decisión propia, como al parecer es el caso del segor García Pablos. Ha explicado esta decisión con toda claridad: «Desde que tomé las riendas del Consejo todo han sido noes». El fugaz presidente quería que «los consumidores estuvieran representados en el FORPPA, en el Código Alimentario, en la Junta de Precios... y resulta que no estamos en ningún sitio. El Consejo no es consultado ni informado. Entonces, ¿para qué sirve? Yo no puedo ser presidente de algo que no existe...».

Reconozcamos la recta intención de don Antonio. Pero me permitirá que le diga que ya son ganas de llevar la contraria: porque se puede ser presidente de algo que no existe, de algo que no funciona. No han faltado durante estos años bastantes presidentes que lo han demostrado. Todos aquellos consejos, organismos, comisiones, patronatos que se han caracterizado —en este periodo de inflación organigramista y enchufista— por una continuada inoperancia, por una resignada pasividad o por una callada aceptación de los noes, y todas estas entidades han tenido presidente. De manera que muy bien, don Antonio, usted es muy dueño, pero no se pase del «yo» y no le dé a su inquietud otro valor que el de la excepción que confirma la regla.

Lo bueno de usted es que no ha querido ser —y perdone la comparación— ni buitre riojano ni ladronzuela inglesa. Me explicaré con las otras dos noticias.

Segunda. Hace unos tres meses, una cría de buitres cayó de un nido, en la Rioja, y se rompió una pata. Don Zoilo López lo recogió en su casa, lo cuidó con esmero, y después lo echó a volar —aconsejado por ICONA—, no sin antes bautizarle con el nombre de «Ruperto». Al cabo de un tiempo, varios buitres sobrevolaron el pueblo. Don Zoilo reconoció a su ahijado, lo llamó —«¡Ruperto!»—, el buitre dejó a sus congéneres, se posó en el suelo y desde entonces anda a su antojo por el pueblo, donde es muy querido por manso.

Tercera. La policía londinense arrestó a una muchacha, ladronzuela de almacenes, y cuando se la quiso fichar la chica se tragó rápidamente todos sus documentos de identidad y ya no pronunció una sola palabra. Todavía no se ha conseguido averiguar quién es.

De los tres personajes —y le reitero mis excusas por acercarle a tales compañías— usted es el único que no ha querido «tragarse su identidad». En estos tiempos hay bastante gente dispuesta a humillarse —o a triunfar, depende del punto de vista— a base de esta clase de disimulos. Hay para ello los dos caminos: el de la ladrona y el del buitre. El de la ladrona consiste en convertirse en «nadie», para que nadie sepa quién es uno de verdad, qué piensa, a quién representa; el sistema del buitre riojano consiste en aceptar ser «alguien» distinto, en dejarse llamar «Ruperto», incluso, si con eso se logra la amistad de don Zoilo y ser cuidado con esmero en pago de la mansedumbre.

Asegura don Antonio García Pablos que no ha dimitido por problemas personales con nadie. Seguro. Ha dimitido porque si no lo hubiera hecho habría tenido problemas personales consigo mismo. No todo el mundo tiene estómago suficiente para tragarse su identidad y quedarse tan pancho.

VIAJE AL MUNDO DE BERCEO

Guillermo Díaz Plaja

Una vista general y la sacristía del monasterio de San Millán de la Cogolla en Logroño

En la raya de Burgos, unos olmos escuálidos presentan armas —con sus ramajes desnudos— a la niebla inverniza. La tarde es corta, en estos días decembrinos. La noche, larga. Pienso, encadenando las ideas, en la larga noche medieval. En el oscuro «scriptorium» donde don Gonzalo de Berceo trazaba sus ordenados renglones. «Escribir en tinieblas es un mester pesado», nos dice, desde su fatiga. Terminaría cuando el último chisporroteo de la luz sobre el candil de aceite.

Cae, lenta, la noche. Vemos, al paso, el escudo de este paisaje: las pequeñas ermitas, con espadaña humilde y el nido de las cigüeñas sobre el alminar. La tierra aparece de bermellón húmedo: color de cuajarón de sangre. Están los barbechos, ateridos. Pasan, todavía, campesinos a lomos de asnillos inmemoriales, aunque ya las grandes máquinas agricultoras se balancean al abrir los largos surcos de la sementera. Gentes enjutas nos saludan, con un castellano de limpieza poliédrica, en las callejas semidesiertas de los pueblucos. Las aldeas están agazapadas entre alcor y alcor, en esta porción quebrada de la Rioja. Tierra requemada del sol y del frío, sus arboledas de cobre se alternan con escasos focos de verdor. Puentes corroídos vadean riachuelos saltarines y trucheros, entre la tierra fragosa plateada de escarcha.

La geografía de nuestra excursión se centra en un triángulo invertido, cuya base es el Ebro, que por aquí camina alegre, mozo y vocinglero. El vértice inferior está en la bien nombrada ermita de Santa María de la Valvanera. En el centro, juegan su ilustre toponimia, Santo Domingo de la Calzada, Belorado y Nájera.

Estamos, pues, al borde del Camino Francés, que va hacia Compostela que por aquí empieza a atravesar una tierra difícil, donde piadosas hospederías se alzaban para atender a los peregrinos en arquitecturas tan amplias y acogedoras como las que hoy se muestran en Santo Domingo de la Calzada, convertida en parador nacional.

Conmueve al viajero la meditación en torno a esta ruta ilustre, en la que se oía cantar a Europa. De voces provenzales, que por ahí resonaban en layes y decires, pudo aprender Gonzalo de Berceo que, como en los cielos de san Bernardo de Claraval, triunfaba sobre la tierra el esplendor de la feminidad. Me gusta decir que si, de acuerdo con Verlaine, la Edad Media fue «enorme y delicada», el siglo XIII es el siglo en el que la «delicadeza» empieza a triunfar de la «enormidad». Y acaso en esa tierra de frontera, entre nortes provenzales y sures sarracenos, estaba el justo límite de la ambivalencia espiritual. Al fin y al cabo, los caminos del espíritu son más amplios de lo que pudiera imaginarse. Del Oriente bizantino se trajeron los cruzados refinamientos amorosos que el Occidente había olvidado y Leonor de Aquitania pudo explicar, aprendido en Antioquía, el misterio erótico de los poetas sirios, al regresar a su corte provenzal. El pájaro del espíritu vuela bien sobre los continentes y los poetas arabigoandaluces ya cantaban el amor udrí, a la manera de los poetas orientales de Basora. De ahí a la Beatrice platónica, instalada en el «Paradiso» por Dante Alighieri no hay más que un paso.

Voy pensando esto mientras mi automóvil se enhebra, desde Belorado, por la estricta geografía que me atrae en este viaje: Berceo, Cañas, San Millán de la Cogolla. La geografía se hace más agreste en lomas y ribazos. Los poblandines, ateridos bajo la humedad del invierno, dormitan en la atardecida. Son como de corcho corroído, como de materia destruida. Pero los nombres tienen una resonancia única. Nos acercamos a los dos conventos de San Millán de la Cogolla. El antiguo «de Suso» —o de arriba— con su sobriedad arcaica y mozárabe, que conserva las tumbas de los infantes de Lara, y el de «Yuso», o de abajo, que ostenta en su grandiosidad el dictado de «Escorial de la Rioja». Allí nos aguarda la comunidad de Agustinos Recoletos, custodios de las memorias de Gonzalo de Berceo, que mantiene un pequeño noviciado. Reconstruyo con el corazón la vieja típica estampa imaginada por Menéndez Pelayo del monje escritor contando, en el atrio de la iglesia, a los atónitos campesinos, los «milagros de Nuestra Señora». En castellano, claro está, porque el latín se le antoja bastante difícil: «Entender no lo pude por señor Sant Martino», dice ante el pergamino cuyas líneas confiesa candorosamente que va traduciendo. «Cerrado latino» que no alcanza a descifrar su «clerecía», su pobre sabiduría eclesiástica y monacal. Pero que sí alcanza a recoger el hálito de delicadeza que, como decíamos arriba, conduce a cantar a la feminidad «Así en la Tierra como en el Cielo», y, naturalmente, «en román paladino —con el cual suele el pueblo fablar a su vecino». Esta sencillez, esta simplicidad es, acaso, la común significación de arquitectura y paisaje, en esta tierra de la Rioja montañera, que no tiene todavía la hermosura alegre de los viñedos riojanos, sino que se entraña en repliegues de intimidad y de sosiego, bien arropada en su recuerdo milenario.

Cañas, Berceo, San Millán de la Cogolla, historia adormecida, pespuntes del pretérito, que dejamos al cerrarse la noche, entre la soledad y el silencio.

ir y venir

Baltasar Porcel

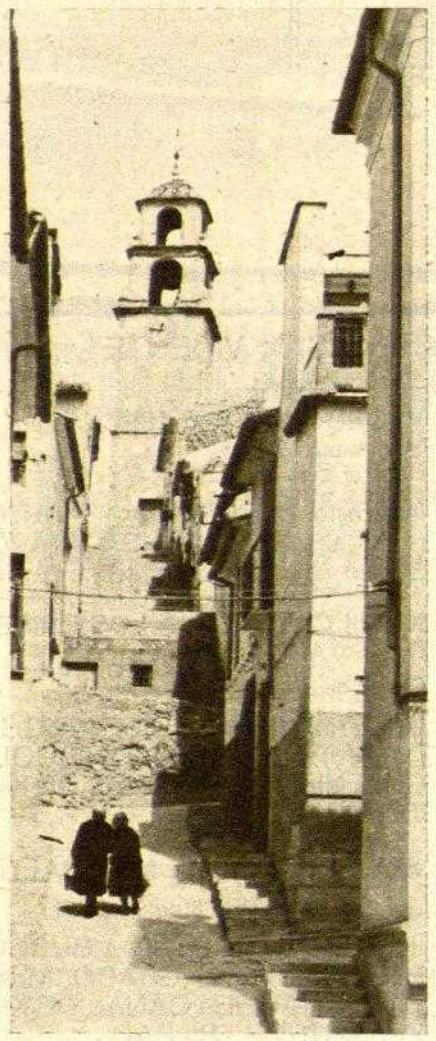
El día es gris, de ajetreados y plomizos nubarrones. Se deslizan muy bajos, abriéndose en fugaces oquedades por las que se filtra un sol vivaz y acalabazado. Es un haz radiante, compacto, como el flujo celestial que en los exvotos ilumina a vírgenes y bienaventurados.

Un vientecillo, rasante, agita la escasa vegetación. Se suceden colinas y vallejos, tierra rojiza veteada de livideces arcillosas. Una atmósfera de incuria, áspera, parece desprenderse de este paisaje seco y duro. En el cual, de pronto, se extiende el apretujado verdor de una huerta, inmóvil y agresivo tumulto al borde del páramo: la palmera indolente y el discreto naranjo, el denso entramado de los planteles, la reciedumbre del limonero... Por la solitaria carretera, el coche va camino de Monóvar.

Sospecho que cuando Azorín se ensimismó con la meseta castellana, un eco monovero alentaba en su trasfondo. No le sería difícil el proceso de entusiasta adaptación, máxime cuando en este territorio alicantino nada había que pudiera pesarle sobreestructuralmente, si exceptuamos la inerte —aunque encendida— base localista. Una conciencia histórica, una vivencia cultural, una estructuración política, todo un sustrato y un programa propio faltaban. Nada de extraño tiene que Azorín demostrara un muy escaso interés, y aún desde fuera, por la que teóricamente era su propia cultura, y se sumergiera de lleno en Madrid, en el mundo español simbolizado por Castilla.

Azorín, aquí, sólo veía paisaje y recuerdos propios. Elementos líricos, en definitiva. Y esto no basta para emprender una existencia... Con petulante cerrilismo, una especie de personaje local me dice en Monóvar referente a la lengua que hablan: «No es català, ni valencià, ni res: és monovero!». Yo le digo que sí y mascullo algo sobre las pasiones inútiles que llenan nuestras vidas, como orgullosas oriflamas bélicas abandonadas en un remoto desierto... «¡Claro!», exclama el hombre, cordial y desorientado. Dan las doce, resuenan las campanadas solemnes y vacías.

«Monóvar, en la falda de dos colinas; en una de ellas, la ermita de Santa Bárbara; en la otra, los paredones de un moruno castillo. Las calles, limpias; de yeso las colinas, y la lluvia al descender lava y deja casi lustrosas las callecitas altas. Una larga calle central y calles que descienden de las dos colinas y atraviesan la principal hasta llegar al remanso de la huerta», escribió José Martínez Ruiz.



Monóvar: la torre del reloj

Con Eduard Ranch, profesor de filosofía, y el poeta Lluís Alpera, caminamos por las callejas costaneras. Hay tejas azules, casi suntuosas, en la ermita de Santa Bárbara, patrona de tormentas, y la torre del reloj, en una plazoleta alta, se inclina ostentosamente hacia un lado. La sierra de la Solana, la de la Safra, la soberbia Peña del Cid, azulean, peladas, cerrando las Valls del Vinalopó. Hacia Elda, el cercado de un cementerio, entre las tierras blanquecinas. Hay algunos olivos, pinos, apuntan los almendros... Las chumberas se arraciman —las «paleres»— en la barriada de Goletja, entre terraplenes de un rojo violento. Hay una pared rematada por cristales incrustados. Un gato vigila, otro se escurre tras una esquina.

El casino —heredero de aquel otro, conservador, que fue incendiado el 18 de julio de 1936— continúa estático entre su delicado jardín, donde se desmaya el sauce, se desparrama rosicler la enredadera. Y están la gran palmera y el pino que alberga un rebullir de trinos. Dentro, en la sala inhóspita, varias docenas de hombres, en ruidoso afán, charlan y juegan al dominó.

De vez en cuando, por la calle, se abre un patio solitario, donde relucen florales azulejos modernistas. ¿Habrá también una chica de pelo largo, blanca la piel y oscuros los ojos por el deseo y el temor? Tiro de la campanilla de una puerta. Nadie contesta.

La casa-museo de Azorín. Hay un zaguán, una escalera con pasamano de hierro. Hace frío. Se conservan las antiguas estanterías familiares, donde abundan los libros franceses y hay una serie de catalanes, entre los en castellano. Todo es sencillo, sosegado. Aquí vivieron los padres de Azorín y parte de sus hermanos, hasta su muerte. El escritor, sin embargo, apenas se acercó por el pueblo, una vez establecido en Madrid. Antoni Ròdenas, en su apasionado libro «D'Azorín i el país meu», dice: «...d'haver tornar al poble (1927), d'on faltava desde feia prop de vint anys. L'estada fou molt breu. Després hi tornà una altra vegada (1930), per pocs dies també. Fou el seu darrer contacte amb la terra que el va veure néixer un dia del llunyà 1873».

Le pregunto a una señora muy enterada de los intríngulis locales, el por qué de tanta ausencia azoriniana. «Verá, sospecho que la familia andaba tras él para sacarle algún dinero. Sus hermanos acabaron en la nada... Y, antes, su padre había tenido asuntos de faldas, ya me entiende, y esto le afectó. Sin contar con que la mujer de Azorín, doña Julia, dicen que lo tenía muy sujeto...». Pasiones, también, que se llevó la trampa. Deambulo por las vacías estancias de la casa-museo, antaño repletas de aliento, de esa fugaz plenitud que es la vida.

Están aquí, como un decorado teatral, los muebles que fueron de Azorín, que vi en su piso madrileño, el día de su muerte. Son sencillos, viejos, con tronados restos de purpurinas. La mesa en la que trabajaba el maestro, la cama que usó hasta para morir, el sofá de la salita, unos cuadros... El señor Albert, diligente conservador de la casa-museo, me enseña una carta de Azorín, fechada en Madrid el 13 de marzo de 1966. La letra es temblorosa, deshilachada, muy anchos los blancos. Dice: «Queridos Amparo y Amancio: muchas gracias por vuestra felicitación; correspondo con verdadero cariño. La letra de Amancio me ha emocionado; la tuya, Amparo, es normal. Hago esfuerzos para que entendáis la mía. Tengo 93 años; desde hace más de dos no salgo de casa; no puedo andar; dicen que me repondré, no lo sé. Abrazos cordialísimos de vuestro hermano». Firman «Julia» y «Pepe». Un año más tarde, casi día por día, acabó todo...

Un rincón de la casa-museo de Azorín. (Fotografías de Angel García.)

Otra carta, en el archivo azoriniano. Esta quizá de 1902, y firmada Pío Baroja. La leo:

«Querido Martínez Ruiz: Hemos tenido una mala racha nosotros este verano; mi hermana ha estado enferma con una fiebre tifoidea no muy grave afortunadamente y además de eso que ha sido nuestra preocupación mayor, una porción de líos por causa del traslado de la panadería. Nuestros obreros se han portado con nosotros como canalla vil que son. Anteayer tuvimos que ir a la delegación porque Ricardo le arrimó una bofetada a un hornero que le hizo dar dos o tres vueltas, le hinchó la nariz y estuvo echando sangre media hora. Valentí y Camp me escribió y como yo no tenía concluida la novela y para terminarla necesitaba ver alguna que otra cosa, se me ocurrió convertir en novela aquel drama del que no tenía más que un acto y que se lo leí a usted. Llevo dictando a un escribiente granadino amigo de Gerona y Alberti unos diez días; las cuartillas a pesar de escribir con este procedimiento a lo Ponson du Terrai y de Montepin cunden muy poco. A ver si usted tiene algo hecho que me sirva para meter en el libro. Este algo podía tener como título: La vida de los hidalgos en el siglo XVII, o podría ser una descripción de un entierro con todos los latines correspondientes, o una descripción de una misa de funerales; cualquier cosa que tenga un carácter arcaico me sirve. Lo mejor sería una conversación de dos hidalgos el uno avanzado y el otro reaccionario hablando de la Constitución. El libro va a resultar un ciempiés, un ciempiés y sin cabeza que diría Gerona, pero para mí la cuestión es llegar a las dos mil del ala. Todos los amigos están fuera. Suyo, Pío Baroja. ¿Cómo va el libro de usted?»

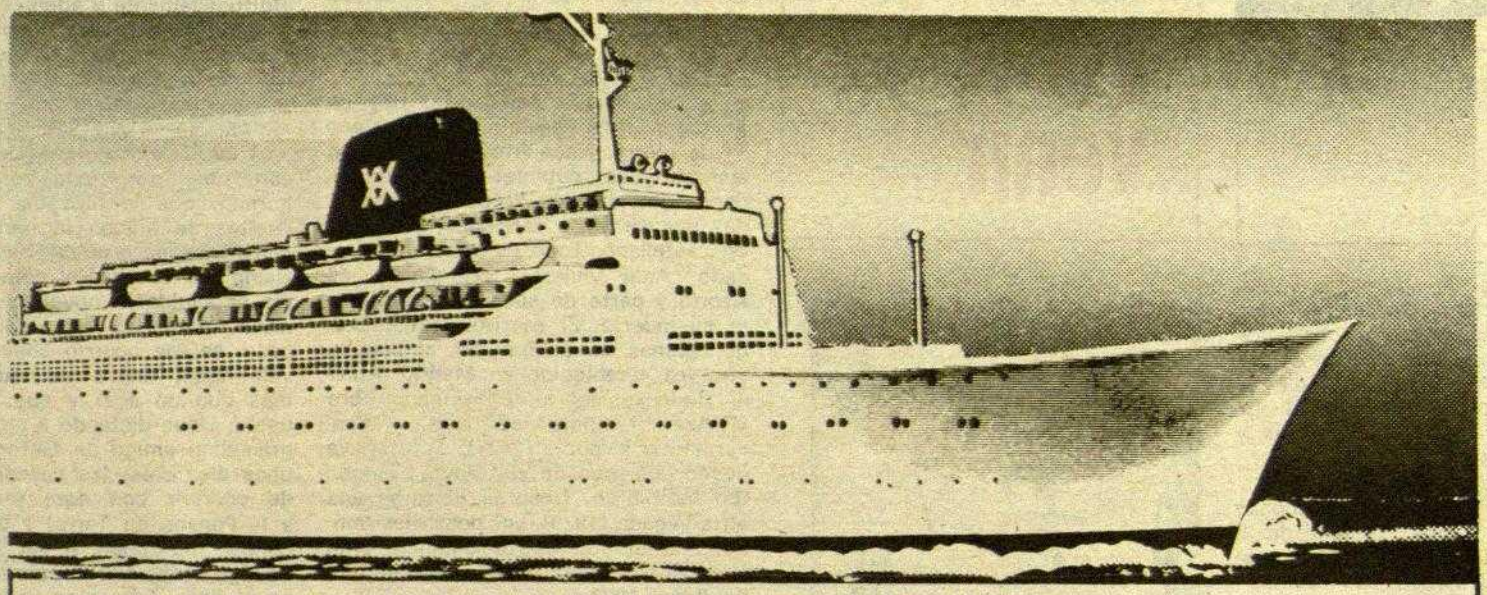
El señor Albert enciende un cigarrillo, recuerda de sus indagaciones entre los amarillentos papeles: «Vino una vez, Baroja, y comió aquí, en el comedor, con Azorín y la familia. Se ve que echó una diatriba anarquista y hubo mucha tensión...». En el alféizar de la ventana, se ha puesto una paloma. Es blanca, parece triste. Pero no: se trata simplemente de una bestia que andará a la búsqueda de comida.

A lo lejos, se ven los pueblos del valle, y Elda, humosa. Nos paramos en una gasolinera, donde sirve un negro al que llaman Salomón. De pronto, me doy cuenta de las fábricas, del ruido, de las chimeneas, del Monóvar industrioso y fabril: plásticos, zapatos... Me voy del pueblo, sin haber visto nada de él. Sólo fantasmas me han acompañado. El recuerdo de las páginas tersas, luminosas, nostálgicas, de Azorín, han obrado el conjuro de borrarme la realidad, de mecerme en el ensueño. ¿No fue éste su drama, ese pozo sin fondo de renuncias y soledades que anida tras muchos de sus libros?

Me encojo de hombros. Un día es un día, que medito, y vuelvo a cerrar los ojos a lo que veo, a abrirlos a lo que siento. Retorna el sutil encanto de los fríos daguerrotipos azorinianos: «Se hace un ligero silencio, durante el cual se oye el ruido del abanico al chocar contra el imperdible del pecho. Y de pronto suena otra vez la voz de este señor del traje claro...». La tarde es quieta.

CRUCEROS YBARRA 1975

...el hotel también viaja



en los trasatlánticos "CABO SAN ROQUE" y "CABO SAN VICENTE"

● **XII CRUCERO SEMANA SANTA** (Crucero 420)
Del 17 al 31 marzo
Itinerario: BARCELONA-PALERMO-DUBROVNIK SPLIT-VENECIA (2 días) -CORFU-PIREO (Atenas 2 días) - BARCELONA.

● **VI CRUCERO A ITALIA** (Crucero 421)
(Año Santo a Roma)
Del 1 al 8 de Abril
Itinerario: BARCELONA - PORTO EMPEDOCLE (Agrigento) - SIRACUSA - NAPOLES **(Roma-Año Santo)** - LIVORNO (Florencia, Pisa) - BARCELONA.

● **XXVII CRUCERO AL CABO NORTE Y SOL DE MEDIANOCHE** (Crucero 431)
Del 1 al 17 de Julio
Itinerario: BILBAO - DUNDEE (Edimburgo) - HELLESYLT - GEIRANGER FIORD - HELLESYLT - TRONDHEIM - HAMMERFEST - CABO NORTE (SKARVAAG) - SVARTISSEN FIORD - BERGEN - HAMBURGO (Berlín) - BILBAO.

● **XXIX CRUCERO A LAS CAPITALES NORDICAS** (Crucero 435)
Del 4 al 22 de Agosto
Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - GOTEBURGO - COPENHAGUE - ESTOCOLMO - LENINGRADO (Moscú) - GDYNIA (Danzig) - BRUNSBUTTEL - CANAL DE KIEL - HAMBURGO (Berlín) - EL HAVRE - BILBAO.

● **XXVIII CRUCERO A LOS PAISES NORDICOS** (Crucero 433)
Del 18 de Julio al 4 de Agosto
Itinerario: BILBAO - ZEEBRUGGE - LENINGRADO (Moscú) - HELSINKI - ESTOCOLMO - COPENHAGUE - CANAL DE KIEL - HAMBURGO (Berlín) - BILBAO.

● **XXX CRUCERO AL MAR BALTICO** (Crucero 438)
Del 23 de Agosto al 8 de Septiembre
Itinerario: BILBAO - HAMBURGO (Berlín) - HELSINKI - LENINGRADO (Moscú) - COPENHAGUE - CANAL DE KIEL - AMSTERDAM - ZEEBRUGGE - BILBAO

● **XVI CRUCERO A EGIPTO Y MEDITERRANEO ORIENTAL** (Crucero 439)
Del 6 al 19 de Septiembre
Itinerario: BARCELONA - ALEJANDRIA (El Cairo) - BEIRUT (Baalbeck, Damasco) - RODAS - CAPRI - BARCELONA.

● **XVI CRUCERO DE VERANO AL MEDITERRANEO** (Crucero 434)
Del 26 de Julio al 6 de Agosto
Itinerario: BARCELONA - TUNEZ - PIREO (Atenas) - ESTAMBUL - MALTA - BARCELONA.

● **XII CRUCERO AL MAR NEGRO** (Crucero 437)
Del 20 de Agosto al 5 de Septiembre
Itinerario: BARCELONA - CAPRI - ESTAMBUL - VARNA - ODESA - CONSTANZA (Bucarest) - BOSFORO - PIREO (Atenas) - DELOS - MYKONOS - BARCELONA.

● **XIII CRUCERO A VENECIA Y YUGOSLAVIA** (Crucero 432)
Del 15 al 26 de julio
Itinerario: BARCELONA - CORFU - DUBROVNIK - SPLIT - VENECIA - MALTA - BARCELONA.

● **V CRUCERO A GRECIA, ISLAS GRIEGAS Y TURQUIA** (Crucero 436)
Del 7 al 20 de Agosto
Itinerario: BARCELONA - GENOVA - PIREO (Atenas) - VOLOS (Meteora) - MONTE ATHOS - THASOS - PATMOS - ANTALYA - ALANYA - RODAS - GENOVA - BARCELONA.

● **X PEREGRINACION A TIERRA SANTA** (Crucero 440)
Del 20 de Septiembre al 6 de Octubre
Organizada y dirigida por la Parroquia de San Roque de Madrid.
Itinerario: BARCELONA-ALEJANDRIA (El Cairo) HAIFA (6 días en Tierra Santa)- PIREO (Atenas) BARCELONA.

YBARRA
Servicios trasatlánticos.
Cruceros turísticos.
Líneas Canguro.
Servicios de carga.

Utilice el sistema de pago a plazos CREDIVIAJE.
Desde 960 ptas. mensuales sin entrada.

YBARRA y cía., s. a.
Vía Layetana, 7
Teléfono 319 81 00
BARCELONA

y en todas las AGENCIAS DE VIAJES

Elisa Lamas

La moda "retro" y el año de la mujer

Ya saben ustedes que la ONU ha decidido dedicar el año presente a la mujer, a estudiar su situación y sus problemas. En todos los países han comenzado a rebullir organizaciones públicas y privadas, medios de comunicación de masas, organizaciones feministas y partidos políticos progresivos. Aquí también, pero al estilo hispánico, y con visos curiosísimos y peculiares.

No lo digo por la actividad de periódicos, revistas y organizaciones privadas. Con la ya consabida excepcionalidad de Televisión Española, que tiene sus listas negras de no televisables y sus listas —vamos a dejar el color— de sí, los demás medios de comunicación de masas se comportan de una manera normal, y andan pidiendo entrevistas y organizando mesas redondas a las que convidan a personas que se supone que pueden decir algo aprovechable sobre el tema. La radio también es moderadamente abierta al elegir nombres. Las organizaciones privadas se andan moviendo en el intento de que el año 1975 sea, efectivamente, 1975, y no 1936 ni 1941.

Porque a eso iba. El año de la mujer en España, con las bendiciones oficiales, va a dejar chicas todas las manifestaciones de moda retrospectiva que cunden nostálgicamente por ahí. Ni Gran Gatsby, ni festival de arte nazi, ni nada. Lo que nos han organizado aquí es un modelo acabado de amor a la polilla, de intento frenético de parar el curso de la historia.

Por de pronto, han cogido la idea y la han oficializado a todos los niveles. El Gobierno constituyó el año pasado una comisión coordinadora que preside la delegada nacional de la Sección Femenina, y en las provincias también se han constituido las correspondientes comisiones, presididas por el gobernador civil. Lo que les faltaba a los gobernadores. Entre un paro laboral y un expediente de crisis, entre los curas con sus homilías y los estudiantes con sus asambleas, ya los traían locos. Pues ahora, ¡a presidir la comisión para estudiar lo que nos pasa a las mujeres! Yo, con franqueza, si fuera gobernador, dimitía el cargo. Con este mochuelo pienso que el Gobierno exige demasiado a sus representantes provinciales. Ya es pasarse, la verdad.

Para ayudarles en la tarea, las famosas comisiones que les han nombrado están a juego con eso de la moda «retro» que decía antes: vicepresidente, la delegada provincial de la Sección Femenina, y miembros, representantes de tres ministerios y no sé cuántos organismos más. Es el sistema del corsé. Cuando el cuerpo social empieza a exhibir signos de vitalidad que podrían quizá llegar a desbordarse en un futuro, se le encorseta en una pieza oficializada, y ya no hay peligro ni de que respire. No crean, la táctica tiene su miga y da resultado, al menos por cierto tiempo.

La señorita Montserrat Tey, delegada provincial de la Sección Femenina en Barcelona, y vicepresidente nato de la comisión de que hablábamos en esta ciudad, ha concedido a Jorge Doménech unas extensas y sabrosas declaraciones que publica «La Vanguardia». Los titulares han elegido las frases más progresistas de la señorita Tey, pero en la letra menuda dice unas cosas curiosísimas. Por ejemplo, cuando Jorge Doménech le pregunta si los miembros de la Sección Femenina tienen más facilidades para alcanzar cargos políticos —de las ocho procuradores mujeres, seis pertenecen a la organización—, contesta que no, que lo que ocurre es que ellas «llevan muchos años entregadas a la tarea política de forma desinteresada y, *como es muy lógico* —el subrayado es mío— esta dedicación se refleja en el actual estado de cosas». Me encantaría que esta señorita nos explique a las mujeres españolas por qué otra vía hemos podido dedicarnos a la política las hembras durante los últimos cuarenta años.

Las ideas de esta distinguida representante de las tendencias oficiales para la mujer española siguen apareciendo ante los ojos del lector paradas en la época de «El jardín de los Finzi-Contini». No cree que deba buscarse una igualdad numérica de ambos sexos en la representación en Cortes. En este momento, de 600 procuradores sólo ocho son procuradoras. Sin embargo, hay estadísticamente más españolas que españoles. Gandhi hablaba por eso de un 51 por ciento de mujeres diputados, porque esa cifra responde a las realidades estadísticas, pero la señorita Tey cree que la igualdad numérica sería *ilógica*.

La representante de la Sección Femenina parece estar hecha un lío. Por un lado se lamenta de que en la práctica existe un desequilibrio y desigualdad entre las posibilidades de los hombres y de las mujeres, y, por otro, afirma que la mujer (la cual debe encarnar el mayor número posible de virtudes para que sirva de ejemplo) «no puede ni debe, en algunos aspectos muy concretos, desear la libertad del hombre».

Pues estamos buenos con la representación oficial que nos ha caído. La primera pregunta que cabe hacerse es, por supuesto, a quiénes representan estas damas históricas. A las mujeres españolas actuales, desde luego que no, porque ni las hemos elegido, ni hablan el lenguaje de hoy, ni se parecen en nada a los ejemplos corrientes, las que andamos por ahí viviendo, trabajando, pidiendo ser ciudadanas iguales a los hombres en un país donde también los hombres sean ciudadanos. Es difícil sentirse representada por una presunta defensora de los derechos femeninos que nos asegura tan francamente que no podemos ni debemos desear la libertad del hombre. Así no nos vamos a entender. Resulta que nuestros presuntos abogados defensores en realidad son nuestros fiscales, nuestros padres a la moda autoritaria y, en resumen, los representantes de un escasísimo contingente de personas que están inscritas en su organización.

Con permiso de las comisiones oficiales y sus vicepresidentes, pienso que la inmensa mayoría de las mujeres del país sí que aspira a los mismos derechos y libertades que el hombre. ¿Qué libertad es ésa, «en algunos aspectos muy concretos» que no podemos ni debemos desear? Parece extraño que nuestros portavoces oficiales nos digan sin rebozo que son partidarios de la doble moral, y que eso de servir de ejemplo encarnando las virtudes, es lo nuestro. Los hombres, cogiendo la frase *sensu contrario* ni están obligados a dar ejemplo, ni a ser virtuosos. Para eso estamos los pilares de la familia —también la señorita Tey nos asegura que esa es nuestra misión.

Todo un lenguaje, toda una mentalidad anclada en el paternalismo de origen totalitario. El fascismo, el nazismo, el salazarismo, hablan igual. La mujer, a los niños, la cocina y la iglesia. Ahora, cuando ya hasta la Iglesia acepta otra imagen de la mujer, nos salen estas damas *retros* provistas del mismo bagaje ideológico de hace cuarenta años, a representarnos ante la ONU en el año internacional de la mujer.

En fin, que, como recuerda Amando de Miguel, hablando del futuro político de los españoles, ya un prohombre de la Restauración dijo que España es el país donde todo es posible y nada es probable. Todo es posible, sí. Hasta que la Sección Femenina vaya a representar a la mujer española en una reunión internacional en 1975.

LOS CAMERON

por Robert Crichton

Un choque de temperamentos en un gran matrimonio escocés de fines de siglo. Una fabulosa saga familiar del autor de "El secreto de Santa Vittoria"

Ediciones Destino

media columna

Joan Teixidor

Los exvotos de Planells

Como en los exvotos, siempre hay una historia que contar. Y, en cierto modo, se trata también de un milagro porque nada sucede como esperaríamos en un escenario habitual. Casi siempre hay sorpresas, cosas imprevistas, personajes estrambóticos, transformaciones y piruetas, misterios y enigmas. La visión es miniaturada, se complace en el más pequeño detalle, insiste morosamente en los perfiles, extiende el color con circunspección. El pintor se divierte en estos pequeños teatrines donde todo es insólito frente a un mar bruñido y luminoso. Es un surrealismo intimista y bondadoso, irónico con frecuencia. Los títulos que llevan estas obras son importantes porque subrayan intenciones. A veces desearíamos que figuraran inscritos en la misma tela como aquellas orlas que rodean a los santos de los retablos medievales y que nos ayudan a meditar o a rezar.

Planells nació en Cadaqués y es contemporáneo de Dalí. Ambos figuraron en las primeras guerrillas surrealistas. Paisaje, luz y temas establecen un evidente parentesco que ha sido señalado repetidamente por la crítica. Pero más que de influencias se trataría de paralelismos y sobre todo de un aire de época que también encontraríamos en Magritte o Delvaux. En todo caso, las diferencias son tan importantes como las similitudes. Dalí es aparatoso, le gustan los grandes tamaños y los grandes asuntos. Planells es más humilde y siempre existe como una extremecida sonrisa en sus cosas. Evidentemente se trata de otro mundo, aunque a primera vista parezca el mismo. Se trata, repitámoslo, de un emocionante y emocionado pintor de exvotos.

Hermann Broch, en sus ensayos

la Semana literaria

Pere Gimferrer

Poesía e investigación (1) es acaso la más relevante de las publicaciones póstumas de Hermann Broch, un escritor cuyo lugar en la literatura y el pensamiento humanista de nuestro siglo sólo se iría realmente haciendo patente con posterioridad a su desaparición en 1954. Semanas atrás comenté la traducción castellana de *Passenow o el romanticismo*, primera parte de la trilogía *Los sonámbulos*, la obra más importante de su primera etapa creadora; la aparición, ahora, de este representativo volumen de ensayos completa otro aspecto de la imagen de Broch, que no habrá de verse totalmente dibujada hasta que sea un hecho la anunciada publicación entre nosotros de *La muerte de Virgilio*, culminación de la trayectoria del escritor y de su exigente y angustiada pesquisa ética.

Porque, importa decirlo, Broch es, ante todo, un moralista. No ya un moralista en la acepción que dicho calificativo tenía en la literatura clásica francesa, por ejemplo, un moralista en el sentido en que debían considerarse tales La Rochefaucauld o Vauvenargues, para quienes lo ético era, podría decirse, cuestión de pericia en la observación y, en definitiva, una pauta de estilo y un género literario, sino más bien un moralista fundamentalmente grave, que considera que el arte carece de significación última y, por lo tanto, de justificación —es decir, resulta condenable— si no descansa en una finalidad moral. Lo que está en juego, lo que se debate a lo largo de toda la etapa culminante de Broch, es precisamente la naturaleza de dicha finalidad moral, que no puede ser sino la que implique el mundo contemporáneo, la reacción del hombre ante la ausencia de valores, el vacío, el desierto infierno mercantilista de la burguesía. Ello aparece de forma particularmente clara en la pieza más extensa y singular del volumen: el ensayo sobre Hofmannsthal y su tiempo. Sólo parcialmente responde este trabajo —que no fue concebido de modo unitario por Broch, sino que ha sido estructurado por la compiladora y prologuista del volumen, Hannah Arendt, mediante la yuxtaposición de dos bloques de escritos de procedencia distinta— a lo enunciado en su título y, desde luego, no responde en modo alguno a lo que la fidelidad a dicho título nos hubiera deparado en manos de un escritor que no fuese Broch, Hofmannsthal surge, para Broch, en el vacío más profundo cuanto menos aparente: el vacío helado y pétreo de la Viena imperial, reducida a molde que recubre la nada, a apoteosis del *kitsch* y del arte *pompier*; máscaras, no ya de la ausencia de sentido, de la no significación, sino, verdadera y propiamente, del mal. Como no dejará de advertir quien conozca el volumen, estoy, por necesidades de síntesis, relacionando el trabajo sobre Hofmannsthal con otros que aparecen luego en sus páginas; pero la trabazón interna que los enlaza no puede resultar más evidente. La degradación de la sociedad corresponde, para Broch, a la degradación del arte, y ésta se identifica con la confluencia de esteticismo y academicismo en el horizonte moral del gusto burgués. Decir que una obra de arte es mala no implica, pues, únicamente un juicio estético, sino una condena intrínseca y literal: el *kitsch*, la forma de arte preferida y entronizada por Hitler como culminación de cierta tendencia del mundo germánico que aparecía ya en la Viena de Hofmannsthal, no es para Broch inofensivo, sino temible: es el arte convertido en expresión del vacío y del mal.

La obsesión ética de Broch, parecida a la que encontramos en Kafka, tiene probablemente que ver con la concepción judaica del mundo, que tanto pesó en la formación de uno y otro escritor. Pero es también indisociable de nuestra época: su horror, en las mentes más lúcidas, requería tales planteamientos. La simple existencia del nazismo —que Broch vivió tan de cerca, encarcelado— la reclamaba imperiosamente, como una respuesta a su deflagración de exterminio. No sólo el nazismo, sino también sus raíces y antecedentes: la ascensión y el imperio de la burguesía. La amable Viena de los valses de Strauss es descrita por Broch en unas admirables páginas casi narrativas del ensayo sobre Hofmannsthal, a la vez en su belleza efímera y evanescente y en lo que ésta encerraba de secretamente amenazador.

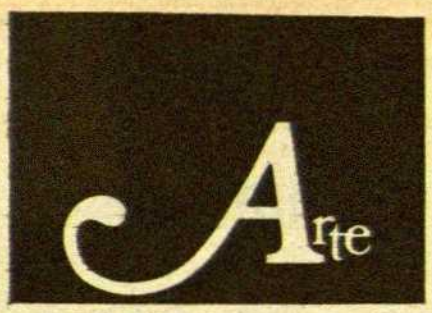
Al nuevo planteamiento moral que requiere la época corresponde un nuevo planteamiento en el plano del estilo y la estructura de la creación literaria. Así, una obra aparentemente concebida como un universo verbal autónomo y cerrado, la del Joyce de *Ulysses*, es para Broch un paradigma de lo que los nuevos tiempos, para ser expresados, exigen del escritor, y en las observaciones sobre *La muerte de Virgilio* se apunta algo acerca de las correlaciones entre la empresa joyciana y la del autor austriaco. Porque si de un lado *Poesía e investigación* nos informa, completando en este aspecto lo enunciado expresa o tácitamente en *La muerte de Virgilio*, acerca del propósito que, en la madurez de su edad, movió a Broch a escribir —y que, tras su obra máxima, le movería virtualmente a abandonar la novela por el ensayo—, de otro lado sitúa al autor en el ámbito de su tiempo, en sus relaciones profundas con la aportación de Joyce, de Thomas Mann o de Musil, y en la sociedad vienesa de sus años de juventud. Pocos escritores han sido como Broch conscientes de la tragedia última de su época; en pocos coexistió tal desconfianza en el arte —entendido como función decorativa o lúdica, carente de fundamento esencial, es decir, como *kitsch*— con una fe tan profunda en el arte como vehículo moral de trascendencia y justificación de la vida humana individual. Tal es, en última instancia, el gran tema de *La muerte de Virgilio* y el que recorre y sustenta los ensayos de *Poesía e investigación*. En un estilo extremadamente denso, complejo y más de una vez difícil —que por una vez nos ha sido restituido en una traducción no tan supremamente afortunada como la francesa de Albert Kohn, pero desde luego seria y digna—, Broch reitera, a lo largo de los ensayos que componen *Poesía e investigación*, lo que para él era el debate fundamental: qué forma de arte exigía, como imperativo moral, el mundo moderno, y, más genéricamente, en qué condiciones podía ser legítima y necesaria la existencia del arte en dicho mundo. Esta problemática —que para Racine o para un Ariosto no requería ser formulada, pero que resulta ineludible en nuestro siglo— se examina desde un nivel de rigor y penetración que, a la vez que ilumina el itinerario interior del autor, demuestra en el orden práctico cuál es la respuesta a la interrogación que éste emite: la propia obra de Broch, en el terreno de la teoría como en el de la creación, constituye uno de los mayores ejemplos que nuestro tiempo nos ofrezca de una producción artística o literaria que ha tenido en cuenta de modo sustancial las modificaciones introducidas en la visión del mundo por los acontecimientos contemporáneos y ha sabido adecuar a ellas la más antigua y noble concepción del arte, la que, desde los griegos, ve en él una forma de conocimiento superior.

(1) Barral Editores. Barcelona, 1974.

cosas vistas

Yxart sobre Guimerà

Pocas conmemoraciones habrá tenido el reciente cincuentenario guimeraniano tan apropiadas como la edición del volumen *Angel Guimerá*, de Josep Yxart, que Rosa Cabré ha preparado para la colección de Edicions 62 «Antologia catalana», dirigida por Joaquim Molas. El libro reúne la semblanza literaria de Guimerà debida a Yxart, el extenso y fundamental estudio que nuestro crítico dedicó a la poesía de este autor como prólogo al primer volumen de su producción lírica y tres notas de teatro —sobre *Lo fill del rei*, *Mar i cel* y *Rei i monjo*— que, procedentes de *El año pasado*, ha sido preciso traducir del castellano. No sólo porque cuentan todavía, y han de seguir contando, entre lo más valioso que se ha escrito sobre Guimerà, sino también porque permiten un mayor conocimiento por parte de los lectores actuales de la importantísima producción crítica de Yxart, tales textos han sido rescatados, con muy buen acuerdo, en esta efemérides.



Sección a cargo de Daniel Giralt-Miracle y Francesc Miralles

Centenario de Joaquim Sunyer: rostros de una época

Francesc Fontbona

La conmemoración que oficialmente no se ha celebrado en Barcelona, la del centenario del nacimiento del gran pintor «noucentista» Joaquim Sunyer, ha sido celebrada al terminar el año de dicho aniversario por parte, como suele suceder demasiado a menudo, de una entidad privada.

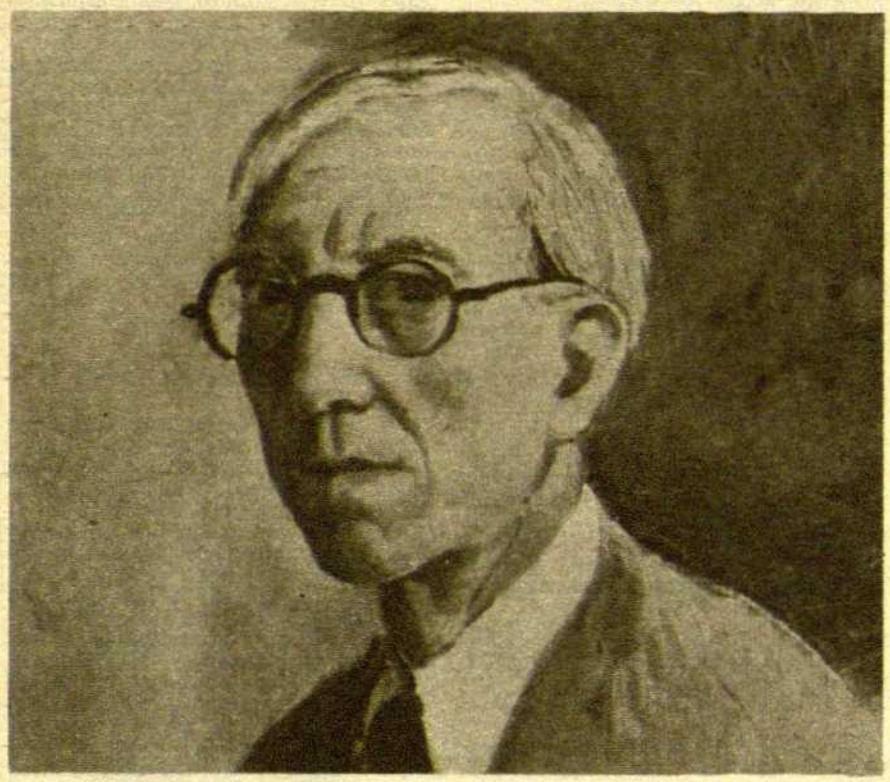
Evidentemente, la iniciativa privada no suele poder equiparar sus esfuerzos a los que las entidades públicas serían capaces de hacer; por ello la galería Syra de Barcelona, la que ha celebrado la efeméride, ha preferido ofrecer una muestra monográfica de un aspecto de la obra del pintor en vez de intentar remedar inútilmente una exposición amplia con pretensiones de antológica como la que tuvo lugar, paradójicamente, sólo en Madrid, patrocinada por Bellas Artes este año que ahora ha terminado.

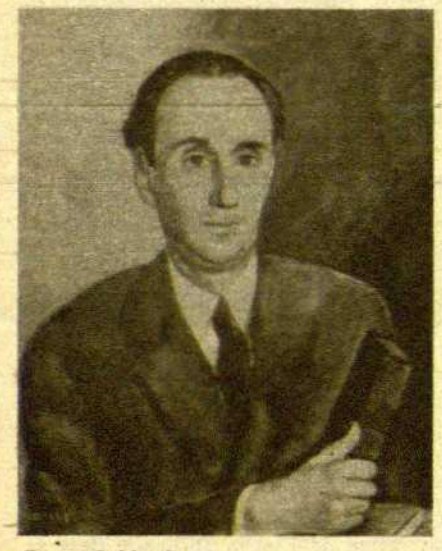
El aspecto elegido por la galería ha sido el de los retratos de Sunyer, género muy cultivado por el artista, pero menos valorado, quizá, que sus grupos o sus paisajes con figuras. Esta menor consideración tal vez debiera achacarse a que el retrato ha sido, desgraciadamente, un género que entre nosotros ha sido prácticamente exclusivo de un tipo muy particular de pintor: el autor de obras aduladoras y convencionales capaces de ostentar la «dignidad» que una fotografía no ha tenido nunca a ojos de quienes las han encargado. En esta trampa llegaron a caer hasta pintores de la talla de un Ramon Casas —no en sus obras primeras ni en sus admirables carboncillos, naturalmente—, motivo por el cual el retrato al óleo pudo llegar a identificarse con una pintura menos recomendable a ojos de los exigentes. Entre los posmodernistas, Mir y Nonell no fueron casi retratistas, y los retratos que hizo entonces Pidelaserra, totalmente experimentales, acusan una positiva voluntad de buscar salidas nuevas al género, circunstancia que se da también en los que realizó Picasso. Quizá sólo el Canals recién vuelto de París, sin embargo, se aproximaba peligrosamente al género convencional, sólo salvado por su personal elegancia.

En este ambiente, los retratos de Sunyer son un alto exponente de una nueva solución marcada por la extirpación de lo anecdótico, la simplificación de forma y colorido y la eliminación de betunes oscurecedores, rémora proveniente aún de la tradición seiscientista. Es el retrato «noucentista».

Esta notable recopilación de retratos que ofrece Syra nos dan una selección de rostros que no sólo son una época, sino una sociedad muy concreta. Pues estrictamente contemporáneos de estos retratos eran otros —los de Julio Moisés, Víctor Moya...— que, generalizando, correspondían a otra sociedad distinta de la misma época. No son ciencias exactas, pero se puede decir que los que encargaban un retrato a Sunyer evidentemente tenían una actitud ante la vida distinta a la de los demás; para ellos el retrato seguía teniendo una «dignidad» distinta a la fotografía, evidentemente, pero era una dignidad más intelectual que opulenta: eran los rostros de los intelectuales voluntariamente catalanes, civilizados, cultos, comedidos y con vocación europea —en Syra están el propio artista, López-Picó, Josep M. Junoy, Gaziel, Trinitat Catasús, Ferran Soldevila, el doctor Raventós...—, y junto a estos intelectuales está una burguesía que participaba de sus mismos ideales y que completa la cuarentena larga de obras expuestas.

Es posible también en esta exposición notar la evolución del género retratístico en Sunyer —pese a que la colocación de los cuadros no facilite la visita en orden cronológico—; la selección de las obras va desde su «Oncle Pepet», aún de notable realismo, realizado cuando el artista aún no había cumplido los veinte años; sigue con una obra, clasificable de posmodernista, de 1906, y culmina con una sucesión de óleos que se extiende de 1916 —en pleno momento «noucentista»— casi ininterrumpidamente hasta 1955 —un año antes de su muerte—, cuando los personajes retratados eran ya los hijos de los que años atrás posaban para él.


«Autorretrato».

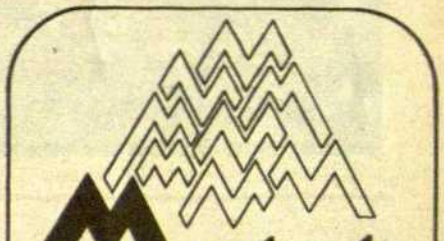

«Ferran Soldevila».

«Doctor Cinto Raventós».

ALFOMBRAS PERSAS
restauración · lavado

ALFOMBRAS LLOVERAS
solo trata alfombras de calidad

ALFOMBRAS LLOVERAS
C/VALENCIA 215 chaflan BALMES
TELEFONOS 235 15 97 y 236 41 62
BARCELONA-7



BAQUEIRA/BERET (ALTO ARAN)

NIEVE GARANTIZADA

Situado a 1.500 m. a pleno pié de pistas de esta magnífica Estación Internacional de Esquí.

166 Habitaciones con música ambiental. 6 Suites. Snack-bar. Salón TV. Salón bridge. Sala juegos para niños. Guardaesquíes.

DISCOTECA TIFFANY'S

Excursiones al valle. Proximidad a Francia.

Hagan sus reservas hoy mismo, Tels. 18, 19 y 21 de SALARDU o a:

HESPERIA HOTELES
Vía Augusta, 17 - Tel. 218 03 00
BARCELONA
Cable: Hesperhotels. Télex: 54136 HHES-E

colección maldoror

alfred kubin
la otra parte

una novela fantástica
con 32 dibujos del autor
y un plano

La única obra literaria de un espléndido dibujante que ejerció una profunda influencia sobre uno de sus más famosos contemporáneos, Franz Kafka, hasta tal punto que no es difícil hallar en «El Castillo» algunos de los motivos fundamentales de la obra de Kubin

Las Ediciones Liberales
editorial labor s. a.
barcelona

El Salón Náutico, un crisol de inquietudes

aire libre

A. Mercè Varela

El domingo último no pude estrenar todavía mi año blanco, pues vi frustrados mis deseos de calzar mis esquíes en las blancas laderas del Pirineo. Aproveché el sol primaveral que, para desesperación de economistas, industriales y políticos, lució durante todo el fin de semana, y pasé un par de horas muy buenas al pie de nuestra colina de Montjuïc, en donde el Salón Náutico Internacional echó raíces hace ya trece años y, como precursor de cigüeñas y golondrinas, vuelve en los primeros meses de cada año.

Pasé una completa mañana. Intentaba vagabundear solo, acompañado únicamente de mis recuerdos de esquiador náutico y de patrón de Snipe, en medio de cascos, yates, aparejos y de los maravillosos productos que una afición deportiva, como es todo lo que se relaciona con la navegación, sabe despertar y convertir en industria rentable y progresiva.

Pero dos sorpresas me desviaron de mi proyectado itinerario. Sabía que era la primera vez que dos Salones paralelos, como son el Náutico y el del Deporte y Camping, se habían unido y marchaban bajo la misma dirección. Conocía asimismo que la tradicional manifestación cultural que el Salón Náutico alberga cada año se dedicaba a los reporteros gráficos barceloneses. Ello no era ningún secreto para mí. Pero me sorprendieron ambos. Por ejemplo, de densidad, acierto y espléndida industrialización del primero, y por la fuerza de atracción que nuestros fotógrafos deportivos han sabido siempre despertar.

La crisis, desmentida por el Salón Náutico

Como todo ciudadano europeo, desde hace algunos meses he tenido que apretarme el cinturón. La crisis económica y las que de ésta se derivan y se derivarán es conocida por todos. Estaba convencido de que ello se acusaría en el Salón Náutico, dirigido por enamorados de la mar, pero asimismo por industriales y economistas, cuya sensibilidad financiera está fuera de toda duda.

Mas, visitando el Salón Náutico, y viendo la abundancia y calidad de los yates, parece que nos hallemos uno o dos años atrás, cuando el futuro económico del país y del continente era ignorado alegremente aun por los sociólogos y economistas, cuya imprevisión se les reprocha por quienes sufren en forma más dura las consecuencias de la crisis energética de un mundo proyectado por aquéllos y que basaron en una materia como el petróleo, que está bajo el control de un solo grupo como son los países árabes.

Comprendo que el balandrismo y los deportes tributarios de la vela se hallan en puertas de una espléndida expansión. La crisis energética les afecta muy tangencialmente. La campaña contra la polución tiene en los balandristas a los mejores ejemplos de cómo el hombre puede utilizar el deporte náutico sin polucionar el mar, el aire, ni los lagos y ríos. Por ello, la vela vivirá una época de fabulosa expansión. No sorprende, por consiguiente, que astilleros y fabricantes de aparejos hayan acentuado su expansión ante una demanda que se anuncia creciente e interesante. No en vano en varios países se ha vulgarizado ya el sugestivo slogan de «La vela no poluciona».

Dos salones en uno

En el actual Salón Náutico y del Deporte se manifiesta el acierto de haber unido aquellas dos vertientes en una sola manifestación. El prestigio ya alcanzado por la espléndida ejecutoria del Salón Náutico incrementará el que hasta ahora había logrado el Salón del Deporte y Caravaning. La dinámica que donde quiera que intervenga imprime el presidente, Juan Antonio Samaranch, así como su prestigio en el mundo del deporte, deben dar un nuevo impulso a la nueva manifestación, que, en unos momentos en que la unidad es premisa indispensable para el triunfo, esta conjunción de dos Salones paralelos está llamada a convertirse en un acontecimiento todavía más colectivo e internacional.

En donde me detuve durante casi toda la mañana fue en la exposición «La Fotografía en el Deporte». No solamente por tratarse de una muy bien montada muestra de la fotografía periodística en su incidencia deportiva, dedicada a tres grandes reporteros, con quienes compartí ilusiones, servidumbres y trabajo, sino asimismo por el valor documental, emotivo y técnico que la misma encierra.

Claret, Dimas y Bert

Es tradición en el Salón Náutico dedicar en cada una de sus ediciones una muestra monográfica a una actividad barcelonesa. Valentí Castanys tuvo en el marco del Salón Náutico el más amplio homenaje que se rindió a aquel extraordinario colaborador de DESTINO. La prensa deportiva fue asimismo objeto de otra exposición singular. La medallística deportiva pudo ser asimismo contemplada. Y así otras manifestaciones barcelonesas fueron ampliamente exhibidas a los millares de visitantes de aquel Salón.

Este año se ha dedicado aquella muestra monográfica a la fotografía deportiva rindiendo homenaje a tres grandes reporteros gráficos que se especializaron en la actividad deportiva. En DESTINO, aquella exposición-homenaje ha calado muy profundamente en nuestra sensibilidad, pues Ramón Claret, Juan Bert y Ramón Dimas fueron entrañables redactores gráficos de estas páginas deportivas y de «Vida Deportiva», revista especializada que contó con aquellos tres grandes periodistas entre sus redactores gráficos. Ramón Claret, en los primeros años de nuestras publicaciones; Ramón Dimas, discípulo de aquel, discípulo y pionero de la fotografía deportiva, fue quien más intensamente se identificó con esta revista y vivía el ambiente de la redacción con una autenticidad total; Juan Bert, hasta mañana no cumplirá un año, estuvo presente semanalmente en estas páginas de «Aire Libre» con su nerviosa actividad y su veteranía deportiva. Por ello aquella exposición-homenaje es sensiblemente apreciada por nosotros.

Juntamente con algunas de las fotografías de Claret, Dimas y Bert se-

Los retratos de Claret, Dimas y Bert presiden la exposición que ha dedicado este año el Salón Náutico a los tres grandes fotógrafos desaparecidos. (Fotografía Pérez de Rozas.)

nior —de las que destacan el avión de Lucien Mamet en el aeropuerto del Prat el año 1909, el Graff Zeppelin en Barcelona, el velódromo de Barcelona, el autódromo de Terramar y otras muchas— los demás reporteros gráficos barceloneses especializados en deporte han aportado algunas de sus mejores realizaciones. Es la historia gráfica del deporte catalán colgada en las paredes del Salón Náutico. Al valor histórico y documental de todas ellas debe añadirse su alta estimación técnica, su calidad fotográfica, que merecen se dé una perennidad a aquella muestra de lo que es el deporte, y el periodismo gráfico catalán.

Debe hallarse la fórmula para editar aquellas fotografías, debidamente comentadas, para que nuestra generación y las que nos sigan puedan tener un testimonio, no solamente de lo que ha sido el deporte catalán desde 1909, sino asimismo de la calidad y sentido profesional de nuestros fotógrafos deportivos.

Estos bien merecen que sus realizaciones queden perpetuadas. Vean sus nombres y se darán cuenta de que incluye a toda la historia del periodismo gráfico en nuestro país. Junto con Claret, Dimas y Bert ilustran aquella exposición Campañá, Bert junior, las dinastías Pérez de Rozas, Branguli y Valls, así como Sáez Guerrero, Nicolás, Morera Falcó, Postius, Suárez, Soteras, Pané, Monsalve, Morales y todos cuantos tienen alguna de sus fotografías colgadas en la exposición «La Fotografía en el Deporte».

Vale la pena visitarla.

domingo, fútbol

Ha terminado la primera vuelta del Campeonato español con el título de campeón de invierno simbólicamente adjudicado al Real Madrid, y el título de campeón 1975 con la senda tomada hacia la capital española. Tan orientado va este año el título, que el Madrid puede permitirse el lujo de empatar en su estadio Bernabeu con el Gijón, como lo hizo el domingo, sin que ello despierte la menor inquietud respecto a sus credenciales para su reincorporación en la próxima Copa de Europa.

El Barcelona no supa alcanzar en San Mamés el resultado que habría podido animar el torneo liguero de este año. No porque jugara mal, sino porque carece de la efectividad del pasado año. Frente al Athletic, el Barça jugó lo suficiente para empatar e incluso ganar el encuentro. Pero el ataque azulgrana no tuvo la decisión o el acierto para traducir en peligro y efectividad el dominio que ejerció en la segunda mitad. No debe olvidarse que sólo existe un equipo, el Murcia, que haya encajado más goles que el Barcelona. Es probable que el equipo azulgrana recupere su potencia goleadora cuando puedan incorporarse al equipo Heredia y Sotil. Ahora, cuando el equipo azulgrana ha casi perdido ya sus posibilidades al título no habrá inconveniente para que llegue su licencia por parte de quienes deben concederla.

La última jornada de la primera vuelta fue pródiga en sorpresas. Una de las más relevantes fue la derrota del Español en Sarriá, frente a la Real Sociedad, debida a la parquedad goleadora del ataque españolista. Los otros equipos que perdieron ante su público fueron el Murcia, que queda como candidato al descenso, y el Elche, que se halla en situación comprometida.

El inicio de la segunda vuelta ofrece, en su primer partido, situaciones curiosas. El Español acude a Vigo en un momento en que el Celta no ha perdido ningún encuentro desde que el Barcelona le batió por 4-0 en primero de diciembre. Trabajo tendrán los españolistas para sacar algo positivo de Balaídos. En los dos estadios madrileños solamente se ha marcado un gol en lo que va de año. El que marcó el azulgrana De la Cruz en el marco de Sadurní el día del Real Madrid-Barcelona. La visita del Valencia, en buen momento de eficacia, puede crear un compromiso al Madrid. El Zaragoza, flamante segundo, recibirá al Gijón, que salió invicto del Bernabeu el domingo último y este puede ser uno de los partidos de la jornada.

El Barcelona debe hallar el revulsivo que permita obtener del equipo toda la eficacia que de sus jugadores se espera. La Real Sociedad, que venció al Español en Sarriá el domingo, puede darnos la medida de lo que será el Barcelona de la segunda vuelta, que tendrá como objetivo único la Copa de Europa y la final del 28 de mayo en París.

Los demás encuentros: Betis - Las Palmas, Granada - Atlético y Athletic-Málaga deben terminarse con victorias locales. Pero en el Elche - Salamanca y Murcia - Hércules todo es posible.

Bruselas ofrece ciertas ventajas cuando se trata de concluir un negocio.

Desde que Bruselas ha llegado a ser la capital del Mercado Común, un número, siempre más grande, de compañías extranjeras se ha instalado en Bélgica.

Manufacturas, Bancos internacionales, compañías de productos de alimentación, inmobiliarias... todos llegan. ¿Por qué?

En primer lugar, porque Bruselas es el punto central de contacto y de intercambio de información para la Nueva Europa. Si Vds. necesitan datos o encontrar a personas «clave», el lugar donde conseguirlo es Bruselas.

Y la manera más lógica de llegar a Bruselas es con la compañía aérea que mejor la conoce: Sabena.

Además de la hospitalidad belga tradicional que Vds. disfrutarán a bordo de nuestros nuevos y espaciosos Boeings 707, 737, 747 y del Douglas DC-10, Sabena puede, también, ofrecerles un servicio de información comercial único: no solamente para Bélgica, sino para la mayoría de los países donde Vds. podrían tener negocios.

Esto incluye también la posibilidad de hacerles encontrar a personas «clave» de dicho mundo en varios países.

Pidan más detalles en cualquier oficina de Sabena.

Todo esto forma parte de nuestro esfuerzo para llegar a demostrar que Sabena es una manera mejor de volar.

Go Belgian. Go Sabena.

Consulte a su Agente expedidor o a las Oficinas de Sabena:
MADRID: Av. José Antonio, 88 - Tel. 241 89 05
BARCELONA: Paseo de Gracia, 78 - Tel. 215 47 32
MALAGA: Pje. José Pizarro, 6 (TORREMOLINOS) Tels. 38 68 66 - 38 69 89

cinta sin fin cin

Miquel Porter Moix

Dos actores menos

Uno de los hechos más trascendentes y menos visibles, en el campo de la cinematografía es la lenta pero inexorable transformación que va sufriendo y que en algunos de sus sectores ha provocado que se hablase de crisis y hasta de «muerte del cine». Resulta, en efecto, que el cine y su mismo concepto en tanto que espectáculo está atravesando un periodo de profundo cambio y que del famoso «espectáculo rey» queda hoy en día una nostalgia y algunos puntos vivaces, pero en conjunto las cosas han cambiado de signo y hoy por hoy se habla y se escribe más sobre «medio de expresión» que sobre «espectáculo». No cabe duda que ello tiene sus razones de ser y que en cada momento de la historia el ser humano introduce en sus propias creaturas aquellos matices diferenciales que van siendo necesarios.

Escribíamos más arriba la palabra nostalgia, y, realmente, para quienes de tiempo hemos seguido los avatares del cine es casi imposible escapar a tal sentimiento. En esta ocasión, por ejemplo, hemos de referirnos, como en tantas ocasiones anteriores, a la desaparición de dos actores que marcaron, cada uno en su especialidad, un hito en el mundo del cine-espectáculo. Ralph Bellamy y Pierre Fresnay bien merecen un último recuerdo antes de entrar en el mundo del olvido que, poco a poco pero inexorablemente, cae encima de quienes un día gozaron de la popularidad que produce lógicamente el ser pasto de la diversión de millones de seres humanos.

Tan distintos en su encasillamiento por parte de los productores como en su misma esencia, comediante el uno y dramático o trágico el otro, ambos estaban dotados de algo que resulta admirable y que en la actualidad casi sorprende: un admirable sentido de la profesionalidad, del oficio y la responsabilidad que ello comporta.

Resulta efectivamente notable el que, a partir del neorrealismo italiano y de sus consecuencias —el *free*, o las nuevas olas—, el papel de la profesionalidad del actor ha bajado mucho, y ello no necesariamente en detrimento de la calidad de los films o de una valoración intrínseca de la importancia del actor en el film. Ocurre que, precisamente porque existe toda una corriente que busca un cine de autor, el cine de actor está profundamente en baja. No hace demasiados años que nos hallábamos todavía en pleno *star system* y que el espectador escogía prioritariamente su programa según la estrella o estrellas que intervenían en ella. Ni Bellamy ni Frenay fueron, sin embargo, verdaderas estrellas. Si el primero tuvo su especialidad en las comedietas detectivescas y el segundo encontró su horma en las biografías o en los caracteres fuertes y gracias a ello se hicieron con una clientela, estuvieron muy lejos de la popularidad masiva de un Clark Gable o de un Gary Cooper. Ambos pertenecen, en realidad, a una categoría especial de actores cinematográficos, la de los especialistas que, aun cuando alcanzaban fama y notoriedad no pasaban de ser precisamente esto: especialistas.

Para citar films que el público pueda fácilmente recordar, demos los títulos de «Monsieur Vicent», de «Le Défroqué», para Fresnay, o «To be or not to be», para Bellamy. Nos hallamos ante cintas de un real interés, y si ni Maurice Cloche ni Leo Johanon han sido lumbreras de la dirección y en cambio sí lo fue Ernst Lubitsch, ello nos hará valorar todavía más el mérito real de los actores especialistas, siempre dispuestos a dar aquella imagen que de ellos se espera.

El porte señorial, aristocratizante y severo de Fresnay —tan bien empleado por Renoir en «La Grande Illusion»—, contrasta y se opone al atuendo y al gesto democrático-liberal y un tanto deportivo de Bellamy. Pero ambos, a fuer de dúctiles, eran capaces de demostrar que tras su gesto habitual podían esconderse otros: los que la industria del cine exigiera. Porque tal es la condición del cine-espectáculo: el actor fílmico se debe, más que a sí mismo, a la industria para la que trabaja, y aun en el bien entendido de que ambos estuviesen encasillados en un determinado tipo de papeles, debían —por profesionalismo—, y así lo demostraron, superar las barreras en acto de servicio.

Más importante quizá que Fresnay, pero ambos con una dilatada carrera a sus espaldas, ahora han abandonado este mundo, al que emocionaron y divirtieron. Es muy plausible pensar que, en su despido del mundo, pensaran que, en definitiva, habían interpretado bien su papel de hombres.

Ralph Bellamy

Pierre Fresnay.

«El amor del capitán Brando»

destino documental

F. Creixells

El amor del capitán Brando constituye una muestra coherente, y que nos parece ejemplar, de un cierto tipo de cine que entre nosotros se encuentra en ascenso y que prefigura, teniendo muy en cuenta la situación del país y pretendiendo incidir en sus problemas con plena conciencia del carácter de su intervención, modelos de comportamiento vinculados en diverso grado —aquí estrechamente— a opciones políticas precisas.

En efecto, *El amor del capitán Brando* sustenta su trabajo a partir, fundamentalmente, de situaciones y personajes, como no puede ser menos en un film que se pretende ortodoxamente narrativo; ortodoxia narrativa en función de la necesaria asequibilidad (con que debe presentarse si pretende lograr cierta influencia ideológica); asequibilidad puesta de relieve por el ropaje externo del film (actores, decorados, etcétera) y que debe confluir en la creación de un clima de reconocible cotidianeidad que redunde en aquella búsqueda de universalidad que garantizará la oportuna inscripción de los significados que el film vehicula; garantía, por tanto, de sí mismo y de su pertinencia. Estos personajes, su actividad y el medio en que se desenvuelven revelarán el sentido del film. Repasemos, por tanto, los atributos de que se revisten y el conjunto de rasgos que sus figuras imponen, como representativos de ciertos sectores sociales; paradigma proclamado de todos aquellos que en el interior de nuestra realidad social se presentan provistos de iniciativa y perspectivas propias. El primero de ellos es un exiliado que regresa; bajo su figura se evocará una confortable tradición demócrata (militante contra el nazismo) y liberal (reacciones apacibles), mostrada según tintes cordiales (restaurante en Holanda) y cultos. Operación ésta que no entraña riesgo alguno —sabido es que las banderas de la República agruparon provisionalmente tanto anarquistas incendiarios como bonachones demócratas— y en la que, y para mayor abundamiento, se constriñe al exiliado a adoptar una actitud sempiternamente pasiva a lo largo de todo el film.

El segundo motor narrativo del film y soporte del discurso es una maestra de escuela que recoge en sí algunos de los rasgos del personaje anterior y los desarrolla; igualmente culta en tanto que enseñante, delicada y razonable, «aggiornada» sin estridencias y obstinada militante (obstinación que sirve de cauce privilegiado a los mecanismos de transmisión ideológica del film) de una convivencia respetuosa.

El tercero es un adolescente, verdadero protagonista del film y encarnación de las últimas consecuencias del discurso vertebrado a través de la maestra, y página en blanco, como todo adolescente, en la que reescribir la historia reciente y reinscribir el porvenir; representación, por tanto, de un futuro que, como tal y a través del personaje, se nos presenta fascinado por la maestra —lo que es decir: por las actitudes que la definen—, y resguardado (legítimamente) por la venerable presencia del representante del exilio; paternidades emblemáticas que debe exhibir el futuro de nuestro país, según Armiñán.

Coherentemente con lo anterior, y para que el mecanismo narrativo de inspiración hollywoodiense se desarrolle según las pautas reconocidas por el espectador y la transmisión ideológica avance sin estridencias, estos personajes deberán hallar en su camino (asentamiento de la democracia tradicional; desarrollo de una convivencia educada; edificación de un futuro feliz) todo género de obstáculos y enemigos. Ahora bien, éstos estarán delineados con mucha menos atención y escrúpulo que los protagonistas, puesto que no en vano aquéllos sólo cursan como término de comprobación del discurso, mientras que éstos recogen todo el efecto demostrativo. Según ello, sus enemigos se nos aparecerán representados bajo la tópica forma de la «España inmortal» de signo agrario, burda caricatura de su entidad política verificable. Los personajes que habitan en el pueblo componen un restringido mosaico de actitudes retrógradas (extraídos del desván de un taller de carpintería teatral) que limitarán la actividad de la maestra protagonista.

Pero ¿cuál es el significado preciso de estas actividades? Bajo la protectora ala del exiliado, estática figura que atraviesa el film, la maestra despliega, imperturbablemente, una práctica cuyo sujeto es el desarrollo

del adolescente y cuyo objeto es, como dijimos, la inscripción manipulada de la historia futura desde perspectivas definidas por su propia actitud: la abstracción y el martirologio. La primera se determina al ejercer una tarea radicalmente desvinculada del lugar donde se inscribe y de las condiciones que la reglamentan; convirtiéndola, pues, en mera cuestión ética alejada de toda materialidad tangible y de las circunstancias que la alimentan. Ello conduce directamente, y a través de las desdichas del buen sentido, a un plañidero martirologio, dotado de un curioso matiz continuista, según el cual sería inevitable en nuestras condiciones actuales afrontar muchos sinsabores y no pocas incomprensiones para ver modernizado el país.

Sin embargo, los sacrificios que impone el progreso siempre rinden sus frutos, puesto que al concluir el film las aguas revueltas que obstaculizaban la labor de la maestra se habrán serenado, aunque al precio de su desaparición del teatro de operaciones; moralismo de vía estrecha que pretenden imponer los autores del film a quienes tengan a bien acoger el eco del discurso; así, la madre del joven, figura en quien el dispositivo de la representación concentra las propiedades de las costumbres estancadas, entrará en la vía de la razón a fin de no obstaculizar la marcha del joven; es decir, la consolidación del progreso; marcha que continuará siendo iluminada por el personaje de la maestra, ya ornado por la mítica aureola de la ejemplaridad.

El centrista discurso

Como el lector podrá observar, estos tres personajes se agrupan y articulan según una jerarquía en la que no sólo se establece rigurosamente el carácter de las acciones respectivas a desarrollar, sino en donde también se observa escrupulosamente una serie cronológica elocuente. De mayor a menor (exiliado-maestra-niño) se genera una cadena a la que se adhiere con transparencia y claridad un discurso que, a fuer de ordenado, parece parodiar la preceptiva gramatical (verbo, predicado, sujeto). Discurso que, digámoslo de una vez por todas, es el que erige por doquier el más típico y tópico centro histórico y en donde las alternativas políticas que propone a la hora de acceder a modelos de convivencia democráticos se significan a partir del esquema designado por la imbricación recíproca de las actitudes de los tres personajes protagonistas, a saber: reclamándose de una tradición liberal cuyas raíces dicen nutrir y legitimar su propio ámbito de actividad, el objeto de la misma se manifiesta como el futuro generacional (el progreso en su acepción más biológica), y su sujeto, consecuentemente asumido, afirma ser el banal conjunto de prácticas que se denotan en la maestra con adjetivos tales como desenvoltura, espontaneidad, juventud, vitalidad, buena fe, ausencia de preconceptos cotidianos y confianza en la bondad objetiva, por encima de las contingencias de los hombres y las leyes, conjunto de virtudes que recalcitrantemente aplicadas disuelven las cerriles murallas de la incomprensión —por muchas amarguras que deban atravesarse para lograrlo; amarguras que constituirán, por lo demás, el timbre de honor que elevará al personaje a la categoría de heroína—, tras lo que en un plano, el penúltimo, sumamente enfatizado, varios niños caminarán despreocupados hacia el último término del plano cuya inmediata acepción connotativa nos habla inequívocamente de la alegría de una victoria histórica contra el «hombre de las cavernas» redivivo, al que le seguirá el plano final en el que el exiliado concluye el discurso del film cerrando una puerta que nos impide la visión del espacio en cuyo interior los adolescentes desaparecieron, y que no es otro que el futuro histórico. Restrición visual que sólo persigue implicar a los espectadores en idéntico proceso y conminarles a reproducir similares actitudes a las observadas sobre la pantalla...

El centrista discurso que acabamos de poner de manifiesto no agota aquí los mecanismos que lo significan, y por obra y gracia de los procedimientos narrativos clásicos de los que es subsidiario, redobla su sentido, reclamándose de una solidez significativa cuya contundencia pretende ser el trasunto de su incontrovertibilidad como tal discurso, y en cuya ausencia aparente de fisuras pretende revelarse su eficacia frente a diversas opciones, eficacia subrayada por la impunidad que le confiere su variedad de recursos. Variedad que, regresando a los procedimientos significantes del film, delinearemos brevemente. La función de los personajes y su actividad se establecen a partir de procesos de relación personal que eligen como modelo narrativo el característico triángulo amoroso de las comedias dramáticas de la edad dorada de la «sophisticated comedy» norteamericana (Lubitch. La Cava y sus herederos de la década de los cuarenta); triángulo cuyas modalidades están meticulosamente codificadas y en cuyo interior se desenvuelven todas las variedades del decible clásico. Aquí, sin embargo, el carácter relativamente atípico del triángulo compuesto por los protagonistas conduce, sin violentar para nada los márgenes de lo decible, sino muy al contrario, a una relación frustrante en cada uno de los niveles en que puede verificarse. Esta frustración articula y sobredetermina el carácter masoquista y heroico que se imprime al discurso, acumulando sobre la protagonista todos los atributos de la heroína griffitiana.

Con el objeto de conferir mayor volumen de resonancia al conflicto y a sus marcos de resolución, los diversos personajes se agrupan en torno a dos categorías sociales bien delimitadas: grupos campesinos y grupos urbanos. Junto a los primeros se sitúan inexcusablemente todos los enemigos de los personajes protagonistas y del discurso que hilan; junto a los segundos se colocan, por tanto, nuestros tres personajes en solitario (el adolescente aunque de procedencia campesina, por su situación y origen está destinado a transferirse a la ciudad). Sabiendo el papel que se les hace representar a los diversos personajes de la aldea en que transcurre parte de la acción se nos aparece como evidente, una vez más, el discurso del film de Armiñán: la ciudad redime al campo y lucha por su modernización, al tiempo que reabsorbe a sus elementos dinámicos. Redentorismo indisolublemente ligado a los atributos heroicos de la protagonista y que dibuja una cadena significativa, auténtica columna vertebral del discurso que nos ocupa: ciudad-centrismo-progreso-futuro, cuyos factores de contradicción se ubicarán, según el film, en un paisaje agrario, refugio de zombies históricos.

El film se permite el lujo de reflexionar sobre sí mismo y sobre las perspectivas de la intervención cinematográfica. Mientras que para el exiliado el film es un espectáculo clásico (Fred Astaire) que subraya su papel pasivo en aras de la continuidad que encarna, para el adolescente es representación de una ficción que le explica a sí mismo, le ayuda a conocerse o le proporciona una legítima válvula de escape. Afirmación sobre cuyas vinculaciones con el idealismo cinematográfico más desacreditado no es preciso insistir.

El triángulo frustrado

Decíamos que el soporte narrativo del film es un triángulo frustrado, triángulo que en tanto que tal nos remite al sexo, y, sin embargo, afirmamos que nos encontramos ante un discurso político netamente perfilado. Veamos cómo se efectúa tal desplazamiento. De manera similar a como en el cine clásico las codificaciones genéricas, sobre todo las de la comedia, colocaban, por obra de las censuras, el sexo en primer término a través de su sistemática exclusión de la pantalla, y de esta forma tal sexo se adhería automáticamente a prácticas ideológicas tipificadas; el film de Armiñán se ve constreñido, hoy y aquí (cuarenta años más tarde), a padecer idénticas anomalías. Por ello su película es un texto límite en el cine español, toda vez que sus discursos (principal y subsidiario) se colocan en los confines en donde se encuentran los dos principales ejes censores a través de los que gira el cine entre nosotros: la política y el sexo. Al no poderse presentar con la necesaria claridad y nitidez el «corpus» de significaciones políticas apetecidas, debe rastrearse un «corpus» subsidiario que resulte menos explícito pero igualmente significativo. Circunstancia que sólo podría hallarse en otro texto límite en el que los márgenes de lo decible disfrutaran de algunos grados suplementarios de ventaja. Las relaciones de contigüidad entre el sexo y la política en el interior jerárquico de las normas censoras vigentes entre nosotros facilitan y producen esta pintoresca traslación, en tanto que permiten el reconocimiento público de tan obsoleta analogía.

Ana Belén en una escena de «El amor del capitán Brando».

Aprovechando, por tanto, la sólida implantación de la comedia española elusivamente pornográfica, será en *El amor del capitán Brando* el sexo quien haga hablar a la política y se instituya en su portavoz.

Film en el que partes sustanciales de su referente se estructuran de manera obsesiva en torno al sexo —desde el comienzo del conflicto (resistencia a unas clases desarmantemente ingenuas, si atendemos a sus índices referenciales, sobre educación sexual) hasta la exótica formulación mediante la cual el lugar geométrico de los enemigos del discurso protagonista estaría construido, inesperado arquetipo, por un violador—, las suplantaciones que debe improvisar provocan una colusión, que, paradójicamente, producen más trastornos en el área de lo decible de los que serían previsibles.

Tales trastornos motivan inquietudes e inseguridades en el proceso de producción de significado que conducen a que determinadas secuencias contengan un plus de información que ya se desprendía por sí solo de la estructura significante del plus, plus de información que produce una estruendosa redundancia; o que aparezcan elementos indeseados en los espacios del discurso más cruciales, como en la escena de la manifestación, en donde los índices iconográficos se distorsionan hasta la impostura, generando una impertinente entropía que traslada a su pesar el discurso hacia el espacio político de la extrema derecha.

Al comienzo de este trabajo hablábamos de la aspiración de universalidad que el film debía cumplir si quería ampliar sus marcos de intervención y producirse con la eficacia que le justificase como producto ideológico planteado coherentemente. Este objetivo se cumple con relativa facilidad —y de ello da fe su éxito—, toda vez que se impone la tarea de gratificar a públicos variopintos, pero susceptibles a las particulares formas de transmisión que el film consuma. Su eficacia nace, contrariamente a lo que sucede en varias películas españolas que se tienen por respondonas, al anclarse entre los diversos segmentos que conforman el sintagma dominante en el cine español y en filiación directa con los mismos.

Efectivamente, la película de Armiñán propone simultáneamente una popularización de los temas cobijados por nuestro cine culto y burgués (Saura, etcétera), al tiempo que simplifica y deteriora sus mecanismos constituyentes, con lo que se sustrae a la solemnidad de las representaciones histórico-programáticas, tan del gusto de aquél; una utilización de ciertos recursos de la comedia costumbrista que nos quieren rebautizar como «tercera vía» (ya era invento añejo en el cine italiano) y que resulta perceptible en el tratamiento de secundarios, y una utilización ecléctica de los estilemas presentes en la comedia de consumo (destapes y escarceos en los umbrales de lo posible incluidos). En este equilibrado punto medio, tan connatural al centrismo que el film destila, se sitúa la improbable operación que a tantos niveles realiza la cinta de Armiñán con relativa fortuna en todos ellos, considerando las espectativas de origen.

Como decíamos arriba, *El amor del capitán Brando* es un ejemplo modélico de un cine que se encuentra en ascenso entre nosotros y que, como tal, y según el diverso éxito de las particulares operaciones que encierra cada film, se nos presenta como alternativa renovadora. Mientras esta obra concreta sólo coseche comentarios y ningún análisis suficiente podrá seguir presentándose bajo tal forma. Entretanto, su casual nivel de coherencia interna y el desusado hecho en el cine español de que no sólo transmite propuestas ideológicas, sino que también, e íntimamente ligadas a ellas, propone consignas de comportamiento, todas introducidas con suma habilidad en la entraña de sus mecanismos narrativos, nos han aconsejado dedicarle un espacio superior al que sería normal en esta sección atendiendo a sus méritos intrínsecos. Una vez desarticulados sus componentes y traída a primer término la naturaleza de los intereses en juego, nos podemos evitar cualquier valoración que nuestros propios lectores llevarán a cabo con mayor exactitud que nosotros mismos.

Teatro

Xavier Fàbregas

Reformas en el teatro francés

Después de proceder al desmantelamiento de la ORTF, la Administración de Giscard d'Estaign parece decidida también a agilizar las estructuras del teatro estatal francés. Como es sabido, el centralismo delirante que priva en los seis lados del Hexágono recibió una oficialización solemne durante la gestión presidencial del general De Gaulle, creando unas instituciones que sirvieron —en el terreno de la información y de la cultura— para poner las riendas del país en las manos del mismo cochero. Como tantas otras cosas, dichas instituciones se degradaron durante la etapa del presidente Pompidou: reducciones presupuestarias, actitudes inquisitoriales de algún ministro del Interior, como el señor Marcellin, que confundió la cultura con el orden público, etcétera. Ahora la nueva Administración quiere mostrar un rostro más afable en su manera de tratar los viejos problemas: los basureros de París tal vez no ganarán más que antes, pero pueden esperar que la fortuna les sonría y compartir el *petit déjeuner* con un presidente que ya en las primeras horas de la madrugada se preocupa por los altos destinos de su país.

En teatro, la Administración de Giscard d'Estaign ha iniciado un proceso de descentralización; aunque uno, incrédulo impenitente, desconfía de los procesos de descentralización comenzados desde el centro, ya que frente al centralismo visible que ahoga cualquier iniciativa que él mismo no ha generado, teme aún más otro tipo de centralismo: el invisible. De momento es la Secretaría de Estado la que renueva los contratos de los centros dramáticos y la que, en consecuencia, ofrece el cargo de director a una u otra persona. En tanto esta designación desde las alturas no cambie, pese al acreditado liberalismo de los franceses, uno no puede estarse de pensar que, puestas las cosas en su último término, la docilidad de un director, más que su capacidad intrínseca, será una virtud determinante a la hora de considerar la conveniencia de que su contrato le sea renovado.

Este comentario, sin embargo, no sería objetivo si al lado del centralismo de muchos intelectuales —y aquí hay que incluir autores, directores, escenógrafos y actores— que se sienten como desterrados así que llevan a cabo su trabajo lejos de París o de sus aledaños. Este complejo de exilio intraterritorial es, tal vez, una consecuencia del gran eco que obtiene cualquier actividad efectuada en la capital francesa, eco que contrasta con la escasa atención que se presta a la vida cultural de las otras ciudades. Muchas veces, al hablar con una persona que estaba realizando un trabajo útil en un centro nacional dramático alejado de París, y que ponía ilusión y entusiasmo en su trabajo, esta persona se ha apresurado a manifestar la cantidad de viajes que mensualmente efectuaba a la capital, y ha intentado convencernos de que podía volver a trabajar allí así que se le antojara. No es de extrañar, pues, que la Administración francesa anuncie ahora como un triunfo meritorio que personas de un cierto prestigio, como Xavier Pommeret o Gildas Bourdet parezcan bien dispuestos a enrolarse en la operación «off-Paris».

Si bien los resultados de las reformas en curso en los centros dramáticos estatales no podrán comprobarse hasta finales de julio en que comenzarán a regir los nuevos contratos, así como las nuevas condiciones de financiamiento, uno se inclina a creer que la actual reestructuración no pasará de ser un blanqueo de fachada. Ya lo hemos dicho al principio, y ello vale tanto para la política cultural francesa como para la de cualquier otra latitud: la auténtica descentralización es la que potencia los impulsos de las ciudades y las comarcas puestas bajo la tapadera central y favorece su natural desarrollo: la que hace que cada hombre se aperciba de la importancia de mantenerse fiel a su pasado, a fin de tener derecho a reclamar su futuro, y que ello es imposible sin la cooperación de los otros hombres, o sea, de la colectividad. El centralismo teatral francés puede mostrarnos la debilidad de los lados del Hexágono, pero muestra también la debilidad de su centro en la medida que toda política centralista es la prueba palpable de que existe un complejo de inferioridad en las manos que la ejercen. Las tapaderas, al fin y al cabo, se ponen cuando alguien teme la fuerza expansiva del vapor.

LOS ESTRENOS SE CUENTAN POR SEMANAS

PATO A LA NARANJA, de William Douglas-Home, por la compañía de Arturo Fernández. Teatro Talía (16-I)

La obra de William Douglas-Home «Pato a la naranja», que ahora ha presentado Arturo Fernández en el teatro Talía, después de tres años de permanencia en la cartelera madrileña, no ofrece al espectador nada nuevo. Douglas-Home ha construido su comedia con los tópicos más frecuentes del género. Un pobre pato a la naranja reúne cenando a cuatro personajes muy característicos: un marido, una esposa, un amante y una secretaria. Si usted ha visto alguna vez una obra con esos elementos y yo le digo que el cornudo «inteligente» consigue enamorar de nuevo a su «linda» esposa, ya puede completar el argumento.

Lo sorprendente es que una obra tan poco original y puesta en escena de una forma tan mediocre consiga ocupar un local madrileño, el Infanta Isabel, durante tres años. No quiero ser profeta de calamidades, pero no le aseguro tanta felicidad en la Ciudad Condal. ¿Será que en Madrid, quizá por eso del nivel de vida, existe un público consumidor para el que ir al teatro es simplemente un medio de relacionarse? Porque del buen gusto de los del centro no quiero ni dudar, ¡Dios me libre! De todos modos el empresario barcelonés tiene que darse cuenta de que su público es distinto, de lo contrario habrá más teatros que se conviertan en cine.

JOAN CASTELLS

Música

J. Casanovas

Interpretación

Seguimos siempre con los insolubles problemas de la interpretación musical. Recapitulemos: interpretar es descifrar los simples signos que componen una partitura, restituyéndolos a sus iniciales imágenes sonoras de la mente del compositor. Pero el compositor vivió uno o dos siglos antes que nosotros. ¿Hemos de esforzarnos en revivir exactamente cuanto pudo éste pensar en su tiempo, en función de unos gustos al uso y también de sus mismos medios instrumentales? ¿Nos es permitido, por el contrario, e incluso obligado actualizar en todo lo posible cada partitura? ¿O bien debemos obligarnos —pero también contentarnos— con poner las cosas al «nivel de los tiempos», sin desquiciar, sin alterar ciertas coordenadas inamovibles a cada obra? Es por éstas y otras consideraciones que debemos decir un «no» a la interpretación que Weissenberg hizo de las «Variaciones Goldberg», de Bach. Está claro que permanece, indudablemente valiosa, una dimensión de gran ejecutante y el alarde que representa la memorización de tamaña partitura. Aunque también, correlativamente, es preciso exigir mucho más de un nombre que ha alcanzado tal resonancia internacional. Hubo quien quedó encantado —incluso pianistas de notoria fama— y no acertamos a comprenderlo. En Weissenberg hay aquí, como siempre, una desorientación total en los tempos, tendiendo a cada paso a la vertiginosidad deformante de todo lo que se le pone por delante; no hay aquí una línea cualquiera —cualquiera pero decidida— de interpretación que impere en toda la obra; ni la clavecinística, ni la pianística propiamente dicha (a la manera de un Kempff); ni la musicológica-imitativa, ni la recreadora-abstracta; visión, por el contrario, arbitraria y desigual, con pasajes de unos arabescos impresionistas imposibles, con otros —de contrapunto recio y fundamental— tocados de una manera plana, pulcra y pianístico-virtuosista, pero como si en la partitura no se representaran más que estudios de Czerny.

Cuán distinta es, por ejemplo, la actuación de los grandes músicos que componen el trío Beaux Arts, que el Patronato Pro Música volvió a ofrecernos. Esta sí que es la línea actualmente válida, la del acontecimiento sonoro intenso, minucioso, de análisis infinitesimal de cada interpretación. La de los verdaderos artistas, que al tiempo en el que otros han trazado una sola frase edulcorada y monocolor, ellos han planteado ya dos docenas de impalpables fenómenos musicales. Lo de la interpretación discurre, por lo tanto, por este sendero; al darse cuenta de que si la escritura de unos cuantos símbolos de una partitura es un proceso altamente convencional, una mera y vaga aproximación de otra realidad sonora trascendente, su traducción, que nos ha de devolver al mundo de lo sensorial, no puede ser un proceso exactamente a la inversa. Un mundo de colores reales se reduce a algo menos que un rudimentario dibujo; restituir el primero a expensas del segundo no puede limitarse a una sola labor de iluminación, de coloreado de algo que no guarda ninguna relación directa con la realidad, sino que la codifica con símbolos arbitrarios y convencionales. Una y otra vez nos equivocamos todos —Weissenberg también— cuando volvemos a caer en la vieja trampa de los fáciles símbolos —notas— con su propio canon de belleza, desde luego, pero distinto al de la verdadera gran música viva, multidimensional. Así es como, en cambio, unos artistas como los del Beaux Arts hacen del trío del «Archiduque», de Beethoven, una obra bellísima, sin problemas acerca de su necesario anclaje beethoveniano y de su vigencia actual rotunda. Uno de los raros casos en los que se produce este curioso fenómeno por el cual la audición queda liberada incluso de la anécdota de tal o cual melodía o tema.

Nada de abstracción, en cambio, en la partitura de «Balada para unos textos de Ponce de León», que constituyeron parte del programa último de la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por García Asensio. Balada reside hace tiempo en los Estados Unidos, en donde ejerce la docencia. Esto quiere decir que se ha ido haciendo, posiblemente sin sentir, a la manera de la cultura musical del país, mucho más oficializada de lo que puede pensarse, externa, brillante, descriptiva, cinematográfica.

«Miércoles musicales» de Radio Nacional, este interesantísimo ciclo que viene desarrollándose por ahora en la iglesia de San Felipe Neri, tan oportuno para muchos, por su horario y ubicación, como difíciles para la agenda de un crítico musical en plena temporada, ha ofrecido otro concierto que debimos perdernos muy a nuestro pesar. Era la actuación de la Orquesta de Cámara de Rouen con un programa íntegramente contemporáneo, con obras francesas de las nuevas generaciones y para las que reclamamos la atención de los aficionados. Obras como las de Charpentier, Jacques y Ballif pertenecen a aquéllas y son dignas de toda atención.

Está además el Liceo, que volvió por los fueros de la gran y prestigiosa música en sus polos tan distantes como los de Mozart y Strauss. Nada menos que «Don Juan», de Mozart, tan difícil, tan exigente en los cantantes, en la orquesta y en la escena, alcanzó dentro de todo una versión que llegó a ser interesante y aun fulgurante, por lo que se refiere al primer capítulo. La «Doña Ana», de Mozart, queda ya muy distante de los actuales derroteros interpretativos de la Caballé. Está bien claro que todo lo que cante en este momento habrá de llevar un gran sello de trascendencia, aunque venga impregnado de su peculiar y personalísima manera de resolver las posibilidades vocales del bel canto bellini-donizettiano. Si no fue estrictamente Mozart, fue

lo suficientemente importante para crear un excelente equipo con los Ghiuselev (Don Juan), Elenkov (comendador), Eduardo Giménez (don Octavio), Larcia Liebman (doña Elvira), Ganzarolli (Leporello), Angeles Chamorro (Zerlina) y Enrique Serra (Masetto). Hay que citarlos a todos porque dieron muestras bastantes, desde Serra o la Chamorro, de tener que ostentar un gran oficio y preparación de sus respectivos papeles. El papel de Don Juan nos pareció un poco demasiado grave en la timbrica de Ghiuselev, en tanto que Ganzarolli era un Leporello perfecto; importante, doña Elvira, y Eduardo Giménez, como siempre, excelente a pesar de sus grandes limitaciones de extensión, que por lo demás conoce y domina a la perfección. Incluso el comendador, personaje que tantas veces hemos escuchado a través de bajos broncos y sin timbre, por la brevedad de su papel, dio lugar a magníficos tercetos con los demás protagonistas. Y decíamos que hacía falta mucho oficio y seguridad para tirar adelante esta representación, porque con las cosas que siempre ocurren en el mundo de la ópera, Georges Sebastián debía ser sustituido a última hora por la experiencia práctica de un Guadagno y la representación fue montada en un breve periodo de tiempo. Guadagno es, en efecto, experimentado y capacitado para llevar a buen puerto esta clase de singladuras. Claro está, sin opción posible a una calidad mínima mozartiana, ni siquiera orquestal audible y, por otra parte, a una escena confiada nada menos que a Alejandro Ulloa, como «especialista en Don Juan» (Tenorio). Ya pueden imaginarse qué clase de cosas llegamos a ver en esta escena, hasta que Don Juan desapareció, exactamente igual que un «dimoni dels Pastorets» tras de la explosión de una bengalita de color ciclamen.

Y por fin «Electra», la Electra de Danica Mastilovic, poderosa, impresionante, dramática y avasalladora. Una gran cantante y una gran actriz para un papel de enormes dificultades y exigencia escénica desgarradora. Una versión conmovedora y memorable en todos sentidos. Bien arropada por Ursula Boese, Leslie Johnson, Fritz Uhl y Oystein Liltved, además de los habituales comprimarios del Liceo (Pons, Fontdevila, etc., a los que se unía la recién triunfadora Carmen Hernández). Una orquesta más pasable, como consecuencia de esta paradoja —que no es tal— de que a mayor complejidad del tejido polifónico, mayor facilidad para obtener una confortable amalgama.

Muy a última hora, concluido prácticamente este comentario, acudimos al concierto de André Watts para el Patronato Pro Música. Otra vez recital a piano solo, o sea con posibilidad de calibrar los grandes pasos dados por este extraordinario pianista en la diversificación de estilos. De nuevo los problemas de interpretación aludidos al principio, con Scarlatti, Beethoven, Brahms y Chopin, vivos y acuciantes. Se dice que para ser un gran intérprete es indispensable poseer unas gotas de sangre hebrea, en este caso no sabemos si es así; lo seguro es que las hay de color. De un color que tiñe la interpretación a veces —especialmente en Beethoven y Brahms—, de un trasfondo rítmico exótico y extraño para nuestra sensibilidad. Watts nos recuerda en algunos momentos un vago aroma a Ellington. Es desconcertante, entre excesivamente impetuoso y creador, en cambio, de esquemas de la máxima clase (2.º movimiento de Beethoven, nocturnos y un par de estudios de Chopin). En cualquier caso una muestra de la interpretación genialoide, opinable y discutible, pero impregnada del sello irresistible de la personalidad creadora.

pauta&clave

Xavier Montsalvatge

Fritz Kreisler

El 2 de febrero se cumple el centenario del nacimiento de Fritz Kreisler, el primer violinista de su tiempo en opinión de muchos, el más refinado y elegante, según definición de Menuhin, que le admiró sin reservas y fue años atrás intérprete de sus pequeñas obras para el instrumento, estas piezas que de un tiempo para acá no escuchamos más que en arreglos más o menos afortunados que intentan perpetuar una música fácilmente seductora considerada injustamente a nivel de repertorio de salón o de «brasserie».

Kreisler, vienés de nacimiento y de espíritu, se incorporó a la órbita de los músicos franceses. Fue el más internacional de los violinistas en el traspaso de siglo y sus giras de conciertos por todo el mundo le proporcionaron una fama inmensa, acrecentada por la popularidad de sus reducidas composiciones, algunas adaptadas de temas clásicos, otras originales. Su habilidad en el arte de adaptar al violín motivos de origen ajeno fue tan

Fritz Kreisler apaga las velas del pastel con que celebró su 80 aniversario.

grande como la de imitar aquéllos, hasta el punto de que, según había confesado, varias de sus piezas declaradas como originales de otros autores eran fruto de su propia imaginación, mientras que las que pasaban como suyas eran a menudo paráfrasis de partituras ajenas. Esto no mermó su éxito. ¿Quién no recuerda en el repertorio de casi todos los violinistas hasta la década de los cuarenta la gracia armónica y evocadora de sus «Caprice Viennois», «La Précieuse», «Liebesfreud» y «Liebeslied», «Schön Rosmarin» o el «Tambourin chinois»? Detrás de esta música encantadora y de otras páginas en un momento dado celebérrimas, se ocultaba algún tema de los más variados autores: Mozart, Tartini, Dvorak, Couperin, Vivaldi, Pugnani y tantos otros.

Kreisler, violinista admirado desde que empezó a prodigarse en público (a los 12 años ya efectuó la primera gira por los Estados Unidos), se sintió siempre atraído por la composición. Estudió en Viena con Bruckner y en París con Leo Delibes, pero su labor por este camino no fue más allá de la creación de 22 piezas breves, de dos operetas y de numerosas transcripciones, entre las que se contaban las de obras de Granados, Albéniz y Falla.

Recordamos los conciertos de Fritz Kreisler en Barcelona para la Associació de Música de Càmera. Marcaron toda una época en nuestra realidad musical de los años veinte y treinta. En 1939 el artista emigró definitivamente a los Estados Unidos, donde había pasado ya largas temporadas, y murió retirado, en Nueva York, a los 87 años, en 1962.

Del admirado artista nos quedan bastantes grabaciones y las partituras de sus obras, leves pero de una distinción inmarcesible, que se guardan en los catálogos de las casas de música. Sólo de tarde en tarde algún violinista las reclama como una curiosidad. Es triste, pero es así. Sin embargo, cuando por azar escuchamos aquella música, seguimos pensando que, poco o mucho, seguirá interpretándose y produciéndonos una extraña sensación, mezcla de delicia y melancolía.

Discos

J. Palau

SCHUMANN. FAUSTO. Fischer - Dieskau, Harward, Shirley-Quirk, Pears. Cantores del Festival de Aldenurg. Orquesta de Cámara Inglesa. Dir.: Benjamin Britten. Decca

Ardua empresa para el compositor la de enfrentarse con el «Fausto» de Goethe, obra en la que el pensamiento colabora con la inspiración poética en un grandioso intento de abordar y descifrar los eternos problemas que agobian el espíritu del hombre. Berlioz, Wagner, Schumann, Liszt, Gounod, Boito, abordaron la inagotable creación goethiana, sin que ninguno de sus trabajos llegara a cumplir las exigencias que en tal caso resulta legítimo plantearse. De todos modos, ha de parecer indudable que de todos ellos Schumann es el que mejor habrá cumplido aquellas exigencias. El artista que con tanta sinceridad vivió la existencia romántica estaba en situación muy favorable para entender algunos aspectos del «Fausto» y, materialmente conquistado por los temas a tratar, puso el máximo empeño en musicalizar determinadas escenas, trabajo que llegó a convertirse en una de sus empresas más ambiciosas, para cristalizar en la mayor de sus creaciones sinfónico vocales.

Eligió siete escenas que reunió en tres partes. Primera parte: Escena del jardín, Margarita ante la Virgen dolorosa y Escena de la catedral. Segunda parte: Ariel, Salida del sol y Medianoche. Tercera parte: Transfiguración de Fausto. Schumann, que trató de domeñar una materia ingrata, triunfó de ella gracias a una inspiración noble, sincera y a un dominio técnico que se manifiesta particularmente en la magnificencia de los coros, sobre todo en la escena final, de una belleza realmente superior. Aquí figuran los mismos textos que en este siglo volverían a tentar a Mahler (segunda parte de la «VIII sinfonía»). A lo largo de la partitura pueden apreciarse fluctuaciones en la inspiración, pero prevalecen las páginas dignas del mejor Schumann, y eso asegura el valor de este «Fausto» que bien merece ser más conocido. Conocimiento que ahora estos dos discos facilitarán a cuantos se percaten de su interés. Benjamin Britten, con su competencia, asegura la fidelidad de la versión registrada. Diez solistas, dos coros colaboran en la realización, y esa misma complejidad explica que, siendo importante, esa obra de Schumann raramente se interprete en los conciertos públicos. Hay que acudir al disco.

ajedrez

Jorge Puig

Por segundo año consecutivo Anatoli Karpov proclamado Oscar Mundial del Ajedrez

La reproducción en plata de la fuente de «La Dama del Paraguas», representativa de Barcelona, ha constituido el OSCAR MUNDIAL DEL AJEDREZ 1974, promovido por la A.I.P.E., y patrocinado por El Corte Inglés. El trofeo ha sido conquistado por Anatoli Karpov, de la URSS, aspirante oficial al título mundial que ostenta Fischer.

La Asociación Internacional de la Prensa Ajedrecística (AIPE), radicada en Barcelona, promotora de la elección del Oscar Mundial del Ajedrez y de la clasificación de los 10 mejores jugadores del año, venía realizando esta proclamación al socaire de los torneos internacionales que se celebraban en Palma de Mallorca de 1967 a 1972, y en Madrid, en 1973.

aerojet
VIAJES Y CRUCEROS
SEMANA SANTA-1975

Sr. D. .....
Domicilio ..... Tel. .....
Ciudad .....
Desea recibir información de los viajes marcados con una X

- ☐ INDIA, NEPAL, THAILANDIA, HONG KONG y JAPON
- ☐ THAILANDIA y HONG KONG
- ☐ INDIA y NEPAL: Templos y Leyendas
- ☐ VUELTA al MUNDO por los MARES DEL SUR
- ☐ CEYLAN, MALASIA, BALI, FILIPINAS y HONG KONG
- ☐ CALIFORNIA, MEXICO y YUCATAN
- ☐ NUEVA YORK, NUEVA ORLEANS, MIAMI, DISNEY WORLD y JAMAICA
- ☐ SAN FRANCISCO, LAS VEGAS y LOS ANGELES
- ☐ NUEVA YORK, WASHINGTON y NIAGARA
- ☐ AMERICA del SUR: Brasil, Argentina y Perú
- ☐ CRUCERO MARITIMO por SUMATRA, JAVA, BALI, MALACA
- ☐ CRUCERO EN LA GOLETA DWYN WEN por las ISLAS SEYCHELLES
- ☐ CRUCEROS MARITIMOS POR EL CARIBE
- ☐ LONDRES y ESCOCIA
- ☐ CRUCERO ISLAS GRIEGAS Y ESTAMBUL
- ☐ EGIPTO: Templos y Pirámides
- ☐ CRUCERO FLUVIAL POR EL RHIN
- ☐ VIENA, PRAGA y BUDAPEST
- ☐ MOSCU, LENINGRADO y VARSOVIA
- ☐ ISLAS CANARIAS, MALLORCA e IBIZA
- ☐ CIRCUITOS en AUTOCAR: España y Extranjero

Rogamos cortar y enviar este cupón a:
AEROJET EXPRESS
Diputación, 258 - P.º de Gracia, 30 - Tel. 318 40 50 - BARCELONA

LLIBRES A PREU D'OFERTA
Obres que recomanem

		Ptes.
Josep Vallverdú	FESTA MAJOR	30,—
C. Maluquer	PARENTESI	30,—
Pere Coromines	LES PRESONS IMAGINARIES	60,—
Sebastià J. Arbó	NARRACIONS DEL DELTA	60,—
Xavier Benguerel	MEMORIES (tela)	100,—
M.ª Aurèlia Capmany	BETULIA (tela)	150,—

Promoció de bons llibres a l'abast de tothom
DISTRIBUCIONS CATALONIA
De venda a totes les bones llibreries

MARIUS I NURI

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL

AVENIDA JOSE ANTONIO, 613
(Parking en el mismo edificio)

Al fallar tales competiciones en 1974 se procuró la participación del establecimiento comercial El Corte Inglés, que se prestó a patrocinar este premio, internacionalmente conocido.

Para esta ocasión se eligió la reproducción en plata de la fuente de la Dama del Paraguas, representativa de Barcelona.

El acto tuvo efecto el pasado día 14 de enero, consistiendo en el escrutinio de los votos recibidos de los periodistas especializados miembros de la AIPE.

Con el recuento de los 59 votos emitidos representando a 23 países, el resultado obtenido fue el siguiente:

1.º Kárpov (URSS).
2.º Korchnoi (URSS).
3.º Tal (URSS).
4.º Petrosian (URSS).
5.º Liuboyevic (Yugoslavia).
6.º Spassky (URSS).
7.º Polugayevsky (URSS).
8.º Vasiukov (URSS).
9.º Browne (EE.UU.).
10. Larsen (Dinamarca).

Por consiguiente quedó proclamado Oscar Mundial del Ajedrez 1974 el aspirante al título mundial, el soviético Kárpov.

Nótese que aunque en el historial del premio figura Fischer como ganador en los años 1970, 1971 y 1972 (en 1967 lo fue Larsen, y en 1968 y 1969 Spassky), en estos dos años últimos no ha entrado en consideración por cuanto es condición imprescindible haber disputado un mínimo de 12 partidas contra grandes maestros durante el año considerado, y Fischer no ha jugado más desde que quedó campeón del mundo, en 1972.

Además de los citados, los votantes consideraron a otros 29 jugadores dignos de figurar en la pugna, destacándose Ivkov, Kurajica, Kavalek Gligoric, Beliavsky, Timman, Andersson y Kuzmin, como rivales de los finalmente elegidos.

No sorprende la victoria de Kárpov, pues a excepción de cuatro votantes, fue el predilecto de todos los demás. Su campaña proclamándose aspirante tras vencer con facilidad a Polugayevsky y Spassky, y con más dificultades de marcador de las previstas, pero con la suficiente autoridad a Korchnoi en la final de candidatos, era indiscutiblemente la cumbre del ajedrez mundial actual.

Korchnoi, como digno finalista tras haber vencido a Mecking y Petrosian, y poner en un brete a Kárpov con el interregno de una brillante Olimpiada — que, asimismo, lo fue para Kárpov —, le acreditan fehacientemente como el segundo jugador actual, descartado Fischer.

Fetrosian venció a Pórtisch en los cuartos de final, pero fue eliminado por Korchnoi en inferioridad de condiciones físicas, ya que el encuentro no llegó a finalizar normalmente. En la Olimpiada tuvo, asimismo, un brillante papel — lo que no es difícil para un ex campeón del mundo jugando en un tercer tablero — y remató el año demostrando haberse recuperado al quedar 2.º en el fuerte torneo de Manila.

Tal sigue siendo el jugador genial, además del ídolo de todos los ajedrecistas. Acumuló cuatro primeros puestos en los torneos de Hastings, Dubna, Halle y Lublin, rematándolo con la victoria en el campeonato soviético de fin de año, empatado con Beliavsky.

Spassky, Polugayevsky y Larsen son como nombres habituales en esta clasificación, lo que significa que se mantienen en primerísima línea. En cambio son auténticas revelaciones Liuboyevic, Vasiukov y Browne, los tres además con esperanzador porvenir, dada su juventud.

El yugoslavo ganó los torneos de Orense, Las Palmas y Canadá (abierto), con un 6.º/7.º puestos en Manila. El soviético hizo un 3.º/4.º en La Habana, un 5.º en Dubna, y ganó el torneo de Manila, que le valió el salto al Oscar. Por su parte el norteamericano ganó a principios de año el torneo holandés de Wijk-aan-Zee, quedó discretamente en Las Palmas (11/12), pero ganó satisfactoriamente el campeonato nacional.

Esta octava edición del Oscar Mundial del Ajedrez ha servido una vez más para establecer una especie de resumen de temporada con la mención de los que más han destacado en ella, sensibilizando así a la afición de todo el mundo en un acto que se ha convertido en tradicional en el calendario internacional de acontecimientos ajedrecísticos.

carnet de ruta

Manuel Amat

Semana Santa

PRIMAVERA EN CANARIAS. — Del 27 al 31 de marzo. Ida y vuelta en avión reactor. Estancia en Puerto de la Cruz, Tenerife, en hotel de primerísima categoría.

En cinco días puede visitar las islas de Tenerife, Las Palmas y Lanzarote. Una excelente oportunidad para los que no pueden permitirse dilatadas ausencias.

DE LA RIOJA A BIARRIATZ. — Todo en autocar, con cuartel general en Pamplona. El itinerario establecido toma turístico contacto con Huesca, Logroño, Vitoria y Biarritz.

—Si no conoce el paisaje y los caseríos norteños esta excursión constituirá para usted una auténtica revelación.

Indispensable el pasaporte para la visita a Biarritz.

DEL EBRO AL RONCAL. — El Pirineo de Huesca, ciertamente poco conocido entre nosotros, puntúa por méritos propios. Se trata de una excursión en autocar indicadísima para los enamorados de las panorámicas de alta montaña. Y no digamos para los amantes del cine documental y la fotografía.

Itinerario: Barbastro, Huesca, Formigal, Jaca y Zaragoza.

ALBI Y MUSEO TOULOUSE-LAUTREC. — He cantado tantas veces las maravillas de Albi y de su exhaustivo Museo Toulouse-Lautrec que ya casi no me considero con derecho a insistir sobre el tema. A riesgo de hacerme reiterativo permita, al menos, que le informe que se trata de un itinerario que se mantiene en programa desde hace varios años, y con éxito siempre.

Si admira al artista Toulouse-Lautrec no olvide que, para doctorarse a propósito de su personalidad, la visita a Albi se hace obligada.

DE LA COSTA BLANCA AL MAESTRAZGO. — Posiblemente usted conozca Valencia, empero ya no veo tan claro que haya tenido oportunidad de pasear por las viejas e históricas calles de Teruel, y menos aún que le haya sido dable admirar la empinada Morella, de una solera histórica de la que el Maestrazgo con razón presume.

He aquí un viaje que a la complacencia de admirar su montaraz paisaje se añade la oportunidad de poder hacerlo con absoluta comodidad, todo en confortable autopullman.

* * *

En las próximas semanas continuaremos ocupándonos de los restantes viajes de Semana Santa.

PUNTO DE MIRA

Compras en alta mar

Son muchas las señoras que, al iniciarse un crucero marítimo, me preguntan con perceptible curiosidad: «¿Cuándo van a abrir las tiendas del barco? ¿Podría usted orientarme, por favor?». En tales casos yo suelo facilitar la información horaria más aproximada, advirtiendo que en alta mar las cosas suelen regirse por condicionamientos las más de las veces imprevisibles.

La gente enterada atribuye al aire de mar múltiples benefactoras influencias. Tal vez la más admitida sea la que habla de estimular el apetito, si bien yo he de reconocer honradamente que las minutas navieras en régimen de crucero constituyen irresistible invitación al vals del buen yantar y que, en materia de estímulos, una bandeja colmada de langostinos despertará más gastronómicas apetencias que la contemplación del mar azul, con sus tonificantes brisas incluidas. Uno se permite consignar que también el aire de mar genera unos irreprimibles deseos inversionistas, que las ganas de comprar se convierten en algo irreprimible y acuciante. En las «boutiques» de barco se entablan colas a nivel de almacén en periodo de drásticas rebajas. Todo nos parece original, nuevo, elegante y barato. Y todos nos lanzamos alegremente a comprar cosas y más cosas, como si al hacer escala en el puerto próximo nos estuvieran aguardando unos revendedores dispuestos a quedarse con la totalidad de nuestra abundante mercancía pagando por ellas gusto y ganas. La realidad resulta muy distinta y, una vez en casa, los «souvenirs» y zarandajas nos llenarán de preocupaciones y problemas.

—¿Qué te parece si el paraguas japonés plegable se lo regalamos a tía Rosita? —preguntamos a nuestra atareada esposa.

—Veremos, ya lo decidiré luego. Además, ten en cuenta que este paraguas se dispara con tal aparatosidad y estrépito que mucho me temo tu tía Rosita se llevará un susto mayúsculo.

—Sí, claro, pero como ahora ya no está de moda el llover, ni siquiera tendrá necesidad de abrirlo.

En el capítulo corbatas, la distribución a familiares y amigos, a título de obsequio, resulta intrincadísima.

—Esa de letras en verde para don Ricardo, que es quien nos autorizó el crédito.

—¿No parecerá una alusión demasiado directa a sus funciones bancarias? Y tú ya sabes que los bancos están de letras hasta la coronilla.

La corbata de lana, a rombos multicolores, aceptan que le iría que ni pintada a la americana deportiva de papá, si no fuese que, dado el grosor del tejido, el nudo adquiriría prominencias alcachofescas. Bien es verdad que quedaría el recurso de regalarle la de seda artificial en azul manchado de topos rosa, empero el pícaro desnudo femenino que presenta en el forro complica seriamente la cosa.

—Sería poco serio, Andrés.

—A lo mejor a tu padre le haría gracia.

—¡Por favor, Andrés...!

Las compras de barco más aconsejables son todas aquellas que no precisan de armario, cajón o estantería para guardarlas. Trato, naturalmente, de referirme a todo lo comestible y consumible, ya sean galletas, bombones, caramelos, cacahuetes tostados, conservas, membrillos, jaleas, frutos secos, café y licores. Y vale la pena tener muy en cuenta que el reducidísimo espacio vital que caracteriza los pisos modernos a veces incluso obliga a darse de baja de aquellos diarios que publican voluminosos números extraordinarios los domingos. El secreto —no hay otro— consiste en adquirir lo que puede saborearse o, para decirlo más gráficamente, lo que solamente acapara y ocupa un rinconcito de nuestro estómago. Y aun con la fisiológica temporalidad propia del caso.

Para los fumadores empedernidos comprar tabacos a bordo resulta acertada medida. Por el buen precio que en los barcos se expenden y porque el humo no ocupa lugar.

Téngase en cuenta que los camareros también venden, principalmente pañuelos y corbatas, que si fuesen realmente de seda resultarían a muy buen precio, pero como se da la circunstancia de que casi nunca lo son, tampoco es como para excederse comprando.

Estas son, en suma, mis experiencias de crucerista empedernido y práctico.

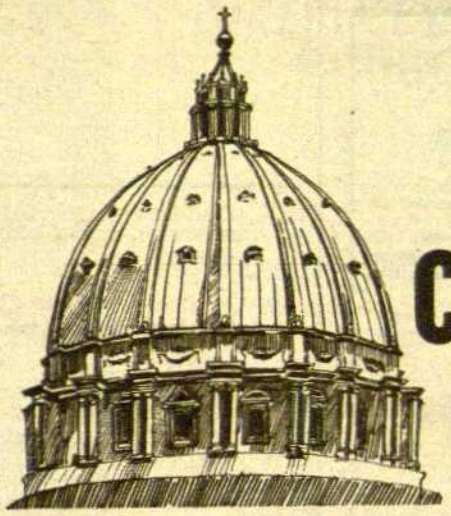
M. A.

3 VIAJE DESTINO

Domingo, 2 febrero 1975

Pantano de Sau

- SALIDA A LAS 8.30 H. EN CALLE DIPUTACION, 258. BARCELONA
- DE BARCELONA AL PANTANO DE SAU, POR VIC



CANGURO IBERIA
presente en el

AÑO SANTO EN ROMA

250 salidas de Barcelona
250 regresos de Génova

En los modernísimos ferrys CANGURO

"un hotel flotante que también viaja donde Vd. podrá llevar su propio coche"

Descuentos especiales para grupos y automóviles acompañados de tres o más personas.

"La autopista sobre el mar"

OTRO SERVICIO con la garantía de YBARRA

YBARRA y cía., s. A
Vía Layetana, 7
Teléfono 319 81 00
BARCELONA
y en todas las
AGENCIAS DE VIAJES

I CURSILLO DE PROCTOLOGIA EN BARCELONA

Se celebró en Barcelona el I CURSILLO DE PROCTOLOGIA, organizado por el Servicio de Cirugía General y Digestiva (Dr. J. Puig la Calle) del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo.

El Dr. Antonio Giménez-Salinas, jefe de la Sección de Colo-Proctología del Servicio y director del Cursillo, actuando como moderador en el transcurso de una de las mesas redondas celebradas.

El Cursillo despertó un auténtico interés y se entregaron, a su término, noventa diplomas de asistencia.

NOVETATS CATALANES DEL MES

AYMÀ, S. A. Editora
LA FAM, Joan Oliver.
Premi de teatre català de la comèdia 1938.

EDITORIAL BARCINO
LA DIVINA COMÈDIA, Dant Alighieri. Versió catalana d'A. Febrer.
Col·lecció «Els nostres clàssics», 106. 238 pàgines, 375 ptes.

CURIAL, Edicions Catalanes
FEDERALISME I AUTONOMIA A CATALUNYA 1868/1938, J. A. Gonzàlez Casanova. Col·lecció «Documents de cultura», 6. 960 pàgines.
ELS ANYS DE JOVENTUT I EL PROCÉS DE MONTJUÏC, primer volum dels «Diaris i records», de Pere Coromines. Col·lecció «La mata de jonc», 3. 376 pàgines.
DE LA SOLIDARITAT AL CATORZE D'ABRIL, segon volum dels «Diaris i records», de Pere Coromines. Col·lecció «La mata de jonc», 4.
ELS MARGES/2. Dirigida per Joaquim Molas.
La primera revista de llengua i literatura catalana. 175 ptes.

EDICIONS DESTINO
VUIT SEGLES DE CARRERS DE BARCELONA, Josep M. Espinàs i F. Català Roca. Un complet i evocador passeig per la nostra ciutat. 300 il·lustracions.
UN PETIT MÓN DEL PIRINEU, Josep Pla (volum 27 de l'obra completa).
Una visió aguda i molt personal de Cadaqués a les Valls d'Andorra.

EDICIONS 62
EL RUSIO I EL PELAO, C. A. Jordana.
Col·lecció «Antologia Catalana», 77.
ARA QUE ÉS TARD, Joan Vinyoli.
Col·lecció «L'Escorpí/poesia», 27.
DEL PASSAT QUAN ERA PRESENT, II (1948-1953), Maurici Serrahima.
Col·lecció «Clàssics catalans del segle XX».
CONTES I NARRACIONS, II (1954-1955), Manuel de Pedrolo.
Col·lecció «Clàssics catalans del segle XX».

EDITORIAL GORG
DE CARA AL PAIS, recull d'articles, Francesc de P. Burguera.
Col·lecció «Els quaderns»/10. 64 pàgines, 60 ptes.
HOMENATGE A LA IMPREMTA VALENCIANA, 1474-1974, Ricard Blasco, Lluís Tramoyeres, Joan Fuster, Robert Moroder i Josep Perearnau.
Col·lecció «Els quaderns»/11. Número extra. 134 pàgines, 90 ptes.

EDITORIAL LAIA
FOC A L'ALBERA, Estanislau Torres.
Col·lecció «El Nus», 19. 248 pàgines, 250 ptes.

EDITORIAL PÒRTIC
HOMO SAPIENS CATALANIBUS, Víctor Alba.
Col·lecció «Llibre de butxaca», 77. 168 pàgines.
LA NOIA DE BRONZE. LA GIROLA ENCESA. ALTRES CONTES I NARRACIONS, Tomàs Roig i Llop. Col·lecció «Llibre de butxaca», 94. 158 pàgines.
ESTIMADA TERESA, Estanislau Torres.
Col·lecció «Llibre de butxaca», 95. Una novella de 208 pàgines.
LA CONSELLERIA D'AGRICULTURA DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA, Antoni Farreras. Col·lecció «Nàrtex». 192 pàgines.
HOMES I COSES DE LA BARCELONA D'ABANS (segona part), Jaume Passarell. Col·lecció «Memòries», 15. 340 pàgines.

EDITORIAL SELECTA (CATALÒNIA)
FOLKLORE DE CATALUNYA (I volum) RONDALLÍSTICA.
Profusament il·lustrat amb dibuixos de F. Almuni i boixos d'època.

EDITORIAL TEIDE
PAÏSOS I NACIONS, Sobrequés, O. Vergés, J. Galofré, J. Rubió i Lois.
Temes de geografia i d'història. 7.ª E.G.B. a tot color. 220 ptes.
GUIATGE, Artur Martorell (il·lust. de Cesc), nova edició corregida i reformada.
Per a parlar i escriure bé el català. 2.ª etapa E.G.B. 190 ptes.
FEM MATEMÀTICA, Maria Rúbies.
Fitxes de treball, amb material per a retallar, 1.ª E.G.B. a tot color. 180 ptes.

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT
MEMÒRIES SOBRE LA JOC A CATALUNYA, 1932/1970, Josep Castaño.
Col·lecció «Sauri», 21. 236 pàgines. 275 ptes.
OBRA SELECTA, Rabindranath Tagore.
Col·lecció «Biblioteca Serra d'Or», 1. 264 pàgines.
CALENDARI SERRA D'OR 1975.
Places dels Països Catalans, 180 ptes., mides 49×34 cm.
DIETARI RELLA 1975, d'escriptori. Tota la setmana a la vista.
Informació socioeconòmica completa i al dia. 450 ptes., relligat amb guaflex.

LLIBRES RECENTS
ALGÚ QUE NO HI HAVIA DE SER, Manuel de Pedrolo (Aymà), 200 ptes.
ELS FETS, Blai Bonet (Col·lecció «Òssa Menor), Aymà, 180 ptes.
ELS FURS DE VALÈNCIA, II (Barcino). Els nostres clàssics.
QUAN ÉREM CAPITANS (3.ª edició), Teresa Pàmies (Edit. Dopesa), 225 ptes.
PONÇ PILAT, Joaquim Isern (Editorial Dopesa), 250 ptes.
NOVEL·LA DEL FUTUR, Anaïs Nin (Editorial Dopesa), 280 ptes.
TEXT CÀNCER, Manuel de Pedrolo (Editorial Dopesa), 250 ptes.
HISTÒRIA GRÀFICA DE LA CATALUNYA CONTEMPORÀNIA, Edmon Vallès.
L'ART ROMÀNIC A CATALUNYA, segle XII, E. Carbonell i J. Gumí (Ed. 62).
NOVA FRONTERA ECONÒMICA (País Valencià 1974), autors diversos (Gorg).
SALVADOR SEGUÍ «EL NOI DEL SUCRE», Josep M. Huertas (Editorial Laia).
VILANOVA I LA GELTRÚ, Albert Virella. Premi Catalònia (Editorial Selecta).
LES MILLORS RONDALLES CATALANES, Joan Amades (Editorial Selecta).
VIATGE A L'INDIA (Amb el món dels hippies), Baldiri Ferrer (Edit. Selecta).
PROFESSIÓ I RESPONSABILITAT, Qüestions Vida Cristiana (PAM).
PREGÀRIES INDIVIDUALS, EN FAMÍLIA, EN GRUP, S. Bardulet (PAM).
EN RAMON, Ivà (L'Ocell de Paper, 26). Publicacions Abadia Montserrat.
L'EDUCACIÓ PERMANENT, AVUI, Lengrand (Editorial Teide), 80 ptes.
A ON VA L'EDUCACIÓ?, Piaget (Editorial Teide), 100 ptes.
GRESOL, llibres per a l'ensenyament (Editorial Spes), 120 ptes.
ABANS DE L'ALBA, Ferran de Pol, llibres per a l'ensenyament (Editorial Spes).

DE VENDA A TOTES LES LLIBRERIES

LLEGIU LLIBRES EN CATALÀ

ona

Gran Via, 654 - Telèfon 318 19 79 - Barcelona-10

Un servei dedicat exclusivament a
TOTS ELS LLIBRES I DISCS CATALANS

Té puntualment a la vostra disposició totes les edicions en la nostra llengua

De mediodia a medianoche

- COMIDA EN HOTEL COLON, DE VIC. (Todos los extras incluidos.)
- TARDE REGRESO A BARCELONA POR CASTELLTERSOL.
- SORTEO DE LIBROS POR GENTILEZA DE EDICIONES DESTINO.
- OBSEQUIOS EN RUTA.
- DIRECCION TECNICA: "AEROJET EXPRESS".
- GUION DE MANUEL AMAT.

Precio, todo incluido:

750 pesetas

Del 22 marzo al 2 abril 1975

Viena, Praga y Budapest

- EN AVION, SELECCIONADOS HOTELES DE CATEGORIA.
- GUIAS DEL PAIS DURANTE LAS VISITAS.
- UN PROGRAMA DE EXCURSIONES FACULTATIVAS.
- UN ACOMPAÑANTE SUPERVISARA TODOS LOS SERVICIOS.
- BAJO LA DIRECCION TECNICA DE "AEROJET EXPRESS".
- QUEDA ABIERTA LA INSCRIPCION.

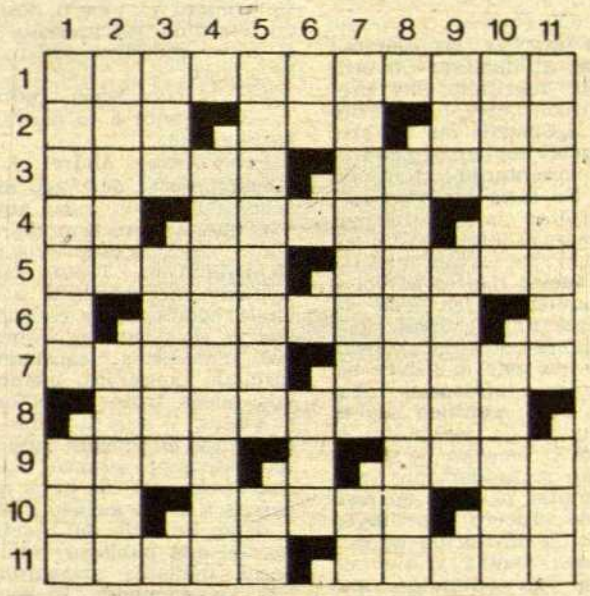
Del 23 marzo al 1 abril 1975

Crucero por el Rhin

- EN AVION Y BARCO.
- SELECCIONADOS HOTELES DE CATEGORIA.
- DE AMSTERDAM A ESTRASBURGO, CON ESCALAS EN DUSSELDORF, COLONIA, OBERWESEL Y MANHEIM.
- VISITAS A AMSTERDAM Y ZURICH.
- TURISMO Y RELAX EN UN ATRACTIVO VIAJE A TRAVES DE HOLANDA, ALEMANIA Y SUIZA.
- BAJO LA DIRECCION TECNICA DE "AEROJET EXPRESS".
- QUEDA ABIERTA LA INSCRIPCION.

Dirijase, por favor, a DESTINO. Consejo de Ciento, 425 (5.º piso). Teléfono 246 23 05 (5 líneas), o bien a "AEROJET EXPRESS". Diputación, 258, junto a Paseo de Gracia. T. 318 40 50. BARCELONA-7

¿?



NUMERO 1.624

H.: 1. Area del altar mayor hasta el pie de las gradas. — 2. Vocales. Oasis del Sahara central. Río de Austria. — 3. Enlosad. Persigue con insistencia a un animal o a una persona. — 4. En francés, él. Mies tendida en la era. Consonantes. — 5. Pastor joven subordinado al rabadán. Municipio de la provincia de Lérida. — 6. Que sólo se preocupa de sí mismo. — 7. Recobran la salud. Al revés, volví a leer. — 8. Municipio de la provincia de Murcia. — 9. Familiarmente, servicio militar. Pelo de las ovejas y carneros. — 10. Nombre de letra. Vivo, penetrante. Quinientos cincuenta. — 11. Engañada, soñadora. Estado de Asia.

V.: 1. Zurras de golpes dadas con palo. Mil ciento uno. — 2. Municipio de la provincia de Valencia. Literato, poeta y moralista suizo (1821-1881). — 3. Mitológica diosa de la aurora. Cada una de las piezas que se amadrinan a las varengas para formar las cuadernas. — 4. Extinguirías el fuego. — 5. Ciudad de la provincia de Barcelona. Símbolo químico. — 6. Dos. Letra griega. — 7. Camino transversal entre dos. Quinientos uno. — 8. Presidente de la República de Nicaragua muerto en 1855. — 9. Acusado de un delito. En Chile, paya. 10. Pido con insistencia. Físico italiano (1735-1799). — 11. Al revés, retardo, atraso. Miembro volador de ciertos animales. — **L. C.**

SOLUCION AL NUMERO 1.623

H.: 1. Tonificante. — 2. Eso. Oca. oiT. — 3. Nerón. Panel. 4. eF. Pejín. Sa. — 5. deneT. Ramos. — 6. O. Orinoco. E. — 7. rataC. Talar. — 8. Ratoneras. — 9. nárl. E. Aral. — 10. oN. Velad. rU. — 11. Sabor. Solaz.

V.: 1. Tenedor. Nos. — 2. osefE. Arana. — 3. noR. Notar. B. — 4. I. Operativo. — 5. Fonético. eR. — 6. IC. J. N. neL. — 7. Capirote. As. — 8. A. Anacarado. — 9. Non. Molar. L. — 10. Tieso. Asará. — 11. etlaseR. Luz.

GALERIA BARBIÈ

HORACIO SILVA

pintura

ENERO – FEBRERO

Freixa 26-28
Telef. 212 80 35
Barcelona 6

Horario:
10.30 - 13.30
17.00 - 21.00
Lunes cerrado

GALERIA DE ARTE
SARRIÓ

Rambla Cataluña, 78

ROSA SIRE

SYRA, Galeries d'Art Passeig de Gràcia, 43

EDUARD CASTELLS

PINTURA

15-29 gener

HASTAM PONERE

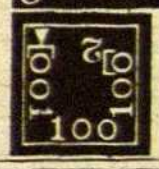
SALA DE ARTE Y SUBASTAS
VALLMAJOR, 33 (Pl. Adriano)

M. PIDELASERRA

(1877-1946)

OBRA ANTOLOGICA
EN CONMEMORACION DEL
CENTENARIO DEL IMPRESIONISMO

galeria CIENTO c.ciento, 347



VILADECANS

OBRA GRAFICA "ENTREBANCS"

ANDRE BEAUDIN

pintor de fama internacional

galería maeght C. Montcada, 25

TAPIES

OBRA RECENT - 52 PINTURES - 24 CARTRONS

del 17 de gener al 11 de març

GALERIA BARBIÈ

obra en existencia:

ARRANZ BRAVO, CALDER
CANOGAR, JORGE CASTILLO, CUIXART
CHANCHO, CHILLIDA
EQUIPO REALIDAD, LUIS FEITO
JUAN GENOVES, GUINOVART
HERNANDEZ PIJOAN, HORACIO SILVA
JORGE TEIXIDOR, MEDINA CAMPENY
MILLARES, MIRO, PONC
AUGUST PUIG, SAURA, SUBIRACHS
TAPIES, THARRATS
VILADECANS

GALERIAS
SARGADELOS

GONZALEZ
PASCUAL

inauguración 23 enero

Provenza, 724

Libros y Cerámicas gallegas

ART - ACTUAL

Argimón - Abad, Francesc - Asín, Mercé - Belles - Bosch
Cruañas - Bratu - Castillo - Crespo, Lurdes - Cuixart - Chancho - Guerrero - Horna - Lenstch, Ana - Maruchy - Mut - Novellón - Planasdura - Ràfols Casamada August Puig - Puértolas - Samsó - Serras - Viñolas - Xargay

GALERIA AS - Provença, 273 - Barcelona-8

KEIT PATTERSON

COLLAGE Y
CONSTRUCCIONES

TOM
MADDOCK

Tenor Viñas, 2. Barcelona - 6

galeria trece

beethoven, 13-tel. 239 30 25-barcelona-6

CORMENZANA

PINTURAS Y DIBUJOS

GEORGES
BRAQUE

(1882-1963)

19 pintures de 1919 a 1962

Consell de Cent, 323

Ancora
y Delfín

HOMENAJE A RAFAEL TORRES PADIAL EN GRANADA

Entre los días 10, 11 y 12 del próximo mes de febrero y en el salón de actos de la Casa Sindical, Rafael Torres Padial va a desarrollar un seminario sobre «Creatividad en Relaciones Públicas». Con este motivo, Granada, su ciudad, le va a dedicar un homenaje de carácter nacional en el que se han programado abundantísimos actos sociales y excursiones, a los que serán invitados todos los asistentes a este seminario, fundamentado en los que recientemente ha venido desarrollando en el extranjero.

Lo pródigo de la programación de actos y el marco de la ciudad hacen de esta ocasión, en la que colaboran todos los estamentos de la ciudad, una excepcional oportunidad, tanto para los asistentes como para el homenajeado, quien va a exponer, condensar, su temario, sobre esta originalísima y eficaz especialidad de la Creatividad, especialmente en la técnica de las Relaciones Públicas.

Tanto los que quieran asistir, como enviar su adhesión, deben hacerlo a la Dirección de «La Voz de Granada». Casa Sindical, Avda. de Calvo Sotelo, s/n. Teléfono: 23-10-08. Granada.

En esta ocasión, Rafael Torres Padial no podrá hacer gala del viejo refrán de que nadie es profeta en su tierra. Su andadura internacional, su quehacer en todos los niveles de la comunicación le va a ser reconocido, de manera total, en la ciudad de los Cármenes.

La semana en TV

Rafael Abella

Las novedades: «El inmortal»

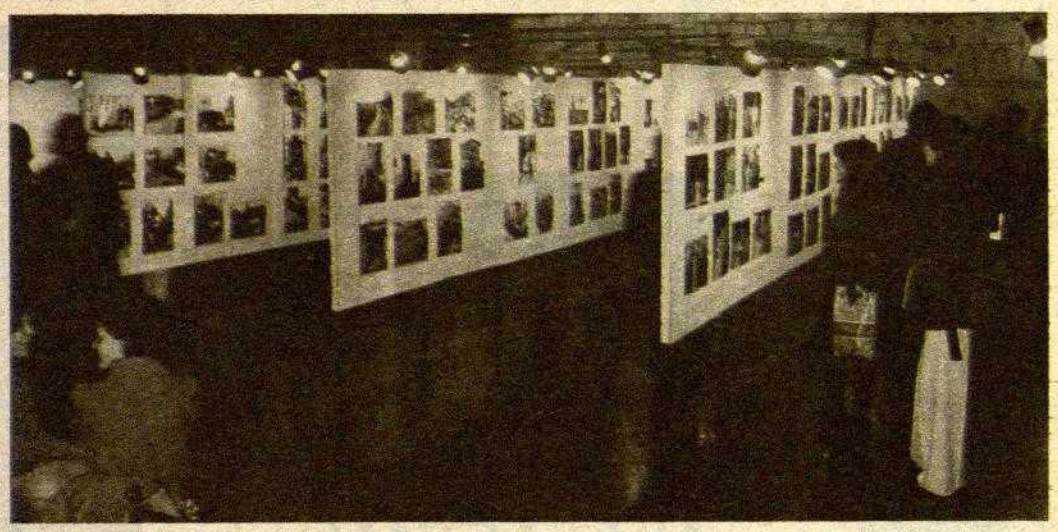
Acabó ya «Investigación». Acabaron ya las andanzas de los agentes con UHF incorporado y computadora electrodoméstica. La serie venía con escaso cartel, pues en USA había sido un sonado fracaso. Entre nosotros no ha acreditado los merecimientos que se precisan para ocupar esa plaza distinguida que es la hora del sábado por la noche.

En su lugar nos llega una serie de fugitivo con un grupo sanguíneo muy especial, algo así como la fuente de la eterna juventud convertida en glóbulos rojos y que es medicina milagrosa para millonarios decrépitos. La fórmula americana de «con-dinero-todo-se-compra» se aplica aquí para brindarnos un elemental contraste: opulento hombre de negocios ávido de sangre moza ofrece espléndida gratificación a donador de glóbulos; donador de glóbulos demuestra que todos los millones del anciano no son suficientes para corromper a muchacho sano y fuerte con fórmula leucocitaria capaz de devolver al anciano su apariencia apolínea. Moraleja: El dinero no da la felicidad ni es suficiente para devolverle a uno un aspecto retozón, y más si el donante, de puro bueno, sería capaz de darse gratis. Puras contradicciones internas del capitalismo. Pero están los intermediarios, esos que siempre turban la relación entre productor y consumidores, y más si son de sangre humana. Ellos son los que van a andar a la caza del hombre inmortal que lleva en su riego sanguíneo la mítica aspiración, el elixir de la juventud divino tesoro.

Pero no todo han de ser torpes manejos en demanda de hematíes que devuelvan el vigor perdido. Para «desengrasar» les aconsejo la visión de «Pili, secretaria ideal», cuyo primer episodio pudimos contemplar el pasado sábado. ¡Virgen santa, qué principio! Porque hemos visto series aburridas, banales, infantiles..., pero aún no habíamos presenciado la nadería, el vacío absoluto hecho telefilm.

Se inauguró en el Colegio de Arquitectos la exposición del VII Premio de Reportajes Fotográficos Ramón Dimas

Nuestro redactor Sempronio hace la presentación del ganador del premio. A su lado, Ana y José Vergés, Manuel Amat y Xavier Miserachs, todos miembros del jurado.



Un aspecto de la sala del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares donde se exhiben las fotografías.

El ganador del VII Concurso de Reportajes Fotográficos, don José Miguel de Miguel, de Valencia, recibe las cincuenta mil pesetas del premio.

LA VIDA DE LOS PECES-I

La extraordinaria belleza del mundo submarino

Volumen 8 de la prestigiosa Historia Natural Destino

Teilhard de Chardin consideraba a los peces como "un conjunto de monstruosa complejidad". Indudablemente, forman el grupo más variado de los vertebrados. Este libro trata de la enorme adaptabilidad de los primeros vertebrados, que se han convertido en los dueños de los ríos, de los lagos y de los océanos. Ante nosotros desfila una vida extraña: peces que nadan a 80 km/h en un ambiente que es ochocientas veces más pesado que el aire; peces ciegos de las grandes profundidades, algunos de los cuales son verdaderos radares ambulantes, con sentidos desconocidos por los otros seres; peces que llevan en su cuerpo una verdadera central eléctrica. En fin, la extraordinaria belleza del mundo submarino.

N. B. Marshall, autor de "La vida de los peces" es conservador en jefe del departamento de zoología del British Museum. Ha participado en varias expediciones científicas en el Antártico, en el Mar Rojo y en el océano Atlántico ecuatorial. Actualmente se interesa particularmente en los peces abisales.

Un volumen de 400 páginas, profusamente ilustrado con más de 400 ilustraciones, la mayoría a todo color, y encuadernado en tela con motivos ornamentales.

Desearía recibir el folleto HISTORIA NATURAL DESTINO

Nombre .....

Dirección .....

Ediciones Destino

Consejo de Ciento, 425 - Barcelona-9

filograf r.g.m.

DESTINO recomienda:

LIBROS

castellano

Alejo Carpentier: **El recurso del método** (Siglo XXI).

Vladimir Nabokov: **Pálido fuego** (Editorial Sudamericana).

Octavio Paz: **El mono gramático** (Seix Barral).

Juan Gil-Albert: **Crónica general** (Barral Editores).

Agustín García Calvo: **Cartas de negocios de José Requejo** (Nostromo).

Robert Walser: **Jakob von Gunten** (Barral Editores).

Miguel Delibes: **Las guerras de nuestros antepasados** (Destino).

Chirley Ann Grau: **El cóndor pasa** (Destino).

catalán

Josep Carner: **Proverbis d'aci i d'allà** (Proa).

Marià Manent: **Poemes de Dylan Thomas** (Edicions 62).

Josep Pla: **Un petit món del Pirineu** (Destino).

Josep Romeu i Figueres: **Poesia popular i literatura** (Curial).

Eugeni Xammar: **Seixanta anys d'anar pel món** (Editorial Pòrtic).

Maurici Serrahima: **Del passat quan era present** (volum II) (Edicions 62).

ARTE

Antoni Tàpies
Obra reciente
Galería Maeght. Moncada, 25

Braque
Pinturas 1919-62
Sala Gaspar. Consell de Cent, 323

Emil Nolde
Antológica
Palacio de la Virreina

Grup d'Eix
Galería Layetana. Vía Layetana, 137

Angel Pianelis
Pintura
Galería René Metrás. Consell de Cent, núm. 331

Jordi Pablo Grau
Cosos, objectes i formes a l'esplai
Asociación del Personal de la Caja de Pensiones. Amadeo Vives, 3.

Road Schow
Arte inglés de concepto
FAD. Bruch, 45

libros

Pujols per Dalí. Fundació Picasso-Reventós. Barcelona, 1974.

Vuit segles de carrers de Barcelona. Josep Maria Espinàs i Francesc Català Roca. Edicions Destino. Barcelona, 1974.

Picasso 1881-1973. Varios autores. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1974.

Antoni Tàpies i l'esperit català. Pere Gimferrer. Edicions Polígrafa, 1974.

TEATRO

*** **LA SETMANA TRAGICA. Espectáculo colectivo de la Escola de l'Orfeó de Sants. Casino de l'Aliança del Poble Nou. Viernes día 24, a las 10.30 de la noche, sábado día 25 a las 6.30 y 10.30 de la noche y domingo día 26 a las 6.30 de la tarde.**

Un testimonio lúcido del hecho popular más importante de los barceloneses.

*** **XVII Cicle de Teatre per a Nois i Noies de «Cavall Fort». «RRRPRRR», de Joan Brossa, por el Globus de Terrassa. Teatro Romea, domingo día 26 a las 11 de la mañana.**

Un espectáculo dedicado a los que un día fueron asiduos espectadores del ciclo «Cavall Fort» y que ahora ya son mayores.

* **TERROR Y MISERIA DEL III REICH, de Bertolt Brecht. Por el TEI de Madrid. Teatro Capsa.**

Un Brecht honesto y divertido.

* **PERSECUCIO I ASSASSINAT MENTAL, SENSE BANYERA, D'EN FREDERIC PASTICHET SEGONS EL PERICH, de Nicasi Camps. La Cova del Drac.**

Un espectáculo amable en el que la gracia indiscutible de Perich alcanza nuevas e insospechadas resonancias.

CINE

** **LA PRIMA ANGELICA (París)**

Saura trabaja en esta cinta con una nueva metodología, a pesar de que sus intencionalidades se sigan moviendo en las mismas coordenadas. Un film que debe verse sin paliativos.

* **NATTLEK (JUEGOS DE NOCHE) (Arcadia)**

Film escándalo de la Mostra de Venecia del 66, llega hasta nosotros nueve años después y aún con una ausencia fundamental.

* **EL GRAN GATSBY (Fémina)**

Puntualmente alcanza las pantallas españolas uno de los puntales del «retro». Aunque sea únicamente por este motivo el film puede incitar cierta curiosidad.

* **A TASTE OF HONEY (UN SABOR A MIEL (Ars)**

Simplemente un encuentro del «free cinema» con el teatro de los «jóvenes airados». Film agridulce que nos llega con excesivo retraso.

* **CHINATOWN (Urgel)**

Intento de volver a las fuentes de la serie negra americana que, al mismo tiempo, se inscribe en la moda «retro».

TEXTOS DE CINE

Maiakovski y el cine. Edición a cargo de Angel Fernández Santos. Tusquets editor. Barcelona, 1974.

El cine «fantástico» y sus mitologías. Gérard Lenne. Editorial Anagrama. Barcelona, 1974.

PROGRAMA ESPECIAL

LA QUIMERA DEL ORO (Balmes)

El carácter de texto clásico que tiene este film de Chaplin hace innecesaria la clasificación a través de estrellitas.

MUSICA

LICEO. — «Electra» todavía, junto a la reposición de «Fidelio» y sus sucesivas audiciones, en tanto se anuncia ya el estreno de «Billy Budd», de Britten.

Pro Música. — El «Patronato» ofrece el viernes 24 el gran recital Alicia de Larrocha, con dos obras sustanciales de Schumann y la gran Sonata de Liszt. Y para el martes 28 el recital de la fantástica cantante Jessy Normann. (Mahler, Wolf y Ravel).

Miércoles Musicales de Radio Nacional. 29 de enero en la iglesia de San Felipe Neri. «El piano olvidado», con obras de Mozkowski y Rachmaninoff, por Mario Monreal.

DISCOS

clásicos

*** **BACH. SUITES INGLESAS, 1 y 2. 3 y 4. 5 y 6. Huguette Dreyfus. Archiv. Produktion. 2533 164-5-6.**

Después de las «Suites francesas» las «Suites inglesas» por la misma clavicembalista. Las intrepreta con un instrumento de la época convenientemente restaurado. Faltaba en nuestra discoteca esta «integral» de las «suites» para el clave de Bach y ahora ya las tenemos en una edición que podemos calificar de muy digna.

*** **COUPERIN. PIECES D'ORGUE. Gillian Weir. Decca. 4BB 1011-12.**

Dos misas (cuarenta y cuatro piezas breves en total) en las que admirar los rasgos sobresalientes del arte clásico francés, tal como lo practicó uno de sus representantes más preeminentes. Su inmarchitable belleza descubierta a través de la interpretación de una concertista que se sitúa entre los organistas internacionales de más prestigio. Para nuestros discófilos, una novedad absoluta.

música popular

* **JORDI SABATES Y TETE MONTOLIU. «Vampiria». Disco BASF 31/53.859.**

Muy sugestiva creación personal de Sabatés, brillantemente refrendada por la presencia de Tete Montoliu.

* **JAM SESSION AL NATURAL (Artistas Diversos). Disco NFP 22.893.**

Interesante documento sonoro, perfectamente realizado, de la presencia de diversos conjuntos del país, que cultivan brillantemente (y con personalidad) una importante rama de la música popular actual.

* **LOS GUACAMAYOS. «Homenaje a Los Panchos». Discophon SC-2230.**

Muy lograda recopilación de temas clásicos de Los Panchos, a cargo de este excelente trío del país que es el de Los Guacamayos.

canción

** **CAROLE KING. «Wrap around joy». Disco Ode Records 88.336-I.**

Una obra maestra de esta musicalísima cantante y autora.

** **ROD STEWART. «Smiler». Disco Mercury. 63-38.528.**

Excelente demostración de dotes interpretativas de este astro de la canción pop actual.

** **JOHNNY BRISTOL. Disco MGM 2315-303.**

Afirmación concluyente del singular talento de este artista de color.

** **NINA SIMONE. «Black Gold». Disco RCA Víctor. LSP-4248.**

Grabaciones «en directo» durante un recital de esta singular militante de la canción negra.

jazz

** **THE COUNT BASIE TRIO. «For the first time». Disco Pablo 23.10.712.**

Extraordinaria experiencia pianística del «Conde» Basie actuando en trío (mayo de 1974) con Ray Brown y Louie Bellson.

* **EMBRYO, con CHARLIE MARINO. Disco BASF 32-53.460.**

Interesantes experiencias vanguardistas, galvanizadas y avaladas con la presencia del prestigioso «indiscutible» Charlie Mariano.

*** **Extraordinario**
** **Muy bueno**
* **Bueno**

El Eterna Sonic es el reloj electrónico perfectamente realizado.
Antichoques, con una excepcional resistencia a las influencias exteriores.
Y anda electrónicamente al segundo preciso. En cuanto a su bateria solamente hay que cambiarla cada doce meses.
Entre los diversos y numerosos modelos, encontrará sin ninguna dificultad el Eterna Sonic de su gusto.

ETERNA SONIC

El reloj para los que viven con su época

Barcelona única

el orgullo de un nombre que significa tantas cosas

Plaza de San Miguel, con la iglesia construida por Damià Ribes 1753-1755

Prosper de Verboom
Casa tipo de la primitiva Barceloneta

La Barceloneta

Estructura circulatoria y constructiva situada en una pequeña península triangular, la Barceloneta es un ejemplo de urbanismo racional extraordinario por su fecha precoz, por la excelente solución que dió a su problemática y por la realización global que consiguió.

El lugar que hoy ocupa era el arenal desierto que cerraba el puerto, por Levante, a fines del siglo XVII. Cuando Felipe V asaltó Barcelona, en 1714, tras el largo sitio, de once meses, en el que Barcelona representó la pertinaz y heroica resistencia de los catalanes, proyectó la construcción de la enorme Ciudadela destinada a sujetar la ciudad con tanta dificultad conquistada y para emplazarla ordenó el derribo de un barrio entero, el de la Ribera, cuyas casas destruyó sin indemnización.

Para alojar a los habitantes del barrio derribado, el ingeniero francés Prosper de Verboom proyectó la Barceloneta con un sistema de calles rectas que se cortan en ángulos de 90°, formando unas manzanas alargadas, según el esquema que más tarde veríamos desarrollar en Manhattan. La proporción muy estrecha de las manzanas estaba destinada a proporcionar la ventilación directa al exterior de todas las habitaciones de las casas, según el esquema lineal que no se generalizaría hasta la época del Bauhaus, en el siglo XX. Para asegurar la buena insolación se previó que las casas no podrían tener más que planta baja y un piso. Las viviendas fueron todas ellas diseñadas en buen clasicismo francés. Empezada a construir en 1753, Paredes y Cermeño proyectaron su iglesia, dedicada a San Miguel, que construyó y terminó en 1755 Damià Ribes.

una gentileza del Banco que lleva el nombre de la Ciudad

BANCO DE BARCELONA